



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

LAS CONCEPCIONES SOCIALES DE LA HIGIENE
CORPORAL, CONOCIMIENTO PRÁCTICO Y TÉCNICA
CORPORAL: UNA REFLEXIÓN SOCIOLOGICA A
PARTIR DE LA IMPLEMENTACIÓN DEL
SANITARIO ECOLÓGICO SECO

TESIS

QUE PRESENTA:

DIANA INÉS RAMÍREZ GARCÍA

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA



DIRECTORA DE TESIS:
DRA. OLGA ALEJANDRA SABIDO
RAMOS

Ciudad Universitaria, CD. MX., junio 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

<i>INTRODUCCIÓN</i>	1
<i>CAPÍTULO I El proyecto Moderno y su relación con la higiene</i>	12
1.1 Modernidad: racionalización, control del cuerpo e individualización	13
1.2 Control del cuerpo colectivo (poblaciones) y el papel de la medicina	17
1.3 Control y autocontrol del cuerpo individualizado	24
1.4 Las concepciones sociales de la higiene: la imagen del cuerpo y el papel del agua.....	26
<i>CAPÍTULO II La incorporación de “lo social”: técnicas corporales y conocimiento práctico</i>	39
2.1 Las técnicas corporales y su papel en la educación del cuerpo	40
2.2 El cuerpo como medio de conocimiento: la sociedad <i>in-corporada</i>	44
2.3 Sobre una peculiar técnica corporal: “ ir al baño ”	48
2.4 Una “ segunda naturaleza ”: autorregulación y habitus (o el poder de la educación)	51
<i>CAPÍTULO III Sanitario ecológico seco: promoción, ejecución y puesta en práctica de una particular técnica corporal</i>	60
3.1 El caso del sanitario ecológico seco: una reflexión sociológica	64
3.2 Contexto del proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”	65
3.2.1 Notas sobre las familias encuestadas.....	68
3.2.2 Funcionamiento del sanitario ecológico seco	72
3.3 Sobre la enseñanza y el aprendizaje de un tipo particular de conocimiento: conocimiento práctico y técnica corporal	75
3.4 ¿Una idea sin cuestionar? La concepción social de higiene corporal en la promoción del sanitario ecológico seco	84
3.5 El olor como indicio de otra dimensión en la investigación social	94
<i>CONCLUSIONES</i>	100
<i>ANEXOS</i>	108
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	115

Agradecimientos

Llegar a la conclusión de este trabajo no habría sido posible sin la presencia de un gran número de personas en este camino. Quiero empezar por agradecer a mis sinodales: Mónica Guitián, Frida Jacobo, Sergio Varela y Héctor Vera, quienes se tomaron el tiempo y la dedicación de leer la presente tesis e intercambiar conmigo puntos de vista que han abonado de forma positiva en la presentación del trabajo. En especial, quiero expresar mi inmensa gratitud a Olga Sabido por su interés, paciencia, rigurosidad y por compartir conmigo su pasión por la sociología y su inmenso conocimiento. Sin la dirección de ella este trabajo como tal no hubiese visto la luz.

Asimismo, agradezco el apoyo que me ha brindado la Universidad Nacional Autónoma de México a lo largo de mi formación y a través de diferentes espacios de adscripción. Particularmente, en cuanto al aprendizaje que he tenido en la Facultad de Ingeniería de la UNAM gracias al grupo de profesores y alumnos con los que he tenido la oportunidad de participar en diversos proyectos de investigación. Gracias por confirmarme día a día, que el trabajo multidisciplinario no sólo es posible, sino también, necesario. De igual manera, agradezco a Enrique Vignau Esteva por su ardua y constante labor como promotor de tecnologías alternativas en favor del medio ambiente, así como por permitirme acercarme a su proyecto y utilizar sus datos. De corazón espero que mi trabajo no quede en papel y sea el inicio de nuevas rutas para comprender el reto que presenta la aceptación social de dicha tecnología.

Por otro lado, quiero hacer una mención especial para todos mis amigos que a lo largo de la carrera y después de ella, han hecho que este proceso formativo sea extraordinariamente divertido. Gracias por sus ánimos, sus charlas, sus cuestionamientos y por cada momento ameno en la facultad y fuera de ella. Su amistad es una de las mejores cosas que he podido obtener al estudiar en la UNAM.

Finalmente, agradezco a mi familia por estar presente en los buenos y malos momentos. A mis padres María Inés y José Antonio por ser maravillosos seres humanos, extraordinarios padres y excelentes ejemplos a seguir. Espero algún día estar a la altura de ambos. Mamá, sabes que sin ti y papá no habría llegado hasta aquí. Nunca voy a terminar de compensar todo su esfuerzo y dedicación para conmigo y mis hermanos. En cuanto a ellos -Eduardo, Sofía y Gerardo- saben que han sido y seguirán siendo un soporte invaluable en cada nueva etapa y en cada nuevo reto que la vida nos depare. Igualmente, quiero agradecer a mis tíos Antonio y Esmeralda, quienes han sido también un gran ejemplo y un inmenso apoyo a lo largo de mi vida (y en la elaboración de esta tesis), así como a mis primos Jesús y María Luisa a quienes considero igualmente mis hermanos. A la familia Marroquín Amado que no sólo me han hecho sentir un miembro más de la familia, sino que me han respaldado incondicionalmente como tal. Mención aparte merece Claudio, mi compañero de vida, mi colega y mejor amigo. Gracias por tu confianza, por tu continuo aliento, por potenciar lo bueno y por abrir nuevas rutas para ser, crecer y creer en el mejor de todos los escenarios posibles.

A todos y cada uno de ustedes, mil gracias.

INTRODUCCIÓN

En su libro *Contribuciones para una antropología del diseño* (2002), Fernando Martín Juez menciona que los objetos pueden verse como mediadores para evocar creencias, historias e imágenes colectivas. Esto significa, que un objeto será siempre la expresión legítima de un modo de vivir y ver el mundo (Martín, 2002: 23). En la sociología, ciertos autores incorporan a los objetos como una dimensión de análisis útil para esta disciplina. En este trabajo, entre otros autores, se recupera a Norbert Elias para quien:

“Todos los aspectos denominados como personalidad humana –aspectos que abarcan la organización de las experiencias personales, **las actitudes y la conducta en relación con objetos** y experiencias personales que son propias o que no lo son- son derivados de la íntima combinación de procesos en los que intervienen elementos de lo aprendido y lo no aprendido” (Elias, 1998: 313, las negritas son mías).

Teniendo en cuenta lo anterior y agregando que tanto las ideas como las prácticas construidas alrededor de ciertos “objetos” son aprendidas y transmitidas socialmente en un contexto cultural determinado, se puede sostener que el caso del uso del inodoro no es la excepción. Problematizar el llamado “paradigma del W.C.”¹, así como el origen de algunas de las técnicas corporales del cuidado del cuerpo relacionadas con este objeto, entrevé un problema en el orden de lo social, ya que nos encontramos con el resultado de todo un proceso civilizatorio condensado no sólo en una *cosa*, sino en prácticas entorno a su uso que, a su vez provienen de representaciones sociales del cuerpo y, con ellas, de la higiene corporal.

El uso de objetos como el inodoro, garantiza una organización racionalizada a favor del desarrollo de mecanismos de control del cuerpo y de la naturaleza. Pero, ¿qué sucede cuando no existen las condiciones para que las personas hagan uso de este tipo de artefactos?, ¿qué ocurre con el individuo cuando la regularidad de sus condiciones

¹ Por paradigma del WC se entiende la percepción de este objeto como el “gran invento sanitario”, así como al conjunto de ideas que lo sitúan como el “mejor” sistema de disposición de excretas que existe en la actualidad (Vignau, 2000).

materiales no incluye el acceso a recursos como agua potable o a servicios como el drenaje?

Estas interrogantes surgen a partir de la experiencia al realizar mi servicio social en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, lugar donde tuve la oportunidad de participar en proyectos de investigación y desarrollo tecnológico con miras a contribuir a la solución de problemas y necesidades de la sociedad y la industria. Una de estas problemáticas fue puesta en la mesa por Enrique Vignau Esteva, fundador de la asociación civil “Espacios de Innovación Tecnológica”², organización sin fines de lucro que ha buscado generar un impacto positivo en la promoción, empleo, construcción, capacitación y seguimiento de los sanitarios ecológicos secos. La promoción del uso y construcción de dichos sanitarios -cuyo funcionamiento carece, como su nombre lo indica, del uso de agua- ha sido una actividad constante durante más de 15 años para Enrique Vignau Esteva en la puesta en marcha de tecnologías alternativas que contribuyen al cuidado del medio ambiente y que, a la vez, mejoran las condiciones de vida de sectores vulnerables de la sociedad. El sanitario ecológico seco se ha implementado en zonas rurales y semirurales, donde la población no cuenta con servicios de agua potable y drenaje, funcionando como una alternativa más “ecológica e higiénica” para la población (en comparación con el uso de las letrinas de pozo negro, las cuales son fuentes de infección y contaminación a largo plazo).

Como parte de las tareas de esta asociación civil, se llevaron a cabo visitas de seguimiento así como el levantamiento de información para conocer las experiencias de las familias que utilizaban en ese momento o alguna vez usaron el sanitario ecológico. Esto con la finalidad de obtener datos que contribuyeran a mejorar técnicamente el diseño del sanitario ecológico seco y así facilitar su uso y aceptación

² “Espacios de Innovación Tecnológica, S.C. (Espacios) es una organización de la sociedad civil fundada en 1990 en Oaxaca, México, por personas visionarias cuyo propósito era mejorar la calidad de vida de la gente mediante estrategias que ayudaran a detener el deterioro del ambiente. Espacios ha realizado su trabajo principalmente en Oaxaca, Distrito Federal y Quintana Roo, en colaboración con instituciones y dependencias públicas y privadas, nacionales e internacionales”. Revisado el 19 de diciembre de 2016 en:

[https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_\(Espacio\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_(Espacio))

por parte de los “usuarios” o “beneficiados” de los programas sociales que promueven su construcción y empleo.

Como producto de mi asistencia a algunas reuniones del equipo de ingenieros de la UNAM con Enrique Vignau, pude percibir en el discurso de cada uno de los integrantes la presencia de ideas y concepciones que son dadas por hecho y no se discuten en su significado o contexto relacionados con la práctica de “ir al baño”. Esta “naturalización” de los principios que conforman dicha actividad, (percibida como un asunto más biológico que social), se manifestaba en las pláticas del equipo de trabajo como una noción evidente por sí misma. Un ejemplo de ello es que uno de los requerimientos de diseño propuestos por el grupo de trabajo fue evitar por completo el *contacto* (aunque fuese visual) del usuario con los desechos (propios y/o ajenos), así como la insistencia en el uso del color blanco en los materiales de la “taza de baño” para brindarle al usuario una mayor sensación de seguridad y confianza en la *limpieza* del sanitario. De este modo, fue que pude caer en cuenta de la existencia de una idea de higiene que no era cuestionada por ninguno de los miembros del equipo de diseño, pero que aparentemente era compartida por todos ellos.

Desafortunadamente por causas ajenas a “Espacios de innovación” y a la Facultad de Ingeniería, el proyecto del sanitario mecatrónico pensado para las ciudades no pudo ponerse a prueba con usuarios, ya que no se creó un prototipo funcional para este fin. Sin embargo, como resultado de las visitas de seguimiento hechas por la Asociación Civil en zonas rurales de diversos estados de la república, se obtuvieron datos que esbozan la experiencia de usuarios “reales” en el uso del sanitario ecológico seco. A pesar de que la información a la que tuve acceso fue de “segunda mano” y se enfocaba mayoritariamente en conocer la experiencia del usuario en relación a detalles técnicos y materiales de la construcción y uso del sanitario, esto no resultó un impedimento para denotar las lógicas sociales que se encuentran atrás del uso de este particular tipo de baño, sino por el contrario: me hizo cuestionarme sobre naturalización de este tipo de prácticas que, por cotidianas, pasan desapercibidas a pesar de la importancia que conllevan no sólo a nivel individual, sino a nivel social.

Así, la interpretación sociológica que presento a continuación utiliza los datos de campo producto del trabajo de la Sociedad Civil “Espacios de Innovación Tecnológica” (organización promotora del sistema de disposición de excretas denominado sanitario ecológico seco), y los coloca bajo un ángulo de lectura sociológico que permite responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo es que las personas requieren de aprendizaje para realizar una actividad aparentemente “natural” como “ir al baño”? Particularmente en el caso del sanitario ecológico seco, ¿cómo la implementación de un sistema de saneamiento alternativo supone la promoción de un tipo de conocimiento con miras a convertirse en conocimiento práctico asociado a nuevas técnicas corporales? De este modo, los objetivos de esta investigación son:

- 1) Comprender cómo las técnicas corporales del cuidado del cuerpo más “privadas” y “naturales” están reguladas socialmente por una determinada concepción de higiene corporal
- 2) Mostrar cómo es que la promoción, implementación y uso del sanitario ecológico seco, a) pone de manifiesto la forma en que las personas requieren del aprendizaje de nuevas técnicas corporales b) así como los obstáculos de ello, no siempre previsibles desde el punto de vista de los diseñadores.

La hipótesis de la presente investigación es la siguiente: cuando las condiciones materiales cambian, se hace evidente el carácter arbitrario de lo social y de aquello que es visto o percibido como “natural”. De esta manera, el objetivo es problematizar qué sucede cuando el individuo se enfrenta a una situación donde las condiciones de existencia difieren de las que vieron surgir el modelo de higiene corporal predominante, es decir, el modelo ligado a la maquinaria hidráulica correspondiente al desarrollo de las ciudades.

Así, el presente trabajo propone una relectura de propuestas sociológicas para destacar claves analíticas que nos ayuden a pensar cómo la práctica asociada a ir al baño implica diversos mecanismos sociales basados en significados, valores y creencias compartidos socialmente, así como procesos históricos de larga data. Por otra parte, la investigación recurre a la interpretación de un referente empírico que ilustra dichos mecanismos, es decir, realiza una selección y construcción de criterios analíticos para

leer teóricamente los datos que arrojan las encuestas y las notas de campo realizadas por la Asociación Civil “Espacios de Innovación Tecnológica” en 2009³.

Para fines teórico-metodológicos, el presente estudio utiliza la categoría *técnica corporal*, empleada por Marcel Mauss para hacer referencia a la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo de una forma tradicional (Mauss, 1979: 337). Esto, justamente para dimensionar el carácter social de lo que se presenta ante nosotros como “natural” y hasta “inmutable”. Siguiendo en esta misma línea, se analizará con Mauss la existencia de actitudes corporales que son aprendidas, es decir, productos de la educación y las costumbres. En la medida en que Mauss clasifica distintas técnicas corporales según diversos criterios, recupero la distinción relacionada con las técnicas corporales asociadas a la higiene para referirme a la actividad que el sentido común enunciaría como ir al baño. El uso de la categoría de Mauss, permite enfatizar cómo dicha actividad es una práctica social.

En este sentido, también se retoma la propuesta teórica de Pierre Bourdieu en un sentido específico, a saber, del conocimiento por cuerpo, para dar cuenta de cómo el conocimiento del mundo social es incorporado por el individuo gracias a un conocimiento práctico inculcado a través de técnicas corporales. Lo anterior ayuda a responder cuestionamientos sobre el origen social de ciertas prácticas y sensaciones presentadas como “individuales y subjetivas” construidas alrededor de objetos como el inodoro y el sanitario ecológico seco.

Así, el presente trabajo toma como referente la teoría de la práctica esgrimida por este sociólogo francés, pero recuperado en un sentido que permite explicar sociológicamente la relevancia del cuerpo. Dicha lectura permite dar cuenta de cómo ciertas condiciones de existencia producen *habitus*, es decir, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas que permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico (Bourdieu, 2009), que tienen su sede en el cuerpo y en las actividades realizadas donde el cuerpo es el protagonista central. El *habitus* como

³ Las visitas de esta Asociación Civil se llevaron a cabo en el periodo de julio a diciembre de 2009 en los estados de Morelos, Oaxaca, Quintana Roo y algunas zonas del Distrito Federal como parte del proyecto *Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas*. Cabe señalar que este proyecto fue patrocinado por INDESOL.

principio generador y organizador de prácticas y representaciones, se inscribe en los cuerpos de los agentes sociales a través de técnicas corporales incorporando de este modo “lo social”. El *habitus* es “aquello por medio del cual encuentra la institución su realización plena: la virtud de la incorporación que explota la capacidad del cuerpo para tomarse en serio la magia performativa de lo social” (Bourdieu, 2009: 93)

Siguiendo a Bourdieu, el *habitus* es también producto de la historia, lo que significa que los instrumentos de elaboración de lo social que invierten en el conocimiento práctico del mundo y la acción están elaborados, es decir, estructurados, por el mundo que estructuran (Bourdieu, 1999: 195). En este sentido, en el ejemplo del inodoro como producto de una historia, particularmente de un periodo en la historia llamado modernidad, puede verse cómo se articulan dos realizaciones de la historia y la complicidad entre dos estados de lo social, entre:

[...] la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa, o más precisamente entre la historia objetivada en las cosas, en forma de estructuras y mecanismos (los del espacio social o de los campos), y en historia encarnada en los cuerpos en forma de *habitus*, complicidad que establece una relación de participación casi mágica entre estas dos realizaciones de la historia” (Bourdieu, 1999: 198)

Los hallazgos derivados de la interpretación sociológica realizada fueron los siguientes:

a) el conocimiento del mundo social es incorporado por el individuo gracias a un conocimiento práctico inculcado a través de técnicas corporales. Un ejemplo de ello es cómo aprendemos una peculiar técnica corporal: “ir al baño”. Y b) El papel del cuerpo en el aprendizaje de técnicas corporales es indispensable para su reproducción. Las técnicas corporales deben ser eficaces y tradicionales. En este sentido, el papel de los padres como transmisores de este tipo de conocimiento corporal es fundamental para su aprendizaje, asimilación y reproducción.

Por otro lado, Norbert Elias menciona que los niños se van haciendo adultos *individualmente* a lo largo de un proceso civilizador social que varía de acuerdo con el estado de desarrollo de los respectivos modelos sociales de civilización (Eliás; 2009:410). Sin embargo, esto no sería posible sin la intervención de los padres en el proceso de socialización de los niños. Al ser los primeros los portadores “primarios” de las normas sociales, los niños se educan gracias al ejemplo que reciben de ellos y del mundo circundante (Elias, 2009).

En el caso del sanitario ecológico seco, la incorporación de nuevas técnicas corporales requiere de todo un proceso de aprendizaje relativamente nuevo para los usuarios que los utilizan, ya que si bien a primera vista la *técnica corporal* para su uso es casi la misma empleada en el uso del inodoro, a la vez, implica un proceso de aceptación e incorporación de nuevos factores, ya que parece que la percepción del individuo en relación a la higiene cambia en el momento en que su estructura sensible se enfrenta a un medio ajeno a las prácticas convencionales. Siguiendo el razonamiento de Marcel Mauss, en esta dimensión de las técnicas corporales, es decir, de la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo de una manera tradicional (Mauss, 1979: 337), puede verse el carácter social que conlleva su aprendizaje.

Para dar cuenta de lo anterior, la presente tesis se conforma de tres apartados:

Capítulo I “El proyecto moderno y su relación con la higiene”. En esta sección de la tesis se exponen tres procesos característicos de la modernidad: racionalización, individualización y control (tanto de la naturaleza como de los individuos, es decir, autocontrol). Lo anterior para dar cuenta de qué consecuencias de este referente de época se consideran como condiciones de posibilidad para la constitución de un individuo capaz de reproducir ciertos discursos, principalmente el médico, a través de prácticas relativas a la higiene y al cuidado del cuerpo. Además, se analiza el uso de ciertos artefactos, como el inodoro, en el contexto de la vida cotidiana de los individuos con el fin de problematizar sociológicamente el origen de las prácticas higiénicas que se han venido transformado desde antes de su surgimiento hasta su incorporación a dicha cotidianidad. Es preciso señalar cuáles son las condiciones que han posibilitado el surgimiento de este tipo de objetos relacionados con el cuidado del cuerpo y su implementación en la sociedad. De igual forma, se expone cómo se ha conformado a lo largo del tiempo la concepción social de higiene corporal actual, es decir, la vinculada estrechamente con el discurso médico y legitimada por la ciencia.

Asimismo, los postulados del historiador George Vigarello y la antropóloga Mary Douglas referentes a la higiene y a las ideas relacionadas con la dicotomía limpio/sucio, sirven como referentes para dar cuenta de cómo estas concepciones son construidas socialmente a partir de un orden establecido de acuerdo a estructuras y jerarquías sociales. Con estos autores, también se da cuenta de los cambios paulatinos en las

condiciones de existencia y los procesos crecientes de racionalización e individualización correspondientes al periodo moderno con el razonamiento de Anthony Giddens y los *sistemas expertos*, los cuales aunados a una transformación en los imaginarios del cuerpo, posibilitaron que el discurso médico se posicionara como el hegemónico en la ámbito de la higiene. De este modo, se ejerce un control de la población a través del cuerpo, ejerciendo una suerte de biopolítica sobre la población. Dicho concepto se retoma del filósofo francés Michel Foucault para explicar cómo es posible ejercer un control de la población a través de la higiene corporal.

Por su parte, en el capítulo II titulado “¿Cómo aprende el cuerpo?”, se examina el papel de éste en el aprendizaje de las estructuras sociales a través de la incorporación de técnicas corporales. El conocimiento que adquirimos sobre las técnicas corporales, como el que utilizamos para “ir al baño”, lo obtenemos de nuestros antecesores (padres, abuelos, hermanos, tíos, etc.), por lo cual es un saber 100% social, así como la concepción de “limpio”, “sucio”, “higiénico”, “repugnante”, “asqueroso”, y otros atributos referentes no sólo a los movimientos corporales necesarios para la práctica, sino también a las condiciones físicas del mobiliario en general donde ésta es llevada a cabo. En esta parte del trabajo se analiza de un modo más preciso la forma en que los individuos *incorporan* ciertos movimientos, ideas y modos de sentir –de un modo y no de otro- y que son construidos en una relación de *interdependencia* con el otro desde los procesos más tempranos de socialización. Por otro lado, también con Elias se sustenta que el carácter *privado* de satisfacción de necesidades corporales es resultado de un lento proceso histórico de larga data. Es decir, la “privatización” de las necesidades corporales, que a la luz de nuestro tiempo se nos presenta como algo *natural* e inmutable, es resultado de un cambio en los cánones del comportamiento y en los umbrales de sensibilidad de los individuos, producto de una racionalización e individuación propia de occidente (Elias, 2009). Un ejemplo de cómo ha cambiado dicho comportamiento, como plantea Norbert Elias, es que en los siglos anteriores “ni siquiera era insólito que uno hiciera sus necesidades en la escalera, en los rincones de las habitaciones o en los tapices de las paredes de un castillo” (Elias, 2009:223). Hoy en día, ese tipo de prácticas se presentan como impropias, incivilizadas, o hasta anti-

higiénicas o repugnantes, gracias a que se han constituido espacios “propicios” para llevarlas a cabo.

Finalmente, en el capítulo III “Sanitario ecológico seco: promoción, ejecución y puesta en práctica de una particular técnica corporal”, se realiza una lectura teórica con base en criterios analíticos de los datos que surgieron como producto del trabajo de campo de la A.C, “Espacios de Innovación Tecnológica”, asociación destinada a la promoción de tecnologías alternativas que brinden soluciones sustentables a problemas existentes en comunidades rurales con acceso restringido a servicios como agua potable y drenaje.

De esta forma, se tiene que la técnica corporal empleada en el uso de objetos cuya función es la disposición de excretas (ya sea el inodoro o el sanitario ecológico seco), así como la forma en que hacemos uso de estos dispositivos en particular, es la incorporación de ideas, percepciones, maneras de sentir de un modo y no de otro, que la sociedad transfiere y legitima en los cuerpos de los sujetos.

Resalta que es gracias a un aprendizaje social, transmitido generacionalmente, que se incorporan ciertas ideas, técnicas y costumbres. De este modo, con Bourdieu se puede decir que el cuerpo de los individuos es un *cuerpo socializado*, y es en este sentido que los agentes sociales están dotados de *habitus*, incorporados en los cuerpos a través de experiencias acumuladas y aprendidas de otros (Bourdieu; 2009:183). La “naturalización” de ciertas prácticas parece ser una constante en el mundo actual, sobretodo, si de cuestiones “biológicas” se trata, y es tarea de disciplinas como la sociología develar las lógicas sociales detrás de lo “dado”, es decir historizar lo que se ha naturalizado, concientizar lo inconsciente.

Se observa cómo dichos supuestos intervienen en el diseño y funcionamiento del sanitario ecológico seco. Existen nociones o “preconcepciones” sobre la higiene corporal no solo en los informantes, sino en los propios diseñadores. Esto puede verse en que, aunque el sanitario ecológico no utilice agua para su funcionamiento, y con ello, cambie la forma de *hacer* las necesidades básicas de los individuos, el diseño da continuidad a una forma “conocida” que corresponda a las expectativas y al conocimiento previo del futuro usuario, mismo que se constituyen con base en una serie

de reglas impuestas socialmente (por ejemplo *estar* limpio, o *hacerse en privado*). En este sentido, siguiendo a Bourdieu, podemos ver cómo la regularidad inherente a la condición arbitraria de cómo “ir al baño”, tiende a parecer como necesaria o incluso natural porque se encuentra en el principio de los esquemas de percepción tanto de quien ha diseñado esta taza separadora del sanitario ecológico seco, como de aquellos que lo promocionan y/o evalúan si el usuario lo utiliza correctamente o no.

Lo anterior, sirve como botón de muestra de que la construcción de la noción de higiene corporal permea en las prácticas de los individuos ya que no sólo se trata de una “idea” que se va instaurando en la mente y en el cuerpo de los individuos por medio de prácticas, sino también a través de la construcción de espacios “privados” y objetos para la preservación de la vida. Por eso es tan importante el estudio de la concepción social de la higiene en general y del uso del sanitario en particular. Dentro de ese espacio aparentemente “privado” de satisfacción de necesidades corporales y por tanto, dadas como “naturales”, e inclusive de las técnicas corporales para llevarlas a cabo, se entretajan dimensiones de poder y control social, e inclusive, de estatus.

El uso de “nuevas tecnologías” para la disposición de excretas, como es el caso estudiado del sanitario ecológico seco, requiere de la implementación de otro tipo de estrategias para su promoción (además de la concientización ecológica, estrategia empleada por la Sociedad Civil “Espacios de Innovación Tecnológica”), ya que, como hemos visto, se trata de prácticas que se encuentran más que incorporadas, **encarnadas** en los individuos. Prácticas tan cotidianas y aparentemente “naturales” como “ir al baño”, tienen como base un tipo de conocimiento práctico que no es reflexivo, es decir, se trata de un automatismo del cuerpo que se percibe como dado.

Lo que aquí pone en juego el uso de los sanitarios ecológicos secos son las consecuencias prácticas de un proceso histórico complejo. Es por ello que abordar este tipo de problemas sociales desde un enfoque multidisciplinario es fundamental para obtener una visión más completa del problema y para el diseño de herramientas adecuadas para su análisis. No existe el ser humano aislado, independiente y extraño a los otros, y por eso mismo tampoco las prácticas “naturales e inmutables”. Todo lo

que se presenta a nuestros ojos con aparente naturalidad, es parte de un proceso, de una construcción social-histórica. Si esto nos sirve para mirar al mundo de una forma diferente, podemos ver que las cosas pueden hacerse de un modo diferente. Siguiendo este razonamiento, el paradigma del WC como sinónimo de la “modernidad” no es la excepción y el cambio es posible.

CAPÍTULO I

El proyecto moderno y su relación con la higiene

¿Qué tipo de creencias evoca un objeto como el inodoro, retrete o WC⁴? Es decir, ¿qué concepciones, representaciones sociales, discursos, visiones del mundo se manifiestan en ciertos artefactos como éste estrechamente vinculados con el cuidado del cuerpo y con la higiene corporal? ¿Qué nos dice el espacio que ocupan éstos en nuestra cotidianidad como resultado de un proceso histórico concreto? ¿Qué nos dice el *inodoro* como *historia objetivada*⁵? Pero sobretodo, cabe cuestionarse, ¿qué expresan las prácticas higiénicas entorno a este dispositivo y las *técnicas corporales* en función a su uso? ¿Cómo las concepciones sociales de la higiene corporal, producto de un tipo específico de conocimiento *occidental se hacen cuerpo o historia subjetivada* como diría Bourdieu?

Para responder dichas interrogantes, en primer lugar, se planteará cómo se está considerando a la modernidad en tanto un referente de época conceptualizado desde la sociología y qué consecuencias de ella se consideran como condiciones de posibilidad para la constitución de un individuo capaz de *incorporar* y reproducir ciertos discursos, principalmente el médico, a través de prácticas relativas a la higiene y al cuidado del cuerpo. Como señala David Le Breton, en los estudios sobre el cuerpo una línea de investigación la constituyen:

“las conductas de higiene y las relaciones imaginarias con la limpieza o la suciedad [que] son profundamente heterogéneas entre sociedades, entre culturas y entre clases sociales. Las conductas de higiene que se promueven en las sociedades occidentales están marcadas por la dominación del modelo médico” (Le Breton, 1992: 60).

En dicho sentido, el objetivo de este capítulo consiste en señalar cómo en la modernidad se va conformando una concepción de higiene legitimada por un tipo de

⁴ W.C. por sus siglas en inglés *Water Closet*. El presente estudio también se referirá a éste último como inodoro, retrete o sanitario.

⁵ El sociólogo francés Pierre Bourdieu llama *Historia objetivada* a la historia hecha cosa, o más precisamente a la historia objetivada en las cosas, en forma de estructuras y mecanismos (los del espacio social o de los campos. Véase Bourdieu, Pierre, “El conocimiento por cuerpo”, en *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Barcelona. Pp. 174-209.

saber como el de la medicina y las repercusiones que éste mismo tendrá en las ideas asociadas a las prácticas de la limpieza y cuidado del cuerpo.

1.1 Modernidad: racionalización, control del cuerpo e individualización

La idea de reflexionar sobre el papel de objetos como el inodoro o W.C. en la vida moderna va más allá de verlo como un artefacto que cumple una función específica y práctica, es decir, de ver en él sólo un “mueble” más del cuarto de baño que se emplea para depositar desde ciertos desechos corporales (como orina, heces fecales, vómito, sangre menstrual y otras mucosidades) hasta otro tipo de restos de lo más variado (papel higiénico, aceites, restos de comida, compresas, tampones, entre otros) para luego evacuarlos gracias a un “poderoso” flujo de agua accionado por una palanca. Generalmente esta visión instrumental del inodoro puede encontrarse en ciertos discursos enmarcados en torno a la promoción de una cultura del agua⁶, es decir, dentro de un “proceso continuo de producción, actualización y transformación, individual y colectiva, de valores, creencias, percepciones, conocimientos, tradiciones, actitudes, aptitudes y conductas en relación al agua en la vida cotidiana” (CONAGUA, 2016). No se entrará en detalle de los discursos y programas desarrollados con este propósito, pero es importante mencionarlo ya que permite distanciar el presente trabajo de esta concepción “objetivista”⁷ del uso del inodoro.

Analizar objetos como el inodoro en el contexto de la vida cotidiana de los individuos permite problematizar sociológicamente el origen de concepciones y prácticas higiénicas, así como la génesis de ciertas técnicas corporales que se han venido transformado desde antes del surgimiento de este aparato, hasta su incorporación a dicha cotidianidad. Como se verá a continuación, el uso de artefactos como éste garantiza una organización racionalizada a favor del desarrollo de mecanismos de control del cuerpo y de la naturaleza. Sin embargo, es preciso señalar que son esas mismas condiciones las que desde hace siglos posibilitaron el surgimiento de este tipo

⁶ http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/116653/LINEAMIENTOS_P-E005.pdf

Asimismo, en nuestro país, la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA) ha creado un programa de Cultura del agua cuyo objetivo es “Formalizar las acciones en materia de cultura del agua, para fomentar e implementar el cuidado y preservación del agua en EL ESTADO” Disponible en http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/115718/Anexo_de_Ejecucin_CA_2016.pdf

⁷ Es decir, que existe independiente y afuera del individuo que lo conoce.

de objetos relacionados con el cuidado del cuerpo y su implementación en la sociedad. Es decir, el inodoro surge gracias a un proceso histórico y social en el que se da: a) un control de la sociedad sobre el individuo a través de la regulación de las prácticas que satisfacen sus necesidades “naturales o biológicas”; y b) un dominio técnico que esa misma sociedad ejerce sobre el medio ambiente, específicamente, de los recursos naturales, los cuales son administrados por la sociedad para el cuidado y la preservación de la población en general. Por otro lado, el pensar que una persona puede usar el inodoro, generalmente fuera de la vista de los otros, nos remite a un creciente proceso de individualización que permite que ambos aspectos sean interiorizados y reproducidos con éxito.

En este caso, racionalización, control e individualización se hacen presentes como características inherentes al proyecto moderno. Según Bryan S. Turner podemos conceptualizar a la cultura moderna como un proceso de individualización y de manejo racional del mundo. En relación específica con el cuerpo, Turner menciona que existen elementos en la cultura que nos permiten ver cómo éste constituye un objeto de la racionalización moderna al convertirse en objeto del poder y el saber, por ejemplo: la dieta, el uso del corsé, o bien, como se verá más adelante, la estructura de la medicina moderna.⁸ En dicho contexto, cobra relevancia la concepción de higiene corporal y las técnicas corporales de cuidado del cuerpo así como su relación con ciertos objetos - como el inodoro-, que es el tema que aquí nos ocupa, ya que si bien es cierto que existen ideas entorno a esta noción y sobre la autorregulación que debe imperar en el individuo, que se vienen perfilando en periodos históricos anteriores, es en la época moderna, siguiendo a Giddens, donde encuentran condiciones específicas que fomentan su intensificación y extensión⁹.

Para comprender cómo es que objetos como el WC en su uso y significado contemporáneo se relacionan con estos aspectos de la modernidad (entendida como un referente de época) brevemente daré cuenta de cuál es el uso de este término en la

⁸ Para poder explicar posteriormente cómo es que el discurso médico adquiere prevalencia en las prescripciones entorno a la higiene, se debe comprender primero cómo los individuos adquieren confianza en las instituciones de donde éstas provienen. Para ello utilizaré la problematización que realiza Giddens en torno a la modernidad.

⁹ Véase Giddens, Anthony. *Consecuencias de la Modernidad*, Alianza Editorial, España, 1994.

sociología, a partir de Anthony Giddens. Para este sociólogo, el término modernidad se usa cuando se hace referencia “a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los ha convertido en más o menos mundiales” (Giddens, 1994:15). En este sentido, la modernidad se entiende como un proyecto surgido en un determinado periodo de tiempo e inicialmente dentro de una localización geográfica específica para luego extenderse espacial y temporalmente.

Según este autor, la separación entre tiempo y espacio es importante para el dinamismo extremo de la modernidad, porque es la primera condición para el proceso de desanclaje¹⁰ y porque produce los mecanismos de engranaje del rasgo distintivo de la vida social moderna: *la organización racionalizada*. Dicha organización permea en ámbitos de vida inimaginables en épocas pasadas y de manera masiva. Esto se debe a una característica de las instituciones modernas, las cuales pueden conectar lo local con lo global en formas que hubieran resultado impensables en sociedades más tradicionales y al hacerlo así normalmente influyen en la vida de millones de seres humanos (Giddens; 1994: 31). Más adelante se verá con detalle los efectos de dicha influencia. Los mecanismos de desanclaje (señales simbólicas y sistemas expertos) tienen en común la “desvinculación” de las relaciones cara a cara, al ofrecer “garantías” en las expectativas, a través del distanciamiento tiempo-espacio. Estos mecanismos necesitan la construcción de la *fiabilidad (confidence)*, es decir, la confianza para poder operar ya que:

Todos los mecanismos de desanclaje así sean señales simbólicas o sistemas expertos, descansan sobre la noción de fiabilidad. Por tanto, la fiabilidad va implicada, de manera fundamental, en las instituciones de la modernidad, pero

10 Por desanclaje, Giddens entiende la acción de “despegar” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción para su reestructuración en indefinidos intervalos espacio-temporales. El sociólogo menciona dos mecanismos de desanclaje que tienen como punto común remover las relaciones sociales de la inmediatez de sus contextos, y que considero relevante rescatar. Por un lado, se encuentran las señales simbólicas que son medios de intercambio que pueden ser pasadas de unos a otros sin consideración por las características de los individuos o los grupos que los manejan en una particular coyuntura (Giddens; 1994: 33). En el otro extremo están los sistemas expertos que se componen de logros técnicos o de experiencia profesional y organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos.

en esa fiabilidad no se confiere a individuos sino a capacidades abstractas (Giddens, 1994: 37).

La *fiabilidad* se define como la confianza en una persona o sistema por lo que respecta a un conjunto dado de resultados o acontecimientos (Giddens, 1994: 40). La primera condición que hace posible la fiabilidad es la total carencia de información, por lo que se relaciona directamente con la ausencia en el tiempo y en el espacio. La *fiabilidad* se encuentra estrechamente ligada a la contingencia, y, en las condiciones de la modernidad, existe en el contexto de un conocimiento general de que la actividad humana es creada socialmente y no dada en la naturaleza de las cosas o por influencia divina (Giddens, 1994: 45). Esto es de suma importancia para efectos del presente estudio, ya que ésta condición de la modernidad puede leerse como la fuente para que los individuos *confíen* su salud a las instituciones, concretamente aquellas que se inscriben en el discurso médico, al llevar a cabo las prácticas prescritas por estos organismos. A lo anterior, se suma que la fiabilidad se comprende específicamente en relación al riesgo, término que es propio del periodo moderno, donde el cálculo aparece en el horizonte de posibilidades de las personas.¹¹

En este sentido, para este autor la reflexión es una característica distintiva de la acción humana, ya que si bien es cierto que los seres humanos desde la antigüedad han llevado a cabo esta actividad, es en la época moderna donde tiene alcances inusitados. Giddens menciona que en la modernidad ese tipo de acción no incorpora cadenas de interacciones y razones agregadas, sino un control consistente de la conducta y sus contextos (Giddens; 1994: 46). En el marco de la modernidad, el conocimiento es utilizado para el control de la naturaleza y de los individuos. A mayor conocimiento se incrementa el control. La reflexión de la vida social moderna consiste en el hecho de que las prácticas sociales son examinadas constantemente y reformadas a la luz de nueva información sobre esas mismas prácticas, que de esa manera alteran su carácter constituyente (Giddens; 1994: 46).

¹¹ Giddens explica que el término riesgo reemplaza al de fortuna, al entenderse que los resultados imprevistos pueden ser resultado de nuestras propias acciones, no de ocultos significados de la naturaleza o la divinidad (Giddens; 1994: 40) El individuo “moderno” toma conciencia como ente biológico y como responsable de la preservación de su vida, este punto se retomará más adelante.

Así por ejemplo, en el ámbito de las ciencias y, sobretodo, en el campo del saber médico, el descubrimiento de la microbiología de Pasteur en el siglo XIX modificaría la representación del cuerpo y las prácticas de la limpieza de una forma significativa (Sabido, 2010). Esto supuso una reflexividad en torno al uso de los objetos y el cuidado del cuerpo para evitar los contagios, a partir de la nueva información obtenida de la ciencia. Como señala Vigarello:

“Los objetos públicos son, por otra parte, los primeros que se estudian. La tentativa de desinfectar [...] los libros de las bibliotecas, la de identificar todo depósito microbiano que se halle en las fuentes públicas y, finalmente la de inventariar los microbios que se hallan en las pilas de agua de las iglesias provienen de una misma intención: descubrir a escala microscópica los contactos «peligrosos»” (Vigarello, 1985: 254).

De esta manera podemos decir que la modernidad se instala en el cuerpo de los individuos en una serie de prácticas que tienen como referente un tipo de conocimiento legitimado socialmente sobre cómo resolver las necesidades corporales. Ese conocimiento, en un primer momento reflexivo, llega también al diseño de objetos y a la privatización de espacios específicos y socialmente aceptados para su realización. Esto significa que la modernidad organiza racionalmente los modos de vida de los individuos hasta en el ámbito de lo privado. A continuación, veremos cómo los hábitos y prácticas sumamente privadas y ligadas a la conservación de la salud, fungen a la vez como mecanismos de control institucional.

1.2 Control del cuerpo colectivo (poblaciones) y el papel de la medicina

De acuerdo con Giddens, la organización racionalizada característica de la modernidad se refleja en la constitución de sistemas expertos, cuyo origen radica en el carácter reflexivo de la modernidad del que ya se ha hablado. Es decir, la toma de conciencia del individuo que se ve a sí mismo como un ente biológico es producto de una organización del mundo social que tiende al control de un cuerpo individualizado y un control de la población a través *de esos mismos sistemas expertos*. En el caso de este trabajo, interesa acotar al papel que ha tenido el discurso médico y las instituciones de salud pública encargadas de difundir ciertos ideales de higiene. Para ello es preciso señalar cómo es que se llega al control público del cuerpo y cómo la higiene se convierte en una dimensión más del control de los cuerpos de la población en la época moderna.

Para vincular el ámbito de lo biológico con la política, Michel Foucault desarrolló el concepto de biopolítica, que se inscribe en una tipología específica respecto a la forma de ejercicio del poder, en la que se pasa de un poder sobre la vida de los ciudadanos (derecho de muerte) a un poder para “administrar la vida” entre los siglos XVII y XVIII en Occidente. Para el autor:

El hombre occidental aprende poco a poco en qué consiste ser una especie viviente en un mundo viviente, tener cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, salud individual o colectiva, fuerzas que es posible modificar y un espacio donde repartirlas de manera óptima. Por primera vez en la historia, lo biológico se refleja en lo político; el hecho de vivir ya no es un basamento inaccesible que sólo emerge de tiempo en tiempo, en el azar de la muerte y su fatalidad; pasa en parte al **campo de control del saber y de intervención del poder** (Foucault, 2009: 174, las negritas son mías).

Este cambio en la percepción del individuo sobre sí mismo, tiene que ver con una transformación de la visión de la vida y la muerte que deviene de tiempo atrás. En el capítulo quinto de *Historia de la sexualidad*, Foucault plantea cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo –en cuerpos, funciones, procesos fisiológicos, sensaciones, placeres- a través del desarrollo de tecnologías modernas que toman como blanco suyo la vida (Foucault; 2009: 184). En épocas anteriores, el poder del soberano era ante todo derecho de captación: de las cosas, del tiempo, de los cuerpos, de la vida; y culminaba en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla (Foucault; 2009: 164). Para Foucault Occidente conoció desde la edad clásica (siglos XVII y XVIII) una profundísima transformación de esos mecanismos de poder, de modo que el derecho de muerte tendió a desplazarse, o al menos a apoyarse en las exigencias de un poder con miras a “administrar la vida”. A decir de este pensador:

Ese formidable poder de muerte parece ahora como el complemento de un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales (Foucault; 2009: 165)

Foucault menciona que ese poder sobre la vida se desarrolló desde el siglo XVII alrededor de formas de ver al cuerpo desde dos dimensiones:

- a) *Cuerpo-máquina*. Este polo parte de la visión del cuerpo como una máquina y su paulatino control a través de su educación, el aumento de sus aptitudes, el arrancamiento de sus fuerzas, el crecimiento paralelo de su utilidad y su docilidad, su integración en sistemas de control eficaces y económicos, etc. Todo esto asegurado por procedimientos de poder característicos de ciertas disciplinas.¹²
- b) *Cuerpo-especie*. A mediados del siglo XVIII se desarrolla la visión del cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y su utilidad como soporte de procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerla variar.¹³

Foucault menciona que todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles regulares a los que llama *biopolítica de la población*. Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen dos polos alrededor de los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. El establecimiento durante la edad clásica de esa gran tecnología de doble faz –anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida- caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar, sino invadir la vida enteramente (Foucault; 2009: 169) y se basa en el conocimiento y en la reflexividad del individuo.

Por lo anterior, Foucault utiliza el término “biopolítica” para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana (Foucault; 2009: 173). Estos mecanismos de dominio –desde mi perspectiva–no son otra cosa que la manifestación de los sistemas expertos a los que alude Giddens, ya al igual que dichos sistemas, éstas tecnologías organizan grandes áreas del entorno material y social apoyadas en conocimiento y logros técnicos. A decir de Foucault:

¹² Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad Vol. I* “La voluntad de saber”, Siglo XXI Editores, México. Pp. 97-115.

¹³ Ídem.

Un poder que tiene como tarea tomar la vida a su cargo, necesita mecanismos continuos, reguladores y correctivos. Ya no se trata de hacer jugar la muerte en un campo de la soberanía, sino de distribuir lo viviente en un dominio de valor y utilidad. Un poder semejante debe calificar, medir, apreciar y jerarquizar más que manifestar su brillo asesino (Foucault; 2009: 174).

Foucault menciona que este hecho dio al poder su acceso al cuerpo (Foucault; 2009: 173) y con ello a un control casi imperceptible de los individuos a través de normas que rigen su comportamiento. Foucault menciona que ese biopoder fue un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo; éste no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de fenómenos de población a los procesos económicos (Foucault; 2009: 170).

En la misma línea que Foucault, el sociólogo Bryan Turner señala que el Estado moderno considera la importancia de la administración de la vida por medio de mecanismos de control social cuyo objetivo es el cuerpo tanto colectivo como individual de las personas, ya que:

“[...] el gobierno de la sociedad exige un gobierno del cuerpo. Todo gobierno implica regulación, y la regulación es la imposición de uniformidades de normas. La regulación burocrática de las poblaciones tiene lugar, tal como lo entendieron Weber y Foucault, a través de la individuación de los cuerpos, y en las sociedades contemporáneas en la regulación moral de los cuerpos se efectúa bajo los auspicios de la salud” (Turner, 1989:142).

La preocupación por la salud de la población y la puesta en marcha de programas con miras a intervenir en ella, es un claro ejemplo de que el gobierno de la sociedad se lleva a cabo a través del gobierno del cuerpo (desde sus necesidades más básicas y aparentemente más “privadas”), y cómo la representación moderna del cuerpo generó un cambio sustancial en la concepción de la higiene corporal asociada al discurso de la medicina. En ese sentido, el cuerpo constituye un blanco de la racionalización moderna pues se convierte en el objeto del poder y del saber (Turner, 1989:15), y con ello el centro de la biopolítica, como ya se ha mencionado con anterioridad.

Para Turner, el surgimiento de la medicina moderna estuvo asociado con el desarrollo de las nuevas técnicas burocráticas en el sistema panóptico, la utilización de inspecciones sociales para proyectar la distribución de las enfermedades, la adopción de los métodos clínicos para el registro de los casos y la elaboración de la vigilancia

societaria.¹⁴ La medicina moderna es en esencia medicina social, en tanto que vigilancia de las poblaciones y la clínica de los cuerpos (Turner, 1989: 78).

Así pues, el discurso médico a finales del siglo XIX desempeña un papel fundamental en el ordenamiento de las ciudades y de los diferentes lugares públicos, además de influir seriamente en ciertos comportamientos colectivos (el riego de las calles y la abertura de ciertos barrios y espacios son algunos ejemplos de ello), y en las concepciones sociales del cuerpo y principalmente sobre la higiene corporal. Esta influencia en la vida cotidiana tuvo alcances inimaginables que aún pueden verse hoy en día¹⁵.

En este sentido, para el historiador Georges Vigarello la concepción de lo que es higiénico se ha visto modificada a lo largo de la historia de la humanidad. Este autor coincide con Turner al señalar que nuestra concepción moderna de higiene coincide con un viraje hacia lo individual y hacia lo privado justo después de la Revolución Industrial. Al igual que Foucault, Vigarello señala que es posible ejercer control de las poblaciones a través de la higiene. Para este autor el surgimiento de las sociedades industriales implicó la existencia de una organización sanitaria de la colectividad y condujo sobre todo a una transformación de la higiene de los grupos y de las comunidades (Vigarello, 1985). La prevención comienza a depender de prácticas políticas, cuyos actores son los administradores públicos y los médicos, en términos sociológicos, los sistemas expertos. Esta prevención integra insensiblemente la limpieza, hasta darle un papel de “salubridad pública” que hasta entonces no tenía (Vigarello, 1985: 183).

Así por ejemplo, en el contexto francés, en 1773 se crea *La Gazette de santé* lo cual confirma un desplazamiento importante de las mentalidades en el último tercio del siglo XVIII. Y es que la gaceta está redactada “en favor de los curas, de los señores, de las señoras caritativas y de los propietarios” (Vigarello, 1985; 181), parece que está hecha

¹⁴ Los cuerpos urbanos eran políticamente peligrosos sin la red de la regulación institucional y las micro disciplinas de control. La vigilancia y la supervisión de las poblaciones urbanas se consiguieron a través de la regulación y la clasificación, lo que hizo posible el registro centralizado de los cuerpos con propósitos de vigilancia en un sistema de panoptismo (Foucault citado por Turner, 1989: 140).

¹⁵ Véase Vigarello, George: *Lo limpio y lo sucio. La historia de la higiene desde la Edad Media hasta nuestros días*, Alianza Editorial, España, 1985.

para invertir la tradicional fatalidad con la que se ha aceptado la vida y la enfermedad. Se invita a los notables a que retransmitan las medidas recomendadas por los médicos. (Vigarello, 1985). De este modo, puede verse un incremento de las preocupaciones alrededor de la higiene del cuerpo y del cuidado de la salud, insistiendo en las precauciones que debe tomarse con los niños y en el saneamiento de los alojamientos y de las ciudades:

La Gazette promueve una vigilancia y generaliza reglas de higiene sensibilizando a la gente, cuando llega el caso, al tema de las limpiezas. Las ideas que “ayudan a mantenerse en estado de salud” recubren aquí ciertas preocupaciones sociales. *La Gazette* se crea para informar y para difundir (Vigarello, 1985: 181).

Como ya lo planteaba Foucault, para Vigarello esta iniciativa está orientada a un nuevo objetivo: se trata de influir en la longevidad de las poblaciones. La meta es aumentar el número de hombres, trabajar en lo que Moheau llama, la “duración de la vida”. En este caso, hacer el censo de las epidemias, circunscribir las enfermedades mal dominadas, reforzar la salud es obrar indirectamente sobre la cantidad de los habitantes (Vigarello, 1985: 182).

Por lo anterior, podemos decir que, si para Foucault el sexo se convirtió en blanco central para un poder organizado alrededor de la administración de la vida, en una unión del “cuerpo” y la “población”, para Vigarello son las nuevas reglas de higiene las que se convierten en blanco de control. Y es que la higiene al igual que el sexo, depende, por un lado, de las disciplinas del cuerpo y por el otro, participa de la regulación de las poblaciones. Como el sexo, la higiene también:

“[...] se inserta simultáneamente en ambos registros; da lugar a vigilancias infinitesimales, a controles de todos los instantes, a arreglos espaciales de una meticulosidad extrema, a exámenes médicos indefinidos, a todo un micropoder sobre el cuerpo; pero también da lugar a medidas masivas, a estimaciones estadísticas, a intervenciones que apuntan el cuerpo social entero o grupos tomados en conjunto” (Foucault; 2009:176).

En este sentido, la colectividad se manifiesta como una entidad calculable, ya que “los hombres son la verdadera riqueza de los Estados y es la que se olvida con mayor frecuencia” (Vigarello, 1985: 182). Los sistemas expertos van en aumento, y tienen como objetivo apropiarse de los cuerpos de los individuos a través de mecanismos de

control para garantizar la reproducción de la riqueza a través de la conservación de la vida:

La Gazette es consecuencia entre otras, de esta primera toma de conciencia demográfica. La creación de la Real Sociedad de Medicina en 1776, las encuestas sobre las epidemias que se le encargan, la moda de las topografías médicas que hacen el censo de las mortalidades en los campos y en las ciudades son otros tantos índices de esta nueva sensibilidad. La población se convierte en un recurso específico “Hay que multiplicar el número de vasallos y el del ganado”. También hay que preservar su longevidad. (Vigarello, 1985: 183).

El control de la población a través de los discursos de la medicina y las reglas de la higiene tendrán repercusiones desde el diseño de las ciudades hasta el significado que tiene el agua para las personas, como se verá más adelante. Así por ejemplo, la ciudad moderna se va construyendo por encima de infraestructuras ocultas, “invisibles” a los ojos del ciudadano. Se entrevé una organización cuyo objetivo es alejar de la mirada (y del olfato) aquello que se considera desagradable. La ciudad se somete a una racionalización de flujos físicos, canalizados, enterrados, calculados. Los lugares de habitación ya no son posibles más que después de implantar una maquinaria hidráulica escondida (Vigarello, 1985: 226) y de un cambio en las prácticas de los habitantes de las ciudades, quienes ante estos cambios sentían la imperiosa necesidad de transformar su conducta, tal como lo muestra Vigarello tomando como ejemplo un comentario del libro de C.F. Mallet¹⁶:

“Se trata de modificar nuestras costumbres, cambiar la mezquindad con la que empleamos el agua por una amplia utilización de este elemento de vida y salud domésticas, por éstas prácticas lavatorias tan útiles a la salud y que terminarán introduciéndose en nuestras casas, como las que ya existen desde hace tiempo en las casas de nuestros vecinos de ultramar” (Vigarello, 1985: 226).

Sin embargo, el control masivo requiere de una interiorización de las normas para hacerse efectivo. El rediseño de las ciudades no sólo trae como resultado una reestructuración de los espacios públicos, sino también de los espacios privados. La existencia de todas estas prescripciones y formas de vigilancia tendrán que ser

¹⁶ C.F. Mallet, *Notice historique sur le projet d'une distribution générale d'eau à domicile dans Paris*, París, 1830, citado por Vigarello (1985).

incorporadas. Pues si bien una sociedad normalizadora es el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida. (Foucault; 2009: 175), también es necesario considerar las condiciones de posibilidad que logran la *incorporación* de dichas normas en los cuerpos de los individuos y en su propio autocontrol.

1.3 Control y autocontrol del cuerpo individualizado

Los mecanismos de control y coacción social que se han detallado arriba y que Foucault nombra como *biopolítica*, tienen mayor profundidad en la época moderna que en épocas pasadas debido a los crecientes procesos de diferenciación e individualización correspondientes a la emergencia de las sociedades industriales y su correspondiente división del trabajo. Dicho proceso estudiado en la sociología por clásicos como Émile Durkheim y Georg Simmel¹⁷ destaca por el hecho de que el individuo ya no pertenece más a un todo y se hace poseedor de sí mismo, sobre todo de *su cuerpo*.

Durkheim veía el cuerpo de los individuos como el máximo “factor de individuación, el lugar y el tiempo del límite, de la separación (Le Bretón, 2002: 11). A la par de los cambios en la estructura en las ciudades y en las apreciaciones valorativas de los individuos, se ven también modificadas las representaciones del cuerpo. En el momento en que el individuo deja de ser el miembro inseparable de una comunidad, de un clan, del gran cuerpo social, se vuelve un cuerpo para él solo (Le Breton, 1990: 43).

En la modernidad el cuerpo en tanto encarna al hombre, es la marca del individuo, su frontera, de alguna manera, el tope que lo distingue de los otros. De esta forma, la definición moderna del cuerpo implica que el ser humano se aparte del cosmos¹⁸, de los otros, incluso de sí mismo (Le Breton, 46: 1990). Además de ello, de acuerdo con Norbert Elias, la individualización va a suponer la posibilidad de autocontrol de las

¹⁷ Véase, Zabludovsky, Gina (2013): “El concepto de individualización en la Sociología Clásica y Contemporánea”, en Política y Cultura, núm. 39, pp. 229-248.

¹⁸ Igualmente, Turner menciona que otra separación se relaciona con el ámbito religioso. Así, es posible trazar una secularización del cuerpo en la que deja de ser el objeto de un discurso sagrado de la carne y pasa a ser un objeto en un discurso médico, donde el cuerpo es una máquina que debe ser controlada a través de apropiados regímenes científicos (Turner, 1989: 64). La historia de ésta transición es compleja, pero su resultado sumamente visible: la reificación y la objetivación del cuerpo como objeto de cálculo exacto. La transición de la concepción del cuerpo del Renacimiento al mundo moderno, para Turner, implica una transición del cuerpo “abierto”, ligado al mundo público por conducto del ritual y el carnaval, al cuerpo “cerrado” de la sociedad del consumidor individualizado (Bakhtin citado por Turner, 1989: 66)

personas. En el marco del desarrollo de sociedades industriales cada vez más complejas, para que ciertos mecanismos de control se hagan efectivos se requiere de individuos que sean capaces de hacerse cargo de sí mismos y que mantengan una vigilancia constante de sus impulsos y sus actos, puesto que:

[...] ninguna sociedad puede subsistir sin canalizar los impulsos y las emociones individuales, sin una regulación muy concreta del comportamiento individual. Ninguna de estas regulaciones es posible sin que los seres humanos ejerzan coacciones recíprocas y cada una de estas coacciones se transforma en miedo de uno u otro tipo en el espíritu del hombre coaccionado (Elias, 2009: 627).

Para Elias, la individualización es producto de una transformación social ajena al control de las personas y resultado de sus relaciones mutuas. Del mismo modo, lo que para nosotros, se ha convertido en una suerte de “segunda naturaleza”, en un tipo de autoacción que funciona automáticamente, un hábito que opera incluso cuando el individuo se encuentra solo, en ese entonces se remite a una forma de comportamiento que se condiciona siempre por la presencia de otros.¹⁹ Como se verá en el siguiente capítulo, en el caso de la concepción de la higiene corporal y de las prácticas en torno suyo, lo que comienza como un tipo de coacción externa con la práctica continua se *incorpora* a tal grado que:

La pauta social a la que se ha adaptado el individuo en un principio por presión externa, por coacción exterior, se reproduce en él de un modo más o menos automático a través de una coacción que, hasta cierto punto, funciona, aunque el propio individuo no esté consciente de ello (Elias, 2009: 213).

Así, puede decirse que el proceso de individualización hizo posible que el cuidado del cuerpo sea visto como responsabilidad de las personas y posibilita que el Estado moderno, a través de ciertas prescripciones, logre un pleno control sobre el cuerpo de los individuos. Con el crecimiento de las ciudades, dicha responsabilidad cívica se

¹⁹ El tipo y la intensidad de la continencia en cada caso, guarda una correspondencia con la posición social de que se la impone y también de la posición social de aquellos otros frente a los que se impone (Elias, 2009: 224) En el caso de las sociedades modernas: “al aumentar la división del trabajo se hace más intensa la interdependencia de los individuos y todos dependen unos de otros, incluidos los superiores de los inferiores y de los más débiles. Los más débiles se igualan a los poderosos en la medida en que éstos sienten pudor ante aquellos, por decirlo de un modo contundente. Éste es el proceso por el que se consigue encauzar la vida de los impulsos de un modo tal que, lentamente, van resultando comprensible y natural para un individuo en la sociedad democrática industrial” (Elias, 2009: 224)

incrementa y manifiesta tanto en el ámbito de lo público como en lo privado y se materializa en prácticas socialmente reguladas.

1.4 Las concepciones sociales de la higiene: la imagen del cuerpo y el papel del agua.

Si bien es cierto que el control de la población es legitimado a través de discursos como el de la medicina, ésta no es la única lógica que impactó en la vida de los individuos. Como ya se ha mencionado, el proyecto moderno se instaura en el concepto de higiene y está vinculado fuertemente con el concepto de salud, sin embargo, existen otros elementos a considerar para entender el origen y la construcción de las medidas para el cuidado del cuerpo y de las reglas de la higiene que nos rigen actualmente.

Lo anterior queda aún más claro gracias a la lectura de la obra del historiador George Vigarello y del sociólogo Norbert Elias. En el libro de Vigarello *Lo limpio y lo Sucio. La Higiene del cuerpo desde la Edad Media*, puede verse que la historia del cuidado del cuerpo²⁰ está estrechamente relacionada con los procesos de racionalización e individualización arriba señalados. Pero, para este autor, además de ello y no menos importante, una historia de la higiene, es decir, de la limpieza corporal, también tiene que ver con la historia de los imaginarios sobre el cuerpo, y “pone en juego una historia más amplia y más compleja. Y es que todas estas representaciones que marcan los límites del cuerpo, que perfilan sus apariencias o sugieren sus mecanismos internos, se hallan, primero en un terreno social” (Vigarello, 1985: 16). Además, a decir de este autor, en dicha historia también puede verse:

[...] una fantasmagoría del cuerpo, con su historia y sus determinantes, que alimenta también la sensibilidad; las normas tienen que contar con ella, pero no pueden, en cualquier caso, transformarse sin ella. Dichas normas van actuando en un terreno que ya está polarizado. Si el cuerpo las adopta, nunca lo hace “pasivamente”. Es preciso que vayan cambiando las imágenes que ese tiene de éste para que puedan desplazarse las obligaciones. Es preciso que vayan

²⁰ El historiador Georges Vigarello realiza un estudio sobre la historia del cuidado del cuerpo. Este autor considera a su libro *Lo limpio y lo Sucio. La Higiene del cuerpo desde la Edad Media* como “una historia de las defensas, los cálculos y las previsiones, privilegia las actitudes de prevención, las estrategias conservadoras, las intenciones anticipatorias, comportamientos todos ellos tan específicos cuanto que presuponen un sentido generalmente negativo de la salud como ausencia de enfermedad” (Vigarello, 1985: 6). Dichos comportamientos deben anticiparse al mal para delimitarlo, pero, sobre todo, para evitarlo.

transformándose las representaciones latentes del cuerpo, por ejemplo, las que indican sus funcionamientos y eficacias (Vigarello, 1985: 16).

Así, podemos decir con Vigarello, que la limpieza se alía necesariamente con las imágenes del cuerpo; con aquellas imágenes más o menos oscuras de las envolturas corporales; con aquellas también más o menos opacas del medio físico (Vigarello, 1985: 15). En este sentido, la limpieza se encuentra en función de los saberes sobre el cuerpo de una sociedad y de una época determinada, por lo que no es de extrañar que, vistas a la luz del tiempo, ciertas prácticas resulten “ineficaces” o “insuficientes” para la preservación de la salud cuando en su momento se consideraban como “eficaces” y hasta “razonables”.

Un ejemplo claro que ilustra lo anterior, se encuentra en el propio estudio de Vigarello. Después de los años en que la peste azotó Europa Occidental, se radicaliza el miedo al contagio producto de una imagen temible: el cuerpo está compuesto de envolturas permeables y está amenazado continuamente por la presencia de vapores apestados (Vigarello, 1985). La imagen del “cuerpo abierto” hace que exista, además del temor al contacto con otros pueblos o individuos infectados (que incluso provocó que ciudades enteras literalmente se encerrasen e impidiesen toda comunicación y comercio con otras comunidades), un miedo quizá mayor: el que proviene de la idea de la debilidad de las envolturas corporales producto de la porosidad de la piel. Esto es, se impone una imagen muy específica del cuerpo en el que el calor y el agua sólo engendran fisuras y la peste (Vigarello, 1985: 21). Este temor, deriva en la prohibición y el cierre de lugares propicios para el contagio, como los baños públicos²¹ ya que

[...] los baños de agua y de vapor son [vistos como] peligrosos porque abren el cuerpo al aire y ejercen una acción casi mecánica sobre los poros, exponiendo así los órganos a los cuatro vientos durante cierto tiempo (Vigarello, 1985: 22).

²¹ Es importante mencionar que el contacto con el agua en siglos anteriores al XV está más relacionado con el aspecto festivo que al de limpieza. Vigarello regresa a las escenas de baño de la Edad Media y encuentra que el agua es, para empezar festiva, lo que significa que lavarse no es la verdadera significación del baño (Vigarello, 1985: 44). En los baños públicos se entremezclan los cuerpos: mientras se bañan en una misma tina, alrededor circulan comensales y criados. Estas mezclas de sexos, de edades, de desnudeces, muestran una sociabilidad perdida (Vigarello, 1985: 45).

El aire infectado amenaza con meterse en el cuerpo por todas partes y provocar una muerte súbita. Por ello, hay que proteger los poros del cuerpo permanentemente contra todo ataque. (Vigarello, 1985). Las primeras batallas concertadas contra la peste, sobre todo a partir del siglo XVI, nos muestra una imagen temible: el cuerpo está compuesto de envolturas permeables (Vigarello, 1985: 22). Por ello, el individuo debe hacer todo lo posible por mantenerlo “cerrado”. El uso de vestidos lisos y herméticos, completamente sellados, son protecciones de las que se hace uso durante los siglos XVI y XVII. El agua se torna como un elemento inquietante y del cual debe hacerse uso sólo en determinadas partes del cuerpo y en ciertos momentos del día.

Es así como esta lucha contra la peste, dice Vigarello, revela la existencia de representaciones totalmente alejadas de las nuestras: el agua podría infiltrarse en la piel, lo que [cambia] algunas prácticas de limpieza (Vigarello, 1985: 20). De esta forma, surge un tipo de aseo que responde a esta inquietante relación entre el agua y el cuerpo. Se trata de “frotar” en vez de “lavar”. En este sentido

[...] cuando los libros de salubridad evocan, por ejemplo en el siglo XVI, ciertos olores del cuerpo, también evocan la necesidad de hacerlos desaparecer. Hay que friccionar la piel con algún trapo perfumado: «Para remediar este hedor de las axilas, que huelen a chivo, es conveniente unir y frotar la piel con trocisco de rosas». Secar vivamente mientras se coloca el perfume y no lavar realmente (Vigarello, 1985: 31).

En este punto, cabe señalar un aspecto que resulta cardinal para la comprensión de las prácticas higiénicas de la época y que van más allá de la imagen del cuerpo. Se trata de un cambio en las relaciones de los individuos, en una cuestión de *percepción* del otro. Los textos analizados por Vigarello evocan de una manera sistemática la «limpieza del cuerpo», la cual consiste en el “lavado” de las partes visibles del cuerpo, es decir: la cara y las manos. Al respecto dice Vigarello que:

A principios del siglo XVII Jean du Chesne, describiendo como escrupuloso higienista cada uno de los actos que conviene realizar después de levantarse, insiste en el hecho de que hay que enjugarse y frotarse. Hasta aquí no se trata de agua. La limpieza depende, para empezar, del acto que enjuga. El aseo es, al mismo tiempo, «seco» y activo: «Después de ir de cuerpo, como primer ejercicio, hay que peinarse y frotarse la cabeza, siempre de delante hacia atrás, así como el cuello, con trapos o esponjas debidamente preparados, durante bastante tiempo hasta que la cabeza esté bien limpia de toda basura [...] ».

Después viene la limpieza de las orejas y de los dientes, no interviniendo el agua más que para el lavado de manos y boca” (Vigarello, 1985: 32).

La práctica del baño, tal y como la conocemos en la actualidad, no es mencionada en absoluto en este tipo de textos. Como se ha visto, “la limpieza, el aseo, ya no dependen del baño o el lavado. El agua no ocupa lugar alguno y, no obstante, se ha hablado de limpieza, [...] va desapareciendo un empleo del agua al mismo tiempo que aumentan las normas del aseo y de esmero (Vigarello, 1985: 55). Las prácticas de enjuagar y frotar con el paso del tiempo, dará lugar a otra actividad que se va acercando a las partes más “íntimas” del cuerpo: el uso de la ropa interior y su blancura o constante cambio como sinónimo de pulcritud. Lo que sustituye al lavado es el cambio de camisa. Mudarse regularmente la ropa, en el siglo XVI se va convirtiendo en una regla de limpieza. La sensación de sudor provoca el cambio de ropa. Lo que «lava» es la ropa (Vigarello, 1985: 82). Aunque actualmente resulte extraña esta imagen, se puede ver que el aseo tiene un carácter “seco”. Ello puede comprenderse porque

[...] la representación del agua no tiene siempre las mismas referencias que hoy. Quizá suponga un itinerario particular, a largo plazo, antes de alcanzar la «transparencia» de las higienes contemporáneas. Hay una manera de vivir este contacto con el agua que no es necesariamente la nuestra (Vigarello, 1985: 43)

Como puede verse, se trata de un tipo particular de limpieza. Un aseo personal que tiene como símbolo la limpieza de la ropa. La atención se dirige a las envolturas que cubren la piel (Vigarello, 1985: 59). Antes que nada, se busca un decoro en el vestir y una blancura de la ropa.

Sin embargo, es importante señalar que con el tiempo, esta práctica del cambio de ropa ya no tiene a la limpieza como objetivo principal. A decir de Vigarello, en los manuales que prescriben este tipo de prácticas, a pesar de que sí existe una especial atención al tema de las manos y el rostro, no es más un tema «sanitario». La imposición proviene de una obligación moral. Su objetivo es la decencia antes que la higiene (Vigarello, 1985: 66). Se trata pues, de un código social. Lo importante es lo “superficial”, lo que se expone a la mirada del otro. Las cortes señoriales, sedes de encuentros sociales, fortalecen estos preceptos. Un ejemplo es que

[...] la práctica del lavado de manos y del rostro forma[ba] parte de las reglas enseñadas a los pajes en las cortes señoriales (Vigarello, 1985: 66) Según este mismo autor es la corte señorial, que focaliza una vida social algo ceremoniosa,

quien refuerza estas codificaciones al asignarles una dinámica nueva a las prácticas de «decencia». Esta limpieza inmediatamente visible, que se asocia a ciertas antiguas observaciones de reserva y respeto, se enseña en definitividad como un código indiscutido: «Paje de cámara lávate las manos al levantar, al comer y luego al cenar, sin engañar» (Vigarello, 1985: 67).

De este modo, gracias a los textos pertenecientes a esta época puede verse que:

“Los puntos de referencia más antiguos son los de urbanidad, antes de ser lo de la salud: lo que domina es la apariencia. Con ellos se «trata» al cuerpo a través de sus envolturas más externas. La «figura» que forman corresponde de manera bastante justa a las sistematizaciones de la sociedad cortesana medieval: trabajo sobre la apariencia, en el que la alusión a la limpieza, siempre rápida, está vinculada al decoro y sólo se preocupa por la mirada (Vigarello, 1985: 66).

Sin embargo, nos dice Vigarello, es evidente que éstas prácticas y estas reglas de urbanidad de la Edad Media no constituyen por sí mismas un punto de arranque; no son el «comienzo» de la limpieza del cuerpo (Vigarello, 1985: 66), pero funcionan como normas que comienzan a sistematizarse en una suerte de pautas sociales.

De aquí en adelante, estas “reglas” de urbanidad, van a adquirir un gran peso en las relaciones sociales de unos individuos con otros, sobre todo en las prácticas de la corte, ya que son los individuos pertenecientes a ella quienes muestran un mayor interés en los signos indumentarios. La blancura y ligereza de la ropa “interior”, es decir, la camisa que guarda el más íntimo contacto con el cuerpo, comienza a hacerse visible: sobresalen los puños de lino o encaje y los cuellos a la vista de los demás y con ello se demuestra limpieza, decoro y en el caso de la nobleza, riqueza y lujo.

La limpieza de la ropa equivale a la de toda la persona. Es, con la calidad de cortesano, signo distintivo de hombre distinguido: «Conviene tener la mejor y más fina ropa interior que se pueda hallar; nunca se es demasiado curioso de lo que esté tan cerca de la persona». (Vigarello, 1985: 89).

La apariencia va tomando relevancia, pero también, la sensibilidad del cuerpo en relación al sudor y los malos olores. Si la ropa es lo que “lava”, cambiar de ropa interior es también limpiar la piel, incluso cuando la mano que limpia no toca esa misma piel. Se ha instaurado un principio duradero. La limpieza en la Francia clásica, por ejemplo, no tendrá otro criterio (Vigarello, 1985: 83). De esta manera

[...] la ropa blanca se vuelve testigo de una limpieza particular: la limpieza del interior. A partir del siglo XVI la ropa blanca se convierte en el objeto de una

doble referencia: la de la sensación que tolera difícilmente la presencia de la transpiración y la de la mirada que valora a través de la blancura de las camisas la limpieza de la persona. En la práctica de lo social los dos temas están vinculados: cuellos y puños se convierten en una objetivación de lo íntimo. Cuando se evoca a la limpieza corporal, se refiere uno a ellos (Vigarello, 1985: 87).

Este cambio en la sensibilidad del cuerpo, esta intolerancia al sudor, también puede leerse en los textos de higiene de la época, los cuales tratan de explicar laboriosamente lo que en la aristocracia y la burguesía se ha convertido en una sensibilidad compartida: la ropa blanca se impregna de mugre y la camisa se convierte en esponja y «limpia» (Vigarello, 1985: 84). Para este autor, se trata de un

[...] lento aumento de las imposiciones: de una socialización de los espacios corporales que escapan a la mirada. Se trata de una sensibilidad totalmente física en la que la incomodidad que llega a formularse sigue siendo personal y, en cierto sentido, íntima [...] el cambio de ropa interior se expresa en términos de sensibilidad (Vigarello, 1985: 83).

Como lo apunta Vigarello, es curiosa esta relación entre lo íntimo y lo visible. La ropa “interior” que muestra la limpieza y el decoro de la persona se convierte en un instrumento de distinción al emplear como materia prima telas y encajes refinados, listos para ponerse a la vista del otro, sobretodo, del Rey y la corte. Bajo esta lógica:

La apariencia adquiere un valor inusitado en épocas pasadas. Se vuelve eje de la atención, aunque ha ido diversificado sus cualidades y significados. Esta limpieza sigue siendo ampliamente social. Bajo esta forma abre un campo de refinamientos a una sociedad palaciega de un nuevo tipo: aquella en la que aparece el cortesano. Esta clase, muy centralizada, que vive permanentemente alrededor del rey halla así un criterio suplementario de la distinción. En el mismo momento en que se organiza esta nebulosa que rodea al soberano con su red de relaciones, de esperas, de vigilancias; en el momento también en el que se acentúa con ella el decoro y la compostura, la ropa interior se convierte en el objeto de estas nuevas precauciones (Vigarello, 1985: 89)

Hasta aquí se ha visto cómo la atención que se concede a la limpieza está destinada a la vista y al olfato (Vigarello, 1985: 14), y las prácticas relacionadas a la limpieza no involucran al agua como herramienta elemental para la limpieza del cuerpo. Ante los ojos de los individuos, esto es lo más “sano” para el cuerpo y lo más “apropiado” socialmente hablando. Sin embargo, se debe mencionar nuevamente que

La ausencia total del baño no impide que haya una referencia a las sensaciones de la piel y al malestar que dichas sensaciones pueden ocasionar. Las respuestas sugieren una sensibilidad que influye constantemente en la vida cotidiana y que hasta aplica un código con asombroso rigor: todas estas prácticas están influidas por la blancura de la ropa interior reforzada por una relación peculiar con el sudor (Vigarello, 1985: 95).

Esta idea de una suerte de saneamiento seco que nos resulta tan ajena y quizás incoherente a luz de nuestro tiempo, resultaba un motivo de orgullo²² para los individuos de las clases altas de ese periodo histórico, ya que

“Como la ropa blanca purifica los cuerpos, también los aligera y hace que los excrementos y las materias de la grasa se exhale más fácilmente para adherirse a ella. Es ella la que ha transformado la higiene moderna hasta el punto de que toda comparación con los antiguos parece inútil en el mismo momento” (Vigarello, 1985: 84)

En este sentido este aseo «seco» del que se ha hablado, responde a una norma de limpieza totalmente «razonada» del siglo XVII. Se trata de una limpieza pensada, legitimada, aunque casi no tendría sentido hoy en día, puesto que han cambiado las *sensaciones y los razonamientos* (Vigarello, 1985: 15), así como los imaginarios y saberes sobre el cuerpo.

De este modo, fue necesario un cambio en la imagen del cuerpo para que el agua vuelva a tener un papel principal en la historia de la higiene. Es hasta finales del siglo XIX que la limpieza pertenecerá al manual del médico más que al manual de urbanidad. Así adquiere menos una connotación de adorno que una connotación de salud y se refiere al régimen de los humores, a la disponibilidad de los miembros, al estado directamente físico del cuerpo (Vigarello, 1985: 178).

Además de ello, Vigarello menciona que la epidemia del cólera puso en evidencia los riesgos de las emanaciones mal controladas. Esto, aunado con el aumento de las críticas a una ciudad llena de cloacas, atestada de materiales fecales, encerrada en cierto espacio de los que es difícil escapar (Vigarello, 1985: 222), tendrá repercusiones

²²George Vigarello señala que, en un libro del año 1626 sobre la construcción de palacios, moradas y hoteles particulares, su autor, Savot considera «Podemos prescindir de ellos [de los baños] más fácilmente que los antiguos a causa de la utilización de la ropa interior que tenemos, que nos sirve hoy para mantener limpio el cuerpo, más cómodamente de lo que podían hacerlo los baños de vapor y de agua para los antiguos que estaban privados de la utilización y la comodidad de la ropa interior» (Vigarello, 1985: 84)

en la concepción de limpieza de mediados del siglo XIX. La solución a primera vista a este problema es evitar el estancamiento, tanto en las calles, como sobre la piel. Las estadísticas refieren que el cólera a matado a un mayor número de personas en los barrios pobres, donde escasea el agua y la luz (Vigarello, 1985). Comienza una preocupación por la higiene de los pobres y por la construcción de canales que permitan “evacuar” las aguas sucias de las ciudades. El agua ya no es más un enemigo, sino un protector, un elemento que sirve para alejar las impurezas de la población.

Es debido a esta idea que también cambian los circuitos del agua hasta modificar la concepción del urbanismo. El tema central no sólo es la distribución, sino la evacuación (Vigarello, 1985: 224). No se trata ya sólo de evacuar superficialmente, sino de utilizar un sistema de canalizaciones más profundo. A mediados del siglo XIX en París, aún eran empleados con regularidad los pozos negros, de los cuales extraían las heces fecales por medio de un largo tubo de cuero conectado a una carreta ubicada fuera del sitio en cuestión. La bomba de aire sacaba del pozo negro la materia fecal semifluida hacia la carreta. Vigarello menciona que, para algunos visitantes extranjeros, éste era un espectáculo sorprendente ya que, al tiempo, en Londres, este tipo de “basura” pasaba ya por las alcantarillas y era conducido al Támesis (Vigarello, 1985). Pronto, París buscaría la forma de deshacerse de las inmundicias de la misma manera.

De ese modo, la ciudad moderna se va construyendo por encima de estas infraestructuras ocultas y [...] la ciudad se somete a una racionalización de flujos físicos, canalizados, enterrados, calculados (Vigarello, 1985: 226). Sobresale de este modo la figura del ingeniero como el personaje que comprueba y regula los flujos de la ciudad. Estas nuevas condiciones posibilitan la creación de lugares íntimos en los que el aseo y las abluciones parciales poseen sus espacios particulares²³.

Sin embargo, como generalmente ocurre, sólo algunos individuos pertenecientes a cierta clase social, disponían de los recursos para instalar o construir casa con este tipo de sistemas, y la higiene de los más pobres, nuevamente depende de la acción de

²³ Hasta ese momento los llamados cuartos de aseo contaban con agua corriente, espejos y aditamentos como jabones, pero no cuentan con cañerías o canalizaciones, por lo cual si se necesitaba hacer uso del baño se rentaba uno a domicilio o se acudía a un establecimiento público (Vigarello, 1985).

los otros (Vigarello, 1985: 229), aunque las razones responden a otro tipo de intereses correspondientes a esa época.

“La imagen del pobre [...] y sobre todo de la miseria [estaba] cambiando y convirtiéndose en algo inquietante y más amenazador con la nueva ciudad industrial. De ese modo y poco a poco, se va imponiendo una asociación: la limpieza del pobre se convierte en garantía de moralidad que, es, a su vez, garantía de orden (Vigarello, 1985: 240).

Al pobre se le adoctrina, se le convence de que la limpieza es algo “moralmente bueno”. La idea es que éste interiorice las nuevas disposiciones entorno a la higiene corporal, pero no por su bien individual, sino con miras a mantener un orden colectivo. Aquí nuevamente se impone el control de la población por medio de regulaciones que tienen que ver con su cuerpo. En este contexto, la importancia radica en el hecho de que

[...] las ciudades de la primera industrialización [habían] ido acelerando las acumulaciones humanas y también han ido avivando el temor que provocan sus peligros políticos, sanitarios o sociales. París alimentaba en su seno a salvajes de un nuevo tipo. De lo que se trataba era de contenerlos y dominarlos (Vigarello, 1985: 242).

Este tipo de hombre “salvaje” no sólo incluye a las clases bajas ciudadinas. El discurso también evoca al hombre de campo. Desde una perspectiva ciudadina, se ponen en duda la limpieza del campesino

[...] se condena la higiene del hombre del campo como no se había hecho nunca: “Descalzos, después de limpiar el ganado y de transportar estiércol, no dudan en meterse a la cama tal y como están o en vestirse”. Y [además] se evoca a la resistencia que oponen esos hombres de la tierra a aceptar las nuevas normas. Por primera vez, los consejos hablan claramente de tal resistencia. Incluso intentan comprenderla: los criterios del campesino tienen su “coherencia” que responden, entre otras razones a ciertas esperas específicas de rusticidad, todas ellas muy alejadas de la higiene de las ciudades (Vigarello, 1985: 247).

La ciudad, va adquiriendo cierto estatus. Un estatus auto asignado que le permite dar las pautas de un nuevo *deber ser* en relación con la limpieza de los individuos. El campo, tan recurrido como el lugar por excelencia para tomar “buenos aires” y recobrar la salud, pasa a ser señalado como un sitio peligroso, propicio para la inmundicia. A decir de Vigarello

Lo que cambia aquí, es la imagen de las relaciones entre la ciudad y el campo. Y no porque la acumulación ciudadana se perciba bruscamente como menos peligrosa, ya que nunca, quizá, pareció tan inquietante; pero por lo menos los

que conciben la higiene pública y predicán contra la miseria desplazan las virtudes que se atribuían hasta ahora a las referencias campesinas. La ciudad está totalmente centrada en la necesidad de esas transformaciones internas, autónomas, específicas (Vigarello, 1985: 247).

En cuanto a la necesidad de la ciudad por implantar en la vida de los individuos las virtudes relacionadas con la limpieza y el orden, lugares como la escuela primaria²⁴ adquiere importancia para difundir las normas de higiene a través de manuales. El manual de higiene se convierte en un texto de trabajo. En este sentido, nos dice Vigarello, [...] no es sorprendente que tal aprendizaje se vincule “esencialmente con la instrucción moral y con la instrucción religiosa”. Se trata realmente de una catequesis. La higiene confirma su estatuto de saber oficial, “didactizado” (Vigarello, 1985: 245). Además, estos sermones pedagógicos se complementan finalmente con las recomendaciones regulares que se empeñan en promulgar los diferentes consejos de salubridad (Vigarello, 1985: 245). La idea es que, a través de la enseñanza, los pobres comprendan la virtud del orden y la limpieza, claro está, de acuerdo a sus condiciones objetivas de existencia. Para efectos de otorgar cierta facilidad y seguridad de la limpieza de esta población se instauran baños públicos gratuitos para los pobres. De esta forma se asegura hasta cierto punto el orden social, pues un pueblo amigo de la limpieza, lo es pronto del orden y de la disciplina (Vigarello, 1985: 246).

Sin embargo, se necesitó un elemento más para justificar esta “nueva” idea de limpieza. Es gracias a la herencia de Pasteur y sus técnicas para identificar los microbios que se termina de legitimar el papel del agua como protectora de la salud. Los colorantes desarrollados por este químico y bacteriólogo francés, permiten describir las formas e itinerarios del microbio. Lo que a un ojo entrenado dentro del campo científico resulta sencillo, a la luz del ojo desnudo es imposible de observar, por lo que el único camino para el individuo ajeno a este campo es confiar y lavarse, y así, trabajar lo invisible (Vigarello, 1985). Los gérmenes son los nuevos enemigos invisibles y el agua sirve para deshacerse de ellos. El agua borra el microbio, y por tanto el baño tiene un nuevo

²⁴ Autores como Luc Boltanski, mencionan que la puericultura surge en este contexto, y con “el firme propósito de racionalizar las conductas de las clases bajas a través de una serie de preceptos provenientes de dos instituciones que poseen cierta «supremacía moral y material»: la universidad, la institución escolar, por una parte, y el cuerpo de médicos, la institución médica por otro” (Boltanski, 1974: 15).

objetivo: hacer que desaparezca una presencia corpuscular. [...] la piel lleva gérmenes ocultos y puede mantener agentes invisibles (Vigarello, 1985: 252).

La ruta para conservar la salud ha cambiado. Aunque no tan radicalmente. Ya se habían encaminado acciones para impedir la acumulación de las inmundicias y de los malos olores utilizando como herramienta al agua. Por ejemplo

La teoría de los miasmas había iniciado el cambio de dirección a fines del siglo XVIII. Atacando el olor que provocan las suciedades, el agua intervenía en el principio mismo de las fiebres y de los contagios, y apuntaba ya hacia las presuntas fuentes de infección, sin circunscribir claramente su modo de transmisión. Por lo menos limitaba las consecuencias patológicas de malos olores y efluvios. Pero la reflexión se centraba en los alimentos y las fetideces. Ahora bien, el microbio se convierte en la causa precisa, situable y referenciable a la vez. (Vigarello, 1985: 253).

Los avances en la ciencia permiten identificar al microbio, materializando así el riesgo. De ello se deriva el papel inédito de la limpieza que ahora lucha contra los enemigos cuantificables: “La limpieza es la base de la higiene, puesto que consiste en alejar de nosotros toda suciedad y, por ello, todo microbio” (Vigarello, 1985: 253). Ningún objeto escapa de la posibilidad de ser portador de bacterias. El enemigo es pues invisible. Esta nueva limpieza va desplazando la dirección de la mirada y borrando lo que no se ve ni se huele [...] y el resultado es que las exigencias se van acrecentando: la sospecha aumenta (Vigarello, 1985: 254). En este sentido, dice Vigarello: el cuerpo no puede, por lo que a él toca, escapar del microbio. Ni siquiera con los baños cotidianos. El baño no puede borrarlo todo. Es más, gracias a la humedad de las bañeras se pueden desarrollar microbios (Vigarello, 1985: 254). Sin embargo, la práctica del baño ayuda a disminuir de manera importante esta suerte de monstruos invisibles que amenazan con infiltrarse en el cuerpo de los individuos. El baño deja de ser una práctica extraña e inquietante debido a un cambio en el imaginario del cuerpo. De este modo

[...] el agua no fragiliza ya las aberturas corporales, sino que las protege y las ampara contra las amenazas aún imprecisas, dinamizando sobre todo las funciones orgánicas y acelerando transpiraciones y energías. Simplemente ha cambiado de sentido con respecto a las antiguas prácticas de los tiempos de la peste: el agua defiende, ya no expone a los riesgos, sino que los aparta (Vigarello, 1985: 224).

Esta imagen corporal, no tiene nada que ver con el cuerpo poroso de los temores antiguos.

Desde hace tiempo parece que las envolturas son casi “herméticas”. La piel no está pasivamente abierta a al líquido o al aire ambiente. El paso, claro está, puede ceder a los corpúsculos, pero el verdadero peligro sigue siendo indirecto: depósitos en las manos y en el vestido, contaminación de los alimentos y del aire que se respira. El higienista describe el trayecto banal que va del vestido a la boca pasando por la mano. Evidentemente está implicada la piel, pero sobre todo es la mano la que lo transmite (Vigarello, 1985: 256).

Es de esta forma que el agua adquiere un carácter protector. Limpiar es primero, proteger, y las técnicas de limpieza comienzan a tener en el agua a su mejor aliada. Como ya se ha mencionado, si bien es cierto que ya se le concedía a las manos una atención privilegiada en el terreno de la limpieza corporal, con el descubrimiento del microbio, esta parte del cuerpo adquiere una relevancia todavía mayor. Ahora lo que predomina es el miedo al contacto, mismo que se alimenta de la dramatización.

Por otro lado, Vigarello señala que el ascenso de la burguesía y su teoría de la limpieza de la piel para conseguir vigor, se ven beneficiadas del discurso científico y contribuyen a que la apariencia vaya perdiendo valor. Ya no basta el cambio de ropa ni otro tipo de artifices como pelucas o perfumes para obtener una limpieza corporal: la piel debe ponerse en contacto con un líquido encargado de estimularla, se trata de lavar, pero también de fortalecer. Es así como

[...] la representación del agua y la representación del cuerpo se explotan ahora según la física de los endurecimientos. Una vez más, se trata de imágenes intuitivas que revelan hasta qué punto, en este lento proceso de lo íntimo, la higiene puede ser objeto de racionalizaciones (Vigarello, 1985: 284)

Así, la limpieza es legitimada por la ciencia: ser limpio es proteger y reforzar el cuerpo. De ahora en adelante, ésta asegura la buena marcha de las funciones. Las razones son las de la fisiología (Vigarello, 1985: 285). La analogía del cuerpo como máquina se hace cada vez más presente en el imaginario colectivo, y se repite de la misma forma:

“Toda máquina exige que se limpien con frecuencia sus engranajes y que se tiren, no con menor frecuencia, las escorias y partes inutilizadas del carbón. El cuerpo humano es una de las más delicadas máquinas y es preciso vigilar su limpieza y la expulsión regular de sus desperdicios”. Limpieza y representación del cuerpo son, cada vez, más solidarias” (Vigarello, 1985: 263).

Así, el discurso científico, específicamente el médico, legitima las nuevas prácticas de limpieza corporal. Ello, aunado con una creciente burguesía que busca distinguirse de la clase noble al apelar a una fuerza interior, pone sobre la mesa ciertos elementos a considerar para comprender nuestra concepción actual de la higiene corporal. De este modo, siguiendo a Vigarello

Esta limpieza del siglo XIX es decisiva para comprender mejor la nuestra: se refiere muy claramente a un costado invisible del cuerpo, se apoya ampliamente en sensaciones íntimas, dispone de una racionalización científica ya desarrollada. En este sentido es la última gran figura que precede a la limpieza de hoy. Con ella se acaba una historia, la de una limpieza que alcanza finalmente el conjunto de la piel, tanto de las zonas más visibles como a las zonas más ocultas. Con ella finaliza un itinerario con espacios alejados de la mirada (Vigarello, 1985: 278).

En este punto, es importante mencionar que el cuerpo no es objeto pasivo de los cambios señalados. Si bien es cierto que, en ciertas etapas de esta historia de la limpieza corporal, las pautas y reglas son inculcadas por discursos provenientes de ciertos sistemas expertos, esta relación de aprendizaje implica que el individuo al que se le enseña es cuerpo y *tiene* un cuerpo. Además de pensar, percibe y siente el mundo que lo rodea, pero no de una forma aislada ni pasiva. El cómo llega el individuo a *incorporar* todas estas concepciones sociales sobre la higiene y el cuidado de sí mismo es un tema que se tratará en el siguiente capítulo, tomando como referente que la higiene actual se basa en una idea peculiar de limpieza, la cual, siguiendo a Vigarello constituye

[...] el reflejo del **proceso de civilización** que va moldeando gradualmente las sensaciones corporales, agudizando su afinamiento, aligerando su sutilidad. Esta [la historia de la limpieza] es la historia del perfeccionamiento de la conducta y la de un aumento del espacio privado o del autodomínio: esmero en el cuidado de sí mismo, trabajo cada vez más preciso entre lo íntimo y lo social. Más globalmente es la historia del peso que poco a poco va adquiriendo la cultura sobre el universo de las sensaciones inmediatas y trata de exponer con claridad la amplitud de su espectro. (Vigarello, 1985: 14).

CAPÍTULO II

La incorporación de “lo social”: técnicas corporales y conocimiento práctico

“El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo”
Pierre Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*.

Una de las facetas donde la modernidad *se hace cuerpo* es en la concepción social que tiene la sociedad occidental de la higiene corporal²⁵, misma que es el producto de un largo proceso socio-histórico de cambios en las condiciones de existencia de los individuos. El discurso médico dominante que relaciona estrechamente el uso del agua para la higiene corporal es el que prevalece hoy en día, y pocas personas se atreverían a ponerlo en duda. Hasta cierto punto, nos resulta “natural” el uso de ciertos objetos, espacios o movimientos para la satisfacción de ciertas necesidades biológicas de los individuos.

Sin embargo, como ya se ha visto, tuvieron que pasar años para que se diera un cambio en las concepciones sociales sobre el cuerpo en general y la higiene en particular. Hasta este punto, se puede ver el cambio de las prácticas gracias a un cambio en las condiciones objetivas de los individuos. Sin embargo, sería ingenuo pensar que las concepciones “están ahí” esperando ser “actuadas” o reproducidas de forma mecánica, ya que se trata de un proceso más complejo que conlleva la “encarnación” de la sociedad a través de ciertas prácticas y técnicas.

Es en gran parte gracias a la constitución de una maquinaria hidráulica en las ciudades (sistemas de drenaje con múltiples cañerías que van “por dentro” de las calles y las casas), que el individuo tiene mayores posibilidades de acceso al agua y de servirse de ésta como herramienta cotidiana que hace posible el uso de una serie de objetos y espacios para el cuidado de sí mismo y para la satisfacción de necesidades biológicas, como el defecar y el orinar. La implementación del drenaje, particularmente en los domicilios, permite la constitución de espacios de índole privada como el cuarto de baño, y aunado a ello, el surgimiento de dispositivos de saneamiento como el WC (o

²⁵ Para efectos prácticos del presente trabajo, se entiende como *higiene corporal* “el conjunto de dispositivos y conocimientos que favorecen el mantenimiento de la salud del cuerpo” (Vigarello, 1985: 210).

inodoro, toilette o retrete) cuyo objetivo es no sólo ser “recipiente” de los productos derivados de dicha necesidad biológica y su “desecho” en pro del mantenimiento de la salud de la población, sino también el mantener “limpio” el espacio y al propio individuo al “deshacerse”, “alejarse” y “desaparecer” de la vista, el tacto y el olfato lo evacuado (también como respuesta a una necesidad “social” producto de un cambio en la estructura sensible del individuo, como se verá más adelante).

2.1 Las técnicas corporales y su papel en la educación del cuerpo

Con el paso del tiempo, la generalización del uso del sistema de drenaje en la mayoría de las construcciones en las ciudades²⁶, dio como resultado un acceso cada vez más frecuente de los individuos al inodoro y con ello, un cambio en las prácticas y en las formas de llevar o mover el cuerpo al “evacuar”. Se trata de la puesta en práctica de un acervo de conocimiento con miras a la preservación de la salud colectiva por medios individuales que comienza a finales del siglo XIX y que perdura hasta nuestros días, es decir, un conocimiento práctico en torno a la satisfacción de orinar/defecar y con ello, al uso del WC y la naturalización de ciertas *técnicas corporales de cuidado del cuerpo* empleadas en la forma de utilizarlo (Vigarello, 1985; Wright, 1962; Mauss, 1979).

Hablo en plural de “técnicas corporales” porque, al ser la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1979: 337), tenemos que considerar que son diversas y que cambian de una sociedad a otra. Como ejemplo de ello, observemos la siguiente imagen:



Figura 1. Modos de usar el inodoro estilo japonés y occidental.
Fuente: <http://todootakus.goodforum.net/t124-modo-de-usar-un-inodoro-japones>

²⁶ Ejemplos bien documentados de ello, pueden encontrarse en: Vigarello, Georg: *Lo limpio y lo sucio. La Higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Como puede observarse en la imagen, el objetivo es el mismo (orinar/defecar) pero la técnica corporal cambia de un estilo a otro. Aunque resulta similar el movimiento, en este caso “sentarse”, desde el punto de vista “occidental”, el “estilo japonés” conlleva un esfuerzo mayor ya que el individuo tiene que ponerse de “cucullas” al hacer uso del sanitario, lo cual constituye un movimiento corporal al que usualmente no está acostumbrado el individuo de occidente. Éste último, se ciñe a la costumbre del uso del inodoro, y, por consiguiente, al modo de utilizarlo como soporte o “asiento” mientras se lleva a cabo el acto de orinar o defecar.

El hecho de que las “técnicas corporales” varíen de una sociedad a otra se debe a su carácter concreto y específico, como señala Mauss, es decir, a que son producto de la educación y de las estructuras predominantes de la sociedad de la que forman parte (Mauss, 1979).

El cuerpo, según éste sociólogo y antropólogo francés, es el primer instrumento del hombre y el más natural, o más concretamente, sin hablar de instrumentos, diremos que es el cuerpo el objeto y medio técnico más normal al hombre (Mauss, 1979: 342). Esto significa que los individuos hacen uso de su cuerpo como medio y reproducción de un tipo de conocimiento específico, considerado como algo práctico, el cual es transmitido de generación en generación y tiene, como una de sus más importantes características, el “encarnarse” en los individuos.

Cabe señalar que para Mauss, la educación fundamental de estas técnicas consiste en adaptar el cuerpo a sus usos (Mauss, 1979: 355) debido a que:

[...] en cualquiera de los elementos del arte de utilizar el cuerpo humano, dominan los hechos de la *educación*. La noción de educación podía superponerse a la idea de imitación, pues hay niños que tiene especiales facultades de imitación y aunque otros las tienen muy escasas, todos reciben la misma educación de tal manera que es fácil comprender los resultados” (Mauss, 1979: 340).

Siguiendo este razonamiento de Marcel Mauss, más allá de la sola “imitación”, es por medio de la educación que los niños se “acoplan” a ciertas formas tradicionales de las sociedades de las que forman parte, en ese sentido:

La adaptación constante a una finalidad física, mecánica y química [...] está seguida de una serie de actos de acoplamiento, acoplamiento que se lleva a cabo en los individuos no por él solo, sino con la ayuda de la educación, de la sociedad de la que forma parte y del lugar que en ella ocupa (Mauss, 1979: 343).

Con Mauss se puede decir que, si la educación y por tanto, la sociedad, tienen un papel tan importante en el aprendizaje de dichas técnicas, es la infancia el periodo más razonable para aprender ciertos comportamientos y actos. Los individuos no nacen con el conocimiento de cómo actuar en sociedad, es la sociedad la que, por medio de las instituciones y una suerte de autoridad, les brinda ese conocimiento para la realización *eficaz* de los actos. A decir de Mauss:

El niño, imita del adulto los actos que han resultado certeros y que ha visto realizar con éxito por las personas en quien tiene confianza y que tienen una autoridad sobre él. El acto se impone desde arriba, aunque sea un acto exclusivamente biológico relativo al cuerpo. La persona adopta la serie de movimientos de que se compone el acto, ejecutado ante él o con él, por los demás. (Mauss, 1979: 430).

En este sentido, nos dice Mauss, el elemento social de la técnica corporal radica en el *prestigio* de la persona que realiza el acto ordenado, autorizado y probado ante la persona imitadora (Mauss, 1979: 340). De ese modo, no es de extrañarse el papel tan importante que desempeñan los padres al ser “portadores” y “transmisores” de “lo tradicional” durante los procesos más tempranos de socialización de los hijos. Asimismo, según este mismo autor “no hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición” (Mauss, 1979: 342)²⁷.

Cabe señalar que, según Mauss, las técnicas corporales pueden enumerarse biográficamente. Es decir, siguiendo más o menos las edades del hombre y su biografía normal, se pueden ordenar las técnicas corporales que le son propias y las que se le enseñan (Mauss, 1979: 347). De esta forma, Mauss las enumera de la siguiente manera:

1. Técnicas del nacimiento y de la obstetricia.

²⁷ Marcel Mauss denomina técnica “al acto eficaz tradicional” y resalta la necesidad de que éste sea “eficaz y tradicional” para ser transmitido (véase, Mauss, Marcel: “*Conceptos de las técnicas corporales*”, 1979, pp. 342).

2. Técnicas de la infancia. Crianza y alimentación del niño (que engloba el destete y al niño después del destete).
3. Técnicas de la adolescencia.
4. Técnicas del adulto. Se subdividen en a) *técnicas del sueño*; b) *estado de vela: técnica del reposo*, c) *técnicas de la habilidad y el movimiento* (el correr, la danza, saltar, trepar, el descenso, la natación, movimientos de fuerza); d) ***técnicas de cuidado del cuerpo***²⁸. *Frotar, lavar, enjabonar*. (Incluye cuidados de la boca - técnica de toser o escupir-, y de *Higiene de las necesidades naturales*; e) *Técnica de consumición, comer, beber*; f) *Técnicas de la reproducción*; y por último g) *técnicas del cuidado, de lo anormal*.

Como se puede ver, la diversidad de técnicas corporales es tan amplia como la propia actividad humana. No es tema de este trabajo ahondar en la definición de cada una de ellas ya que el hacerlo trasciende sus límites, sin embargo, es importante realizar este esbozo para retomar la importancia de una de ellas en la constitución del individuo como ahora lo conocemos, tomando como referencia las técnicas corporales del cuidado del cuerpo, específicamente las relacionadas con la higiene de las necesidades naturales²⁹.

Así, se tiene que para entender las técnicas corporales del cuidado del cuerpo empleadas por el individuo al “ir al baño”, se deben analizar las lógicas sociales que se encuentran detrás de este tipo de prácticas. Esto, con el objetivo de dar cuenta de cómo lo aparentemente más privado y natural, es en realidad arbitrario y está permeado por concepciones sociales relacionadas con la higiene corporal, la limpieza, el pudor, e inclusive la vergüenza.

²⁸ El resaltado es mío.

²⁹ En el texto citado, Mauss no ahonda en la descripción de estas últimas, sólo menciona que “con relación a este tema, podría enumerar un sin fin de hechos” (Mauss, 1979: 353). Sin embargo gracias a su definición *general* de lo que es una técnica corporal, a los ejemplos particulares que refiere, y al desarrollo de ciertos argumentos en el texto, se puede recuperar la categoría para el análisis de actos corporales como “ir al baño”. No obstante, si es durante la infancia donde se aprende dicho acto, quizá este acto corporal no debe ser atribuido exclusivamente a las “técnicas del adulto”, aunque sea éste quien lo transmite.

2.2 El cuerpo como medio de conocimiento: la sociedad “in-corporada”

En el aprendizaje de un infante sobre la manera en cómo debe “ir al baño”, más allá de la biografía y la interacción, se constituye un conocimiento social de cómo debe comportarse nuestro cuerpo, un *conocimiento práctico* transmitido por los *predecesores* y que se *inscribe* en el propio cuerpo (Sabido, 2012: 151), hasta volverse una suerte de automatismo que con el paso de los años en la biografía del individuo y como resultado de la regularidad con la que aparece, ya no se reflexiona y hasta aparece como “natural”.

Desde una perspectiva como la de Pierre Bourdieu, quien atiende a la dimensión corporal de las personas y sus implicaciones sociales, puede verse que el individuo *incorpora* este conocimiento del mundo social gracias a que:

[...] “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen *habitus*, sistemas de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como *principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones* que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, “objetivamente” reguladas y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y por todo ello, colectivamente orquestadas sin el ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta” (Bourdieu, 2009: 86).

Es esta noción de *habitus* la que permite analizar cómo es que lo social se torna como una segunda naturaleza en los individuos. Bourdieu menciona que los agentes sociales están dotados de *habitus*, los cuales se han incorporado en los cuerpos a través de experiencias acumuladas (Bourdieu, 1999) en la vida de los individuos. En este sentido, también Marcel Mauss nos explica la importancia del carácter social y regular del *habitus*:

Durante muchos años he pensado sobre esta idea de la naturaleza social del “*habitus*” y observen cómo lo digo en latín, ya que la palabra traduce mucho mejor que “costumbre”, el “*exis*”, lo “adquirido” y la “*facultad*” de Aristóteles (que era un psicólogo). La palabra no recoge los hábitos metafísicos [...] Éstos “hábitos” varían no sólo con los individuos y sus imitaciones, sino sobre todo con

las sociedades, la educación, las reglas de urbanidad y la moda. Hay que hablar de técnicas, con la consiguiente labor de la razón práctica colectiva e individual, allí donde normalmente se habla del alma y de sus facultades de repetición (Mauss, 1979: 340).

Así como las técnicas corporales, el *habitus* adquiere un carácter específico debido a las condiciones de existencia de las cuales es producto. Es por ello que, como menciona Mauss, se elige la palabra *habitus*, ya que no supone la acción de hábitos metafísicos sobre el individuo, sino la razón práctica colectiva que orienta las acciones en la sociedad.

Siguiendo a Mauss, es así como todo el mundo sabe y debe saber y aprender lo que debe hacer en cualquier situación (Mauss, 1979: 354). Sin embargo, cabe señalar que así como el individuo no nace sabiendo *a priori* cómo actuar en el mundo, tampoco se debe dar por sentado que el conocimiento está *ahí afuera*, esperándolo para actuar por *encima* de él. Como dice Bourdieu, es precisamente debido a que el mundo me comprende, a que me incluye como una cosa entre las cosas, pero, cosa para la que hay cosas, un mundo, comprendo este mundo [...] porque me abarca y comprende” (Bourdieu, 1999: 173).

El «yo» que comprende la práctica en el espacio físico y el espacio social, (sujeto del verbo comprender, no necesariamente «sujeto» en el sentido de las filosofías de la conciencia, sino más bien un *habitus*, un sistema de disposiciones) está comprendido en un sentido completamente distinto, es decir, englobado, inscrito, implicado en este espacio (Bourdieu, 1999: 174).

Es debido al *habitus* que los individuos *incorporan* estructuras y mecanismos producto de un saber práctico del mundo³⁰. A decir de Bourdieu:

El agente implicado en la práctica conoce el mundo, pero con un conocimiento que, como ha mostrado Merleau-Ponty, no se instaura en la relación de exterioridad de una conciencia concedora. Lo comprende, en cierto sentido,

³⁰ Autores como Pierre Bourdieu, han tomado al cuerpo como medio de conocimiento por excelencia de los individuos, idea que se contrapone a corrientes hegemónicas en el campo de la epistemología. En este sentido Bourdieu menciona que: “Veinte siglos de difuso platonismo y lecturas cristianas del *Fedón* inclinan a considerar el cuerpo no como un instrumento del conocimiento, y a ignorar la especificidad del conocimiento práctico, tratado ora como un mero obstáculo para el conocimiento, ora como una ciencia que todavía está en mantillas”. (Bourdieu, 1999:182)

demasiado bien, sin distancia objetivadora, como evidente, precisamente porque se encuentra inmerso en él, porque forma un **cuerpo con él, porque lo habita como si fuera un hábito o un hábitat familiar**. Se siente como en casa en el mundo porque el mundo está, a su vez, dentro de él, en forma de habitus, **necesidad hecha virtud** que implica una forma de amor de la necesidad, de *amor fati* (Bourdieu, 1999: 188).

Para Bourdieu, *aprendemos* por medio del cuerpo (Bourdieu, 1999: 186) y son las *disposiciones* como sistemas de esquemas de percepción, apropiación y acción las que permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico (Bourdieu, 1999) aprendidos a través de técnicas corporales. Este autor señala que “en tanto que cuerpo y que individuo biológico, estoy, con el mismo título que las cosas, situado en un lugar y ocupo un sitio en los espacios físico y social (Bourdieu, 1999: 174), por lo que me encuentro *condicionado* por mis condiciones de existencia. Es decir,

[...] mediante esta inclusión material –a menudo inadvertida o rechazada- y lo que trae como corolario, es decir, la incorporación de las estructuras sociales en formas de disposición, de posibilidades objetivas, en forma de expectativas y anticipaciones, adquiero un conocimiento y un dominio prácticos del espacio circundante” (sé confusamente lo que depende de mí, lo que «es» o «no para mí» o «no es para personas como yo», lo que es «razonable» para mí hacer, esperar o pedir (Bourdieu, 1999: 173).

El mundo pues, resulta dado, supuesto y evidente, y por lo tanto *disponible* en la medida en que la experiencia ha sido formada de determinada manera y no de otra (Sabido, 2012: 151). Es debido a esta “disponibilidad” que el mundo social, con sus objetos, discursos, representaciones y prácticas aparecen como “naturales” e incluso “fijas”, es decir, como un mundo de *finés* ya realizados.

El mundo práctico que se constituye en la relación con el **habitus** como sistema de estructuras cognitivas y motivadoras en un mundo de fines ya realizados, modos de empleo o procedimientos por seguir, y de **objetos dotados de un “carácter teleológico permanente”**, como dice Husserl, herramientas o instituciones, y eso se debe a que las **regularidades inherentes a una condición arbitraria** (en el sentido de Sartre o de Mauss) tienden a aparecer como **necesarias** o incluso como **naturales**, por el hecho de que están en **el principio de los esquemas de percepción y de apreciación a través de los cuales son aprehendidas**” (Bourdieu, 2009: 87).

El *habitus*, es una manera constante de entablar una relación con el mundo, el individuo aprende a través de un cuerpo socializado, en algunos casos, desde que el individuo

es un infante. Bourdieu hace referencia a las regularidades ya que son éstas la que dan al individuo cierta certeza del mundo ordinario para que él pueda anticipar su actuar. De este modo, a decir de Bourdieu es el sentido práctico lo que le permite obrar como es debido [...] sin plantear ni ejecutar un “deber ser” (kantiano), una regla de comportamiento (Bourdieu, 1999: 184).

En el ejemplo del aprendizaje de las técnicas corporales de cuidado del cuerpo, específicamente las relacionadas con “ir al baño”, puede que en un primer momento de la biografía del individuo, es decir, cuando se es niño, sí existe un “deber ser” impuesto (generalmente el “ser” o “comportarse” como un niño “grande”), pero no tan riguroso – y apegado a la razón- como el “deber ser” kantiano, al que hace alusión Bourdieu.

Como botón de muestra, considérese el discurso empleado por la institución escolar en la actualidad para motivar a los infantes a “dejar el pañal” y se verá cómo existe una expectativa de “ser grande”, “ser limpio”, “ser independiente”. En este caso, el “deber ser” puede ubicarse mejor en el terreno de lo afectivo, como puede leerse en ciertos manuales destinados a los padres de familia y al personal educativo que tiene a su cuidado niños en tempranas etapas de la infancia. Estas ideas de “independencia” y “autonomía” sólo se dan momentáneamente en la etapa de control de esfínteres, ya que una vez *incorporada* esta enseñanza a través de su correspondiente técnica corporal, el sentido práctico es el que opera y deriva en una suerte de automatismo producto de la repetición constante y cotidiana de dicho movimiento corporal en circunstancias y lugares regulares, siendo que ya no se reflexiona más en el “ser grande, limpio o independiente”, se da una satisfacción de la necesidad sin más preámbulo o reflexividad. Al respecto, se puede decir con Bourdieu que esto es así porque:

[...] las disposiciones que actualizan maneras de ser resultantes de una modificación duradera del cuerpo llevada a cabo por la educación, pasan inadvertidas mientras no se conviertan en acto, y tampoco entonces, debido a la evidencia de su necesidad y su adaptación inmediata a la situación (Bourdieu, 1999: 184).

De este modo, podemos decir que, este saber no reflexivo pero adecuado en determinada situación, es el que nos permite orientarnos prácticamente en el mundo.³¹

2.3 Sobre una peculiar técnica corporal: “ir al baño”.

Los individuos echan mano de técnicas corporales de cuidado del cuerpo para la satisfacción de las necesidades corporales sin reflexionar demasiado en lo que ello implica. En el caso de la satisfacción de orinar o defecar, la sociedad interviene en tres dimensiones:

- a) Individual (biológica y psicológica): A nivel biológico y psicológico, la habilidad de reconocer las señales del organismo del impulso de “evacuar” y la puesta en práctica de la capacidad de la autocontención de dicho impulso para ser llevado a cabo bajo ciertas normas o condiciones sociales en pro del autocuidado y el mantenimiento de la salud tanto individual como colectiva.
- b) Espacial: Esta dimensión remite a las condiciones “objetivas” o materiales, es decir, la satisfacción de esa necesidad en un lugar específico (cuarto de baño, letrina, aire libre, casetas portátiles, etc.).
- c) Técnica corporal: Esta dimensión incluye particularmente a las técnicas corporales de cuidado del cuerpo, así como al conocimiento práctico transmitido y aprendido a partir de experiencias, concepciones sociales y prácticas “institucionales”. Asimismo, implica el aprendizaje y puesta en práctica de ciertos movimientos corporales como:
 - I. “Sentarse” en el inodoro de forma adecuada para que los desechos corporales caigan del contenedor y no en la ropa interior o exterior, ni en el piso del cuarto de baño, jalar la palanca del baño para desechar los “productos de la evacuación”.
 - II. “Limpiarse”, particularmente el área genital, es decir, movimientos para quitar los restos de los desechos en el cuerpo con el uso de papel higiénico o agua.

³¹Al respecto la socióloga Olga Sabido señala que este saber no reflexivo [...] obedece a una suerte de razón práctica que aprendemos de forma imperceptible a lo largo de nuestras vidas y desde los procesos de socialización más tempranos. Pero su constitución trasciende la biografía de las personas, aunque requiere de un proceso biográfico de disciplina y constancia para aprehenderlas. Así el cuerpo y sus técnicas se orientan por un sistema práctico de acción, por ello produce Sentido³¹ sin “saberlo” conscientemente”. (Sabido, 2012: 170).

III. “Frotarse y lavarse”, específicamente, el posterior lavado de manos con agua y jabón.

Las tres dimensiones –individual, espacial y técnica corporal– se requieren mutuamente. A nivel individual y espacial el infante debe “disciplinar” su cuerpo a las exigencias sociales que se le imponen como “dadas”. En este sentido, resulta sumamente importante la enseñanza del *control de esfínteres*, ya que si bien en tiempos pasados era posible dar libre juego a las necesidades naturales en público³² y la experiencia de la vergüenza al hacerlo en ese entonces dista mucho de la que hoy día puede experimentarse (Elias, 1998c: 428), gracias al proceso de individualización (producto de la modernidad), no sólo existen espacios destinados específicamente a la satisfacción de dichas necesidades, sino que también existe un avance de la barrera del pudor y de la vergüenza que va de la mano con estos cambios en las condiciones habitacionales (Elias, 1998c, 428). Siguiendo a Elias:

Las acciones relacionadas con las necesidades naturales fueron sustraídas cada vez más de la vista de otras personas. Un paso en esta dirección fue su *destierro* del patio y de la calle y su ubicación en el interior de la vivienda. Cada vez más los inodoros separados formaron, frecuentemente junto a un cuarto de baño, parte de los implementos normales de los apartamentos, incluso en las viviendas de capas más humildes. (Elias, 1998c: 428).

Además, el hecho de cada vez más lugares contaran con canales de desagüe trajo consigo el uso generalizado de inodoros en el interior de las casas³³, lo que constituyó

³² Esta “domesticación de los quehaceres físicos” (Peter Gleichmann, en Elias, 1998b: 362) tuvo un notable avance gracias al creciente desarrollo de las instalaciones técnicas. Antes de la instalación de drenaje en el interior de las casas, se utilizaban otros “aditamentos” para la satisfacción de ciertas necesidades biológicas, en este sentido Elias menciona uno en particular: “La «chaise percée» es traída por los sirvientes, y ellos también la llevan y la limpian. Es poco probable que la alta dama haya tenido reparos en hacer sus necesidades mismas en presencia de los sirvientes” (Elias, 1998b: 363). Esto significa, siguiendo a Elías que la privatización de esta actividad y la consiguiente privatización del espacio para llevarla a cabo responde a un [...] problema [que] puede ser enfocado sólo desde los individuos interdependientes y relacionados mutuamente en forma de sociedades. Esta es la razón por la cual Elias propone “contemplar el problema de la privatización con la ayuda de estudios del cambiante canon de la convivencia de los individuos, o también a través de los cambios relacionados con éste en la barrera de los sentimientos de vergüenza y de asco en relación con las funciones físicas –de las propias tanto como de las de otros- y desde luego que también mediante estudios de los interiores de las viviendas que se corresponden con esta creciente privatización y con el aumento del sentimiento de vergüenza y pudor de los hombres (Elias, 1998b: 362).

³³ Para Elias este “destierro” también tiene que ver con el crecimiento de la riqueza social, ya que éste “posibilitó al mismo tiempo la creación de las condiciones de vivienda que corresponden al aumento del sentimiento de pudor frente a los contactos físicos demasiado estrechos. Se hizo posible, y con el tiempo fue considerado normal, que cada persona tuviese su propia cama, primero en las familias pudientes y

una de las condiciones de posibilidad que permitieron este “destierro” al que Elias hace referencia. Sin embargo, a pesar de la aparente “comodidad” que ello puede suponer, esto conllevó un esfuerzo mayor de los individuos por “retener” sus impulsos y “controlar” la satisfacción de sus necesidades hasta llegar al lugar propicio y estipulado por la sociedad para llevarlos a cabo. De esta forma, lo “biológico” es regulado por mecanismos sociales de control y racionalización, debido a que:

Por naturaleza, los hombres disponen tan sólo del potencial biológico para lograr este tipo de control. Ellos tienen un aparato biológico que hace posible un control de pulsiones y afectos de este tipo. El modelo y la dimensión de este control, sin embargo, no están de ninguna manera dados por la naturaleza. Éstos se desarrollan durante el crecimiento del niño en y a través del trato con otros hombres. En el curso de un proceso civilizatorio individual, el potencial biológico resulta actualizado en la medida y en el modelo de regulación de los afectos y de las pulsiones, tal como la correspondiente sociedad lo ha desarrollado y lo prescribe. Así del niño “incivilizado” se va haciendo un adulto más o menos “civilizado” (Elias, 1998c: 434).

Son diversas las técnicas corporales que permiten “evacuar” o “expulsar” los desechos corporales como lo estipula la sociedad³⁴, y las que a fuerza de aprendizaje nos acercan a la representación de un “adulto civilizado”. Es visible que dichas técnicas no nacen de la improvisación en el momento justo en que estamos experimentándolas, ya sea en la inmediatez del uso de un pañuelo al estornudar o frente a un inodoro instalado en el “cuarto de baño” al evacuar. Mucho menos son resultado de una suerte de “espontaneidad in situ” por parte de nuestros padres al enseñarnos a temprana edad la contención y satisfacción de ciertos impulsos biológicos. Es la sociedad *hecha cuerpo* aprendida por medio de una específica técnica corporal para el cuidado de éste e

luego en todas las familias. Este suceso deja ver de modo relativamente sencillo el impulso amplio y nada simple de individualización de la época moderna” (Elias, 1998c: 431).

³⁴ Desde la que ya se ha nombrado (orinar/defecar) hasta “tosar”, “escupir”, “vomitar”, “sonarse la nariz”, etc. Al respecto Olga Sabido dice “uno de los factores que una perspectiva como la de Elias añade al proceso de constitución de las técnicas corporales radica en señalar cómo la inscripción de dichas técnicas en el hacer de las personas supone una complicada red de donde interviene el ámbito afectivo, pues hacer o no hacer las cosas adecuadamente con el cuerpo genera estados de vergüenza, miedo o desagrado. Es gracias a esta forma en que sociablemente se configuran la experiencia y las tendencias o inclinaciones a usar el cuerpo de forma específica”. Véase Sabido Ramos Olga: Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria, en Estudios Sociológicos, Vol. XXVIII, núm. 84, septiembre-diciembre, 2010.

instalándose de forma silenciosa en él gracias a su eficacia y a su tradición. Esto se debe a que

[...] los agentes sociales están dotados de *habitus*, incorporados a los cuerpos a través de las **experiencias acumuladas**: estos sistemas de esquemas de percepción, apropiación y acción, permiten llevar a cabo actos de conocimiento práctico basados en la identificación y el reconocimiento de estímulos condicionales y convencionales a los que están dispuestos a reaccionar, así como a engendrar, sin posición explícita de fines ni cálculo racional de los medios, unas estrategias adaptadas y renovadas sin cesar, pero dentro de los límites de las imposiciones estructurales de las que son producto y que los definen (Bourdieu, 1999: 183)

De esta forma, Bourdieu menciona que los individuos adquieren un sistema de disposiciones adaptado a ciertas regularidades, lo que les permite anticiparlas de modo práctico mediante comportamientos que implican un *conocimiento por cuerpo*, y con ello la garantía de una comprensión práctica del mundo (Bourdieu, 1999: 180)

Cuando los padres enseñan a sus hijos a “ir al baño” echan mano de esa comprensión práctica del mundo para hacerlo. No sólo le muestran al infante cómo se debe colocar el cuerpo en el inodoro y la exigencia de la “retención” de los impulsos antes de sentarse en él, sino que le enseñan, desde el sistema de disposiciones propio de su *habitus*, la importancia de llevar a cabo la acción con el respectivo pudor, es decir, “en privado” y la diferencia entre “estar” o “sentirse” “limpio” o “sucio”.

Según Bourdieu y Wacquant (2005), hablar de *habitus* es “aseverar que lo individual y e incluso lo personal y subjetivo es social” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 187). Esto se entiende mejor cuando se reflexiona sobre la transmisión de conocimiento de padres a hijos, y más aún cuando se mira cómo hasta lo más íntimo y “natural” como orinar y defecar, está regulado e instalado socialmente en el cuerpo de los individuos.

*2.4 Una “segunda naturaleza”: autorregulación y *habitus* (o el poder de la educación).*

Por supuesto que no es tema de este trabajo ahondar en las cuestiones pedagógicas y psicológicas que conlleva el enseñar a los niños a ir al baño, ya que por su complejidad requiere de un espacio de análisis aparte, pero es el ejemplo que sirve para explicar sociológicamente cómo aprende el cuerpo y cómo éste es blanco de las regulaciones

sociales para garantizar un comportamiento “correcto” ante los demás. Queda manifiesto que es crucial la transmisión de ciertos cánones sociales a temprana edad y la confirmación de su aprendizaje, ya que a decir de Elias:

Cualquier niño pequeño sacude ineludiblemente estas barreras de pudor y de pena de los adultos. Sin que de ello tenga conocimiento, infringe tabús de los adultos. Hay que enseñarle todavía que debe sentir pena si no limita sus necesidades naturales exclusivamente al lugar del apartamento que aísla al individuo y que está especializado para esa función (Elias, 1998c: 430).

Esta acción de “limitar” las necesidades naturales a un lugar exclusivo para su realización, presupone que el niño sea capaz de ejercer cierto control sobre su cuerpo. Para que ello sea posible, es necesario un proceso de aprendizaje gradual, es decir, por etapas. En nuestra sociedad dicho proceso está asociado a la noción de individuo, es decir, al ejercicio de la voluntad, auto-cuidado y autonomía. A nivel estatal³⁵, se establece cómo durante la enseñanza del “control de esfínteres” deben fomentarse ciertos valores desde temprana edad. El objetivo a nivel institucional de este aprendizaje es que:

[...] la niña y/o el niño en edad maternal logren adquirir la capacidad de expulsar y/o retener a voluntad heces fecales y orina, a través de dominar sus esfínteres (tanto anal como vesical), para favorecer su **autocuidado**, **autonomía** y **seguridad**, respetando su desarrollo biopsicosocial a partir de sus propias necesidades (SEP, 2005:5).

La capacidad de “expulsar y retener a voluntad” es una cuestión evidentemente biológica, por lo que se le enseña al niño a dominar ese impulso y aprender a “leer” las señales que envía su sistema nervioso central al percibir esta sensación de llenado. Si bien es cierto que en esta cuestión interviene la sociedad al regular los lugares y las “técnicas” a emplear para la satisfacción práctica de dicha necesidad, ello también es posible debido a la existencia de

[...] una predisposición natural de los cuerpos humanos, la única, según Hume [...] que una antropología rigurosa está autorizada a presuponer, la *condicionalidad* como capacidad natural de adquirir capacidades no naturales, arbitrarias. Negar la existencia de **disposiciones** adquiridas significa, hablando de seres vivos, negar la existencia del aprendizaje como transformación

³⁵ Para ahondar en el tema, véase: Secretaría de Educación Pública (SEP) “Control de Esfínteres”, Administración Federal de Servicios Educativos en el D.F., México: 2005.

selectiva y duradera del cuerpo que se lleva a cabo por reforzamiento o debilitamiento de las conexiones sinápticas (Bourdieu, 1999: 181, las cursivas son mías).

A excepción de algunos manuales o libros para padres, maestros y personal encargado del cuidado de los niños pequeños que son creados por instituciones sociales o campos del saber³⁶, en la cotidianidad no siempre es frecuente el uso de guías para enseñar a los niños a ir al baño. La mayoría de las personas que hacen uso de su conocimiento práctico no necesitan manuales porque perciben dicha acción como “evidente” y “natural”. Sin embargo, es importante destacar el papel de dichas herramientas como guías del aprendizaje debido a que son un claro ejemplo de cómo los sistemas expertos prescriben prácticas. En este caso en particular, estas prácticas que tienen como objeto la formación de individuos “autónomos” y socialmente funcionales. Se trata de la *sistematización* y *generalización* de hábitos y conductas. De ese modo, los niños comienzan una suerte de **entrenamiento gradual** que conlleva dedicación, tiempo y esfuerzo tanto de su parte como de sus tutores³⁷.

Las sociedades llamadas modernas que cuentan con complejos sistemas de drenaje, condicionan a los individuos que las integran a no realizar sus necesidades naturales al aire libre o en lugares no adecuados para ello. Esto es, por un lado, el orden social inscribiéndose en los cuerpos (Bourdieu, 1999: 186), y por otro, el ejercicio del poder estatal sobre los cuerpos individuales (Foucault, 2009). Cada vez es mayor la exigencia de que los individuos sean capaces de “comportarse”. De esta suerte, ya no es el “ángel de la guarda” de los tiempos de Erasmo el que condiciona a los niños a la renuncia de

³⁶ Como es el caso de la Medicina, la Psicología, la Pedagogía, y la Puericultura, entre otras.

³⁷ Es importante mencionar que, según el *Manual para el entrenamiento en el control de Esfínteres*, se establecen 4 fases fundamentales para el logro de dicho control “favoreciendo la autonomía y seguridad del infante”. Dichas etapas son: 1) Fase de actividades previas: consiste en reforzar las habilidades necesarias para el entrenamiento e introduce materiales nuevos que se manejarán durante el proceso. El objetivo es proporcionar a los niños conocimiento de los elementos más comunes que se manejarán en la siguiente etapa; 2) Fase intensiva: es el entrenamiento propiamente dicho que principia con el retiro del uso del pañal tanto diurno como nocturno, tiene como finalidad el uso del calzón de tela. El objetivo es sistematizar la participación activa de la niña o niño en la adquisición de este hábito; 3) Fase de Mantenimiento: consiste en continuar dando elementos de apoyo a las niñas y niños para que la conducta siga presentándose aún con el uso de la nica, esta fase debe lograr que el niño o la niña puedan orinar o defecar en **el lugar establecido**, sin la necesidad de recibir reforzadores sociales en todos los ensayos; y 4) Fase de Generalización. En esta etapa se enseña a la niña o niño la **utilización del sanitario**. En este caso el objetivo es que la niña o el niño puedan **generalizar este hábito a todos los lugares posibles para este fin (baño de casa, familiares, público, etc.)**. CENDI-SEP, 2005. (Las negritas son mías)

ciertos impulsos, sino la interiorización de ciertos valores aceptados socialmente como el autocuidado y la autonomía que corresponden a un “niño grande” que actúa según lo “deseado” por la sociedad de la cual forma parte:

Las niñas y los niños aprenden por la interacción social con los adultos, los cuales, primero, deben dirigir y organizar las experiencias de aprendizaje del menor; y después, el pequeño aprenderá a interiorizar ese aprendizaje. Lo cual es el resultado final de la socialización y se produce cuando los niños y/o niñas toman valores y las actitudes de la sociedad como propios; se comportan de una manera socialmente aceptable, motivados, no por una promesa de recompensa o el miedo al castigo, sino porque creen que ciertos tipos de comportamientos son deseables.³⁸(SEP, 2005: 15)

El sociólogo Norbert Elias en su libro *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas* hace mención de una “segunda naturaleza”, la cual equivale a una coacción que funciona automáticamente, a un hábito que, hasta cierto punto, opera incluso cuando el individuo se encuentra solo (Elias, 2009: 224). Se trata de una suerte de **autorregulación**, la cual hoy en día es entendida por los manuales pedagógicos institucionales como:

[...] el control en la niña y/o el niño de su propio comportamiento para ajustarse a las exigencias o expectativas de alguna persona que lo rodea, inclusive cuando esta persona no se encuentre presente. Por consiguiente, es el fundamento de la socialización, que conecta todos los aspectos del desarrollo: **biológico, psicológico y social** (SEP, 2005:14).

Hay cuestiones que nosotros consideramos hereditarias y que en realidad, son de orden fisiológico, psicológico o social (Mauss, 1979: 345), sólo que las tomamos como tal gracias a la regularidad con la que se presentan en nuestra vida cotidiana. En este sentido, se puede decir que la autorregulación es un ejercicio que, por constante, se muestra como evidente, lógico, razonable o hasta incuestionable³⁹.

³⁸Véase: Secretaría de Educación Pública. *Control de Esfínteres*. México, 2005. Pp. 23-35.

³⁹ Es interesante leer esta parte de los materiales institucionales pensando en Marcel Mauss y sus estudios sobre las técnicas corporales, ya que, según este autor “está claro que en todas partes nos encontramos ante el montaje físico-psico-sociológico de una serie de actos, actos que son más o menos habituales y más o menos viejos en la vida de un hombre y en la historia de la sociedad (Mauss, 1979: 354). Es decir, las “técnicas corporales llevadas a cabo por los individuos, representan muchas veces la historia de la sociedad a la que éstos pertenecen *hecho cuerpo*. Este razonamiento recuerda al “hombre del pasado” enunciado por Bourdieu para expresar la durabilidad de lo social en las disposiciones del individuo: “En cada uno de nosotros, según proporciones variables, está el hombre de ayer; es el hombre de ayer quien, por fuerza de las cosas, predomina en nosotros, pues el presente es bien poca cosa

Aunado a esto, cabe señalar que esta *autorregulación* de los individuos parte de unas condiciones materiales que han permitido la constitución de espacios de índole privado⁴⁰ y la incorporación de discursos que son aprendidos por medio de “técnicas corporales” en las etapas más tempranas de socialización⁴¹, además

Este *proceso de civilización* de todo niño, la educación para alcanzar una medida bastante alta de autorregulación, por lo común dura varios años. En una sociedad en donde las exigencias de autorregulación de cada uno respecto a sus necesidades naturales –y seguramente no sólo a este respecto- son tan altas como en las sociedades industriales más desarrolladas de nuestros días, el proceso de civilización individual se prolonga considerablemente más que en una sociedad campesina simple donde no se necesita un complicado sistema de canalización para quitar los desechos humanos de la vista y el olfato de los hombres. (Elias, 1998c:430)

El proceso de civilización individual al que Elias hace referencia, es mayor en las ciudades debido a las condiciones sociales y materiales que ya se han mencionado: a mayor población, mayor control y mayor exigencia de autorregulación. Esto es debido a que:

La convivencia de los hombres en los Estados nacionales urbano-industriales coloca a cada persona en una complicada red de largas y diferenciadas cadenas de interdependencia. Para poder sostenerse como adulto en sociedades de tal estructura, para poder cumplir en ellas una función de adulto, satisfactoria tanto para el individuo como para la sociedad, se requiere una muy alta medida de previsión y de contención de los impulsos momentáneos para alcanzar sus objetivos y satisfacciones de largo plazo. Se necesita una medida de reserva correspondiente a la extensión y complejidad de las cadenas de interdependencia que, como individuos, conforma con otros hombres. En otras palabras, se requiere una alta medida de contención autorregulada de los afectos y pulsiones (Elias, 1998c:433).

comparado con ese largo pasado por el cual nos hemos formado y del cual somos resultado” (Bourdieu, 2009: 91).

⁴⁰ A decir de Elias: “La domesticación de las necesidades naturales, que en los Estados industriales más desarrollados ha llegado al extremo de un total aislamiento de los hombres para estos menesteres, seguramente representa apenas una faceta de una ola civilizatoria mucho más amplia” (Elias, 1998c: 431). En este sentido, según Elias el espacio privado “se vuelve realmente privado en relación con el desarrollo de un canon específico del comportamiento y el sentir” (Elias, 1998b: 353), no sólo por una condición “objetiva” o material.

⁴¹Según Bourdieu, “las conminaciones sociales más serias no van dirigidas al intelecto, sino al cuerpo, como un *recordatorio*. Lo esencial en el aprendizaje de la masculinidad y la feminidad tiende a inscribir la diferencia entre los sexos en los cuerpos (en particular, mediante la ropa) en forma de andar, hablar, comportarse, mirar, sentarse, etcétera. (Bourdieu, 1999: 187). Sería interesante saber cómo se inscribe esta distinción del género en los cuerpos de los infantes al momento de enseñarles a usar el baño. En la socialización de los cuerpos, evidentemente va por delante las cuestiones de género.

Al igual que la autorregulación, el habitus opera como una *segunda naturaleza* ya que los individuos, a través de él, organizan prácticas y representaciones sin darse cuenta de ello. Esto es, dicen Bourdieu y Wacquant debido a que

“el individuo está siempre, le guste o no, atrapado –salvo en la medida en que se vuelve consciente de ello- “dentro de los límites de su cerebro”, como dijo Marx, es decir ***dentro de los límites del sistema de categorías que debe a su crianza y educación***” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 187).

Para que las ciudades funcionen necesitan de individuos *sanos*, socialmente funcionales y capaces de cuidarse a sí mismos. Para ello, fue necesario un cambio en el estándar de comportamiento y sentir de los individuos⁴² a través de un largo proceso de racionalización e individuación, que dio como resultado la privatización de actividades y espacios. La idea de ser un individuo “hizo del cuerpo un principal blanco de tiro, pues es precisamente ahí donde se marca la frontera que separa de los otros [...] en la modernidad, el lugar sagrado lo ocupa el individuo con su cuerpo individual y privado” (Sabido, 2010: 837).

En ese sentido, el proceso de individualización ha hecho que la proximidad física ante otros esté altamente regulada, más aún si se trata de anónimos (Sabido, 2010). La aglomeración de las ciudades expone contantemente a los individuos al contacto físico con otros, por lo que este “cuidado del yo” se manifiesta en la privatización de actos y de esferas, a través de los cambios en el canon de convivencia de los individuos y, sobretudo, de cambios relacionados en la barrera de los sentimientos de vergüenza y asco en relación con las funciones física –de las propias como las de los otros (Elias, 1998b: 362). De este modo, el solo hecho de llevar a cabo ciertas necesidades

⁴² Al respecto el sociólogo berlinés Georg Simmel menciona que [...] al hombre moderno le molestan incontables impresiones; son muchísimas las cosas que no puede soportar sensualmente y que las personas de sensibilidad menos diferenciada y más robusta perciben sin ninguna reacción de ese género. La tendencia a la individualización del hombre moderno, la mayor personalidad y libertad para elegir sus vínculos está en relación con esto. Por su manera de reaccionar, en parte sensual y en parte estética, no puede ya entrar en asociaciones tradicionales en comunidades íntimas que no se preocupan del gusto personal, ni de la sensibilidad individual (Simmel, 1986: 688). Asimismo, el propio Elias menciona respecto a las exigencias de autorregulación que él mismo ha citado: “En una primera fase, el sentir sociógeno en este ámbito [en el de las necesidades naturales] se limitó a los sentimientos de pudor y vergüenza que experimentaban los hombres al permanecer durante esas acciones al alcance visual, auditivo y olfativo de otras personas que no pertenecían a la familia. Luego también resultó cada vez más penoso hacer sus necesidades en un espacio al alcance sensitivo de la propia familia”(Elias, 1998c: 429)

biológicas en público no sólo es socialmente mal visto, sino que también es motivo de multas y sanciones al considerarse una infracción contra el medio urbano⁴³.

Bourdieu también señala que el cuerpo funciona indiscutiblemente como un principio de individuación -en la medida en que localiza al individuo en el tiempo y el espacio, separa, aísla, etcétera- (Bourdieu, 1999: 177). En este sentido, es importante recuperar la dimensión corporal de los individuos en la reflexión sociológica que pretende dar otros ángulos de lectura a problemas sociales que aparentemente tienen que ver sólo con cuestiones materiales. Es decir, se trata de ver:

[...] la doble y oscura relación entre los *habitus*, es decir, los sistemas perdurables y trasladables de esquemas de percepción, apreciación y acción que resultan de la institución de lo social en el cuerpo (o en los individuos biológicos) y los campos, es decir, los sistemas de relaciones objetivas que son el producto de la institución de lo social en las cosas o en mecanismos que tienen prácticamente la realidad de objetos físicos; y, por supuesto, de todo lo que nace de esta relación, esto es, prácticas y representaciones sociales o campos, en la medida en que se presentan como realidades percibidas y apreciadas” (Bourdieu & Wacquant, 2005: 87).

En una sociedad donde el agua tiene un carácter preventivo, se cuenta con sistemas que “alejan” el peligro de los desechos corporales (tanto los propios como los de otros). Como resultado de la revolución pasteuriana, “exponer” nuestros órganos genitales a un objeto que contiene agua “limpia” en su interior, es garantía de una baja posibilidad de *contaminación* de dichas partes y condición de posibilidad para una técnica corporal que no requiere mayor esfuerzo que el acto de sentarse y expulsar los desechos del cuerpo. La regularidad de ciertas condiciones objetivas de existencia genera cierta confianza en los individuos para seguir empleando la misma “técnica corporal” siempre

43 Véase Artículo 26, fracción II, Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal, que a la letra dice “Son infracciones contra el entorno urbano de la Ciudad de México: Orinar o defecar en los lugares a que se refiere el artículo 5° de la presente Ley. Asimismo, éste último artículo prescribe que: Se comete infracción cuando la conducta tenga lugar en: I. Lugares o espacios públicos de uso común o libre tránsito, como plazas, calles, avenidas, viaductos, calzadas, vías terrestres de comunicación, p aseos, jardines, parques o áreas verdes y deportivas; II. Inmuebles públicos o privados de acceso público, como mercados, templos, cementerios, centros de recreo, de reunión, deportivos, de espectáculos o cualquier otro análogo; III. Inmuebles públicos destinados a la prestación de servicios públicos; IV. Inmuebles, espacios y vehículos destinados al servicio público de transporte; V. Inmuebles y muebles de propiedad particular, siempre que tengan efectos en la vía o espacios públicos o se ocasionen molestias a los vecinos, y VI. Lugares de uso común tales como plazas, áreas verdes, jardines, senderos, calles, avenidas interiores y áreas deportivas, de recreo o esparcimiento, que formen parte de los inmuebles sujetos al régimen de propiedad en condominio, conforme a lo dispuesto por la ley de la materia. Consultados en <http://www.aldf.gob.mx/archivo-0f05874fac7a0a4b94b9935dd0998eae.pdf>

que ésta sea *eficaz* y tradicional, y, siempre y cuando dichas condiciones materiales de acceso al agua y al servicio de drenaje no cambien.

Así, con Bourdieu, se puede decir que siendo el *habitus*, como el propio término lo indica, producto de una historia, los instrumentos de elaboración de lo social que invierte en el conocimiento práctico del mundo y la acción están elaborados, es decir, estructurados, por el mundo que estructuran (Bourdieu, 1999: 195). En este sentido, en el ejemplo del inodoro como producto de una historia, particularmente, de un periodo en la historia llamado modernidad, puede verse la articulación de dos realizaciones de la historia y la complicidad entre dos estados de lo social. Esto es, entre:

[...] la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa, o más precisamente entre la historia objetivada en las cosas, en forma de estructuras y mecanismos (los del espacio social o de los campos), y en historia encarnada en los cuerpos en forma de *habitus*, complicidad que establece una relación de participación casi mágica entre estas dos realizaciones de la historia” (Bourdieu, 1999: 198)

En este sentido, objetos como el inodoro o W.C así como las técnicas corporales del cuidado del cuerpo en torno su uso, pueden leerse como la concreción de la racionalización (sobre todo de los recursos naturales, específicamente del agua empleada para limpiar, acarrear y alejar desechos), mecanismos de control del individuo (a través de las concepciones de higiene resultado de un discurso médico y el control de la población a través de la disciplina el cuerpo y la autorregulación) y, finalmente, la individualización (la llegada a la cima del “yo”, con el cuidado del individuo de sí mismo y la privatización de espacios). Así, la invención del inodoro es resultado de un proceso histórico en el que se conjuntaron una serie de condiciones que hicieron posible que dicho artefacto funcione como lo hace actualmente.

De este modo, la propuesta teórica de Pierre Bourdieu sirve para dar cuenta de cómo el conocimiento del mundo social es incorporado por el individuo gracias a un conocimiento práctico inculcado a través de técnicas corporales. Lo anterior ayudará a responder cuestionamientos sobre el aparente carácter universal de ciertos objetos como el WC o inodoro, así como el origen social de ciertas sensaciones presentadas como “individuales y subjetivas” construidas alrededor de este artefacto. Para mí es

importante resaltar estos aspectos ya que concuerdo con Bourdieu cuando menciona que:

El objeto propio de la ciencia social, entonces, no es el individuo, ese *ens realissimum* ingenuamente coronado como la suprema, la más profunda realidad por todos los "individualistas metodológicos", ni los grupos como conjuntos concretos de individuos que comparten una ubicación similar en el espacio social, sino la relación entre dos realizaciones de la acción histórica, en los cuerpos y en las cosas. (Bourdieu & Wacquant, 2005: 87).

En este punto quedan ciertos cuestionamientos por hacer, como por ejemplo: ¿qué sucede cuando las condiciones objetivas y materiales en las que se inscriben las prácticas distan de las "familiares" o de las que las vieron surgir?, ¿cómo el cuerpo tiene que aprender en condiciones "no regulares"?, ¿cómo se relaciona la higiene con la técnica corporal y el conocimiento práctico al que hemos hecho referencia? La tesis es justamente, que cuando las condiciones materiales cambian, se puede ver esta dimensión no cuestionada ni reflexiva de la técnica corporal que permite la satisfacción de dos necesidades biológicas básicas del ser humano, es decir, orinar y defecar; y cómo con ello se muestra lo arbitrario de lo que se presenta como "natural", "normal" y hasta "inmutable".

CAPÍTULO III

Sanitario ecológico seco: promoción, ejecución y puesta en práctica de una particular técnica corporal

Hasta aquí se ha visto el papel del cuerpo como vehículo de conocimiento así como la labor trascendental de la sociedad en el control y autorregulación de los individuos y sus impulsos. De igual forma, en el capítulo anterior se mostraron algunos ejemplos de cómo lo considerado como “natural” tiene raíces sociales y, en el mayor de los casos, está configurado por las condiciones de existencia y las experiencias de los individuos a nivel biográfico y colectivo. Las concepciones sociales de la higiene corporal son formadas y, a su vez, forman ciertas ideas de cómo debe ser ésta o aquella práctica y éste o aquel objeto para ser considerado como socialmente “aceptable” para su uso o puesta en marcha. Y es justo en este ejemplo, donde considero que puede verse el *habitus* del que nos habla Bourdieu, operando en los individuos, organizando sus prácticas y manteniendo activa la historia de la sociedad de la cual es producto.

Lo que actualmente damos por *sentado*, por *dado* e inclusive como *universal*, tiene orígenes sociales de larga data y responde a condiciones de posibilidad específicas. En este sentido, el objeto llamado inodoro y las técnicas corporales que llevamos a cabo en su empleo, son una prueba de ello, ya que, en otras palabras, constituyen un botón de muestra de los estados de la social a los que hace referencia Bourdieu: la historia *hecha cuerpo* y la historia *hecha cosa*⁴⁴. Los agentes sociales están dotados de *habitus* y éstos son la incorporación de la historia, de la misma historia objetivada en *habitus* y estructuras, y es en esta medida que las prácticas que ellos engendran son mutuamente comprensibles e inmediatamente ajustadas a las estructuras que les dan origen (Bourdieu; 2009: 94). Es decir, como se ha mostrado, detrás de la historia del objeto inodoro o W.C. y de la práctica de “ir al baño”, está la historia del cuidado del

⁴⁴ Siguiendo a Bourdieu: “(...) la historia hecha cuerpo y la historia hecha cosa, o más precisamente entre la historia objetivada en las cosas, en forma de estructuras y mecanismos (los del espacio social o de los campos), y en historia encarnada en los cuerpos en forma de *habitus*, complicidad que establece una relación de participación casi mágica entre estas dos realizaciones de la historia” (Bourdieu, 1999: 198)

cuerpo, la cual es, siguiendo a Vigarello, no sólo una historia de la limpieza corporal, sino una historia social (Vigarello, 1985: 16).

Asimismo, al hablar de este tipo de *habitus* cabe resaltar el peso del aprendizaje en la incorporación de esa historia. Mauss, Elias y el propio Bourdieu, hacen énfasis en la importancia de la educación para adaptar el cuerpo a ciertos usos y la influencia que ésta posee en la interiorización de valores aceptados socialmente. De ahí, la preocupación constante de las instituciones por transmitir a los individuos un conjunto de reglas que “aseguren” hasta cierto punto el orden social. Como ya se ha mencionado con Foucault (2009) y Turner (1989), el gobierno de los individuos se garantiza a través del gobierno del cuerpo, idea que también es retomada por autores como Luc Boltanski, quien en su libro *Puericultura y moral de clase*, hace referencia a los esfuerzos llevados a cabo por la institución escolar y médica para modificar las costumbres de las clases populares a través reglas y preceptos que inculquen en éstas ciertos ideales de orden y civilización (Boltanski, 1974).

Siguiendo estos razonamientos y pensando concretamente en el modelo actual occidental de higiene corporal, entre los individuos que habitan las ciudades (a lo largo del tiempo y como resultado de la experiencia de las epidemias y los padecimientos de las poblaciones) se han transmitido determinadas ideas y prácticas cuyo propósito es evitar la acumulación de las inmundicias de los cuerpos, y con ello, prevenir el contagio y la transmisión de enfermedades. En este sentido puede decirse que el *habitus ciudadano* en relación a la limpieza y los cuidados del cuerpo, ha sido moldeado por una estructura social donde predomina un modelo occidental de lo que es la higiene corporal, vinculado estrechamente con el uso del agua y avalado por un discurso médico dominante posibilitado por descubrimientos científicos y técnicos (como por ejemplo, ciertas innovaciones en materia de ingeniería hidráulica).

La preocupación por el mantenimiento de la salud de los habitantes y la puesta en marcha de programas con miras a intervenir en ella, puede ser visto como un indicio de que el gobierno de la sociedad se lleva a cabo a través del gobierno del cuerpo (desde sus necesidades más básicas y aparentemente más “privadas”), y además, como un reflejo del modo en que la representación moderna del cuerpo generó un cambio

sustancial en la concepción de la higiene corporal asociada al discurso de la medicina. De este modo, el cuerpo constituye un blanco de la racionalización moderna pues se convierte en el objeto del poder y del saber (Turner, 1989:15), y con ello en el centro de la biopolítica, como ya se ha mencionado anteriormente.

Específicamente en el caso del inodoro, se ha vislumbrado cómo su uso garantiza una organización racionalizada a favor del desarrollo de mecanismos de control del cuerpo y de la naturaleza. La importancia que éste objeto ha adquirido a lo largo del tiempo en la vida cotidiana de los individuos es algo que pudiera resultar evidente, tanto para las personas que tienen acceso a los servicios de agua potable, drenaje y alcantarillado como para aquellas que no cuentan con ninguno de ellos, sin embargo, habría que cuestionarse el por qué ello se percibe así.

Un ejemplo de la valoración actual del inodoro, puede ser el hecho de que en el año 2013, la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió designar el 19 de noviembre como el “día mundial del Retrete”. El objetivo de este día, a decir de la ONU, es

“(…) crear conciencia acerca de las personas que no tiene acceso a un retrete en todo el mundo, a pesar de ser un derecho humano el disponer de agua potable y un buen saneamiento. 2,400 millones de personas no cuentan con buenas letrinas y mil millones aún defecan en el aire libre. Los retretes deficientes aumentan el riesgo de enfermedades y la malnutrición, especialmente de las mujeres y los niños. Las mujeres y las niñas se arriesgan a ser objeto de abusos y violaciones porque no tienen un retrete que ofrece privacidad”⁴⁵.

De este modo, esta declaración puede usarse como punta de lanza para preguntarse, ¿qué sucede justo cuando no existen las condiciones para que las personas hagan uso de ese artefacto?, ¿qué ocurre con las técnicas corporales relacionadas con el modelo de higiene corporal predominante⁴⁶ cuando no hay acceso a servicios básicos como agua potable y drenaje?

⁴⁵ Fragmento tomado de la página web de las Organización de las Naciones Unidas: <http://www.un.org/es/events/toiletday/>. Fecha de última revisión 14 de octubre de 2016.

⁴⁶ Para fines de este trabajo, se tomará como modelo de higiene corporal predominante el relacionado estrechamente con el paradigma microbiano de las enfermedades postulado por Pasteur.

En esta tónica, además de la ONU, hay una gran cantidad de instituciones a nivel nacional e internacional que, además de las acciones específicas de su labor, contemplan dentro de sus objetivos diversas actividades que contribuyen al combate de ciertas enfermedades así como a la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones, por ejemplo, proporcionando servicios de saneamiento adecuado⁴⁷ cuando no existe infraestructura para el uso de inodoros o W.C.

En relación a lo expuesto, existen diversas campañas institucionales que ponen en evidencia ciertos aspectos sociales que permiten vislumbrar: a) cómo la higiene puede considerarse como una dimensión más del control de los cuerpos de la poblaciones, b) cómo este modelo occidental de higiene corporal tiene repercusiones en la planeación e implementación de proyectos “alternativos” cuyo objetivo es la conservación de la salud de los individuos cuando no tienen acceso a servicios de agua potable, drenaje y alcantarillado. Será material de reflexión en las siguientes páginas lo que sucede con esta parte de la población cuyo contexto cotidiano se encuentra en condicionales materiales diferentes de las que ven surgir el modelo de higiene del que hemos hablado, es decir, del modelo ligado a la maquinaria hidráulica correspondiente a las ciudades.

Así, partimos de que, cuando las condiciones materiales (o de existencia) cambian, se hace evidente el carácter arbitrario de lo social y de aquello que es visto o percibido como “natural”. En este sentido, considero vital problematizar qué sucede cuando el individuo se enfrenta a una situación donde no sólo las condiciones de existencia difieren de las “ideales”⁴⁸, sino que, además, debe aprender a utilizar un sistema de saneamiento alternativo que le permita la satisfacción de sus necesidades primarias de acuerdo a marcos sociales prescritos por sistemas expertos. Considero que lo anterior,

⁴⁷En este sentido, en un mensaje de Ban Ki-moon, ex secretario general de la ONU se menciona: “La Agenda 2030 nos exhorta a renovar nuestros esfuerzos para proporcionar acceso a servicios de saneamiento adecuados en todo el mundo. Debemos seguir educando y protegiendo a las comunidades en situación de riesgo, y cambiar las percepciones culturales y las prácticas de larga data que obstaculizan la búsqueda de la dignidad”. Véase <http://www.un.org/es/events/toiletday>

⁴⁸ “Ideales” teniendo en cuenta los deseos manifestados por la ONU, es decir, el acceso al agua potable y a servicios de saneamiento como un derecho humano.

concretamente, puede ilustrarse con el caso de la implementación de una tecnología de saneamiento en particular: el sanitario ecológico seco⁴⁹.

3.1 El caso del sanitario ecológico seco: una reflexión sociológica.

La realización de mi servicio social en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, permitió mi encuentro con el proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”, coordinado por Enrique Vignau Esteva, fundador de la Asociación Civil “Espacios de Innovación Tecnológica”. En el año 2009 miembros de esta Asociación Civil realizaron trabajo de campo con el objetivo de responder a aspectos técnicos y sociales relevantes para este proyecto.

Los instrumentos diseñados por el personal de esta asociación tuvieron como objetivo conocer la experiencia de las personas que en ese momento utilizaban o alguna vez echaron mano de un sanitario ecológico seco para la satisfacción de sus necesidades corporales. Lo anterior con el fin de introducir mejoras técnicas a los dispositivos e incorporar aspectos sociales relevantes a su estrategia de promoción y difusión⁵⁰.

Mi participación en el proyecto fue mínima, debido a que éste ya se encontraba en una segunda etapa en donde la prioridad era el diseño de un dispositivo mecatrónico para la disposición de excretas, es decir, el cambio de la “taza normal” de cerámica a un diseño automatizado pensado para las ciudades. Como resultado de la etapa anterior (la construcción de sanitarios en zonas rurales) así como de mi asistencia a las sesiones y pláticas del grupo de trabajo de ingenieros de la UNAM con Enrique Vignau (principal promotor de esta tecnología alternativa), pude apreciar en el discurso de cada integrante, la existencia de concepciones y situaciones que son percibidas como “normales” y en cierto sentido como “naturales” alrededor de la actividad misma de “ir al baño”, y/o “orinar/defecar”. Cierta suerte de “normalización” de los elementos que conforman dicha práctica (vista por los participantes como algo más biológico que social), parecía estar basada en una idea de higiene que no era cuestionada y se

⁴⁹ El Sanitario Ecológico Seco (SES), es una adecuación de la letrina vietnamita (sistema diseñado hace más de 40 años en Vietnam) que no requiere el uso de agua para su funcionamiento y cuya construcción y mantenimiento resultan, según sus promotores, más “baratos y fáciles de llevar a cabo”. (Vignau, 2010)

⁵⁰[https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_\(Espacios\)#Sanitario_Ecol.C3.B3gico_Seco_en_Oaxaca](https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_(Espacios)#Sanitario_Ecol.C3.B3gico_Seco_en_Oaxaca)

manejaba como una noción evidente por sí misma. Un ejemplo de ello era el hecho de evitar por completo el *contacto* del usuario con los desechos (incluso visualmente) así como en la insistencia del uso del color blanco en el diseño de la “taza” para brindar mayor seguridad y confianza de su *limpieza*.

Como resultado de estas discusiones y de la lectura de los resultados obtenidos de la primera etapa del proyecto arriba mencionado, pude observar que algunas de estas acciones y hechos no resultaban de ningún modo naturales e inmutables. Al contrario: existen concepciones o ideas construidas socialmente alrededor de ciertos objetos y prácticas, que cambian de un contexto a otro, por no decir ya de una sociedad a otra. De este modo, en el caso del baño seco, este carácter aparentemente “natural” de ciertas prácticas formadas alrededor de éste y de su homólogo, el inodoro, deben ser cuestionadas y replanteadas para comprender sus implicaciones en la cotidianidad de los individuos en el marco de la satisfacción de las necesidades biológicas como el orinar y el defecar.

De esta forma, lo que llevo a cabo en el presente capítulo, son los resultados de un ejercicio de reflexión sociológica que se ha valido de criterios analíticos para leer teóricamente los datos que arrojan las encuestas y las notas de campo elaboradas por la Asociación Civil Espacios de Innovación Tecnológica en 2009. Cabe señalar que el diseño de instrumentos, aplicación y vaciado de información, no estuvo a cargo de quien sustenta esta tesis. Sin embargo, para efectos de la misma, considero que sí es posible llevar a cabo una interpretación sociológica de la información que estos instrumentos arrojan, colocándolos bajo un ángulo de lectura sociológico que permita responder a la pregunta: ¿cómo es que las personas requieren de aprendizaje para realizar una actividad aparentemente “natural” como “ir al baño”?

Antes de entrar en materia, considero necesario explicar brevemente el contexto donde se inscriben los datos correspondientes a la primera etapa del mencionado proyecto y cuya lectura me permitirá responder a la pregunta arriba planteada.

3.2 Contexto del proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”.

Las cifras presentadas a continuación son resultado del trabajo de campo realizado por la Asociación Civil “Espacios de Innovación Tecnológica” en el año 2009. Estos datos,

corresponden a la primera etapa de su proyecto de difusión e implementación del sanitario ecológico seco, la cual llevó por nombre *Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas* y fue patrocinado por INDESOL.

Los miembros de esta Asociación levantaron un total de 453 encuestas por familia que habitaba en los lugares visitados (es decir, se aplicó una encuesta por familia y respondió uno de los integrantes de ésta), y se realizaron en los siguientes estados de la república: Oaxaca, Quintana Roo, Yucatán, Morelos y Ciudad de México (véase la figura 3.1 en la sección de anexos).

Por entidad federativa las encuestas se distribuyeron como sigue: 345 familias en el estado de Oaxaca, 25 en Quintana Roo, 1 en Yucatán, 78 en Morelos y 4 en la ciudad de México, dando una suma total de 453 familias a las que les fue aplicado este instrumento. Además de esto, el personal de “Espacios de Innovación Tecnológica” conversó con 21 promotores que participaron de diversas maneras en programas de fomento y construcción de sanitarios ecológicos secos en alguna de las cuatro entidades en donde se realizó el estudio. También los encuestadores realizaron notas de campo que se solicitaban en determinadas secciones del cuestionario.

Cabe señalar que de los 453 cuestionarios aplicados, 116 de estos (es decir un 25.6%), corresponden a familias que ya no usaban el sanitario ecológico seco al momento de levantar la información. Para estos casos fue diseñado un cuestionario con un menor número de preguntas en relación al aplicado a las familias que usaban en ese momento el sanitario ecológico seco. Dicho instrumento, también se considerará en el análisis de información.

Es importante indicar nuevamente que los objetivos bajo los que fueron diseñados los cuestionarios así como las preguntas que guiaron las conversaciones con los promotores, responden a inquietudes específicas de la asociación civil “Espacios de Innovación Tecnológica”. Dicha asociación está enfocada a la promoción de tecnologías alternativas para mejorar la calidad de vida de la población, teniendo siempre en cuenta el cuidado y renovación del medio ambiente. Es importante señalar

esto, ya que cada uno de los cuestionarios fue ideado por personal de dicha asociación civil con base en objetivos muy particulares, por lo que poseen preguntas muy enfocadas en conocer la experiencia en cuanto a construcción y uso del sanitario ecológico seco. La diferencia en cuanto a preguntas así como a población meta, puede verse en la siguiente tabla:

Instrumentos de Recolección de Información diseñados Por La Asociación Civil "Espacios de Innovación Tecnológica"				
Instrumento	Objetivo	Clasificación y No. de preguntas por rubro		Población meta
Instrumento 1 "Cuestionario familiar"	Conocer las experiencias de los participantes en el programa al utilizar el sanitario seco, principalmente, las dificultades que se hubieran podido tener y las posibles causas de esos contratiempos.	-Información General.	4	Familias (usuarios) que utilizan el sanitario ecológico seco
		-Identificación de la Familia y del entrevistado.	9	
		-Escolaridad.	8	
		-Generalidades del sanitario.	11	
		-Construcción	4	
		-Uso	13	
		-Manejo de los desechos	4	
		-Molestias y beneficios	4	
		-Antecedentes del sanitario.	10	
		-Observaciones del encuestador.	7	
	Total de preguntas	78		
Instrumento 2 "Cuestionario familiar para casas donde no se usa el sanitario ecológico seco"	Conocer las principales causas del retraso en la construcción y uso del sanitario (con el fin de tomar medidas correctivas para aumentar y mejorar el uso de los sanitarios)	-Identificación de la Familia	9	Familias (usuarios) que dejaron de usar o no usan el sanitario ecológico seco
		-Escolaridad	6	
		-Etapa constructiva	9	
		-Antecedentes	5	
		-Observaciones del encuestador	2	
		-Actualidad	6	
		-Otros comentarios	2	
		-Antecedentes: Cuando se utilizaba el sanitario (uso, construcción, etc.)	17	
		-Percepción	4	
		-Drenaje (u otro que sustituye al sanitario seco)	4	
	Total de preguntas	64		
Notas de campo (conversaciones con promotores)	Conocer las experiencias de los promotores del sanitario ecológico seco.	-Generales	5	Promotores del sanitario ecológico seco
		-Identificación	12	
		-Sobre los programas	16	
		-El papel de las autoridades	3	
		-Sobre los beneficiarios	8	
		-Sobre los resultados obtenidos	3	
		-Comentarios generales	4	
	Total de preguntas	51		

Figura 3.2 Características de los cuestionarios diseñados por la A.C. "Espacios de Innovación Tecnológica"

FUENTE: Elaboración propia a partir de la consulta de las bases de datos del proyecto.

El primer instrumento llevó por nombre Cuestionario 1 y estuvo dirigida a las familias que utilizaban el sanitario ecológico en el momento de la aplicación del instrumento. Como puede verse en la figura 3.2, las preguntas de este cuestionario estuvieron enfocadas a conocer la experiencia de los usuarios en función a las dificultades que hubiesen tenido en la construcción (sobretudo) y uso del sanitario ecológico seco. El segundo cuestionario, tuvo por objeto saber las causas en cuanto a la construcción de los sanitarios que pudieron retrasar o anular su uso. Y finalmente las notas de campo que recabaron las experiencias de los promotores en la difusión y construcción de los baños secos.

3.2.1 Notas sobre las familias encuestadas:

Para la aplicación de las encuestas se tomó como primer referente para responder el cuestionario al Jefe(a) de familia declarado por los encuestados, o en su defecto a la persona que estuviera “a cargo” del hogar en el momento de la encuesta. Del total de los 453 cuestionarios aplicados, 235 de ellos (es decir, un 52%) fueron contestados por mujeres y 209 por hombres (el 46%). En el caso del 2% restante de los cuestionarios (es decir, en 9 de ellos) no se especificó el sexo de la persona encuestada.

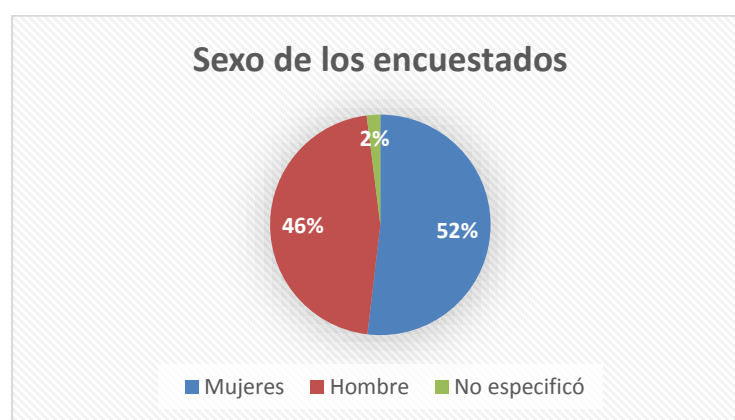


Figura 3.3 Sexo de los encuestados

Fuente: Elaboración propia basada en datos del proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009

En cuanto al perfil de la población encuestada, destaca la siguiente información general: en 2009, el 72% de los entrevistados vivían en localidades con acceso pavimentado, y el 28% tenía su vivienda en sitios donde prevalece la terracería. De esta población se registró que el 74% de las familias hablan español mientras el 26% se comunica en alguna lengua indígena. Por otro lado, del total de familias, el jefe de familia del 56% de ellas migra durante alguna época del año.



Figura 3.4 Información general de la comunidades

Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009

En lo que se refiere al acceso al servicio de agua, el 25% de las familias encuestadas vive en una población donde éste líquido escasea en alguna temporada del año. De este porcentaje, una de cada seis vive en una población en donde el agua escasea durante todo el año. Esta situación es una condición de posibilidad importante para la promoción, uso e implementación de los sanitarios ecológicos secos debido a que esta situación material es fundamental para la adopción de prácticas vinculadas a su uso.

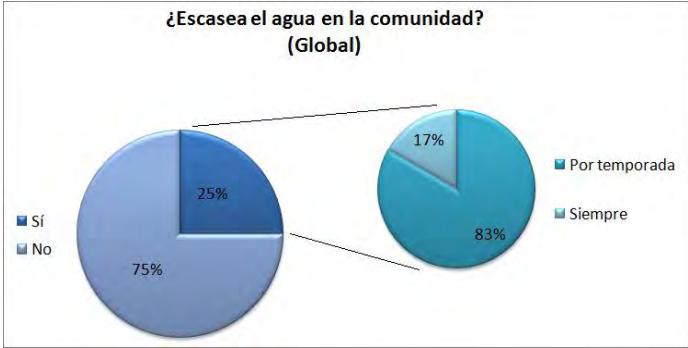


Figura 3.5 Porcentaje de comunidades donde escasea el agua

Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

En cuanto al servicio de drenaje de las 453 familias visitadas, un 44% habita en comunidades o colonias donde sí hay una red de drenaje para el servicio domiciliario. Por otro lado, el 56% de ellas menciona no contar con este servicio en su comunidad. Es decir, el perfil socioeconómico de la población encuestada es bajo, considerando estos indicadores más el hecho de que en un cuarto de estas poblaciones escasea el agua en la comunidad y que el 40% de ellas se compone por población que migra en alguna época del año.

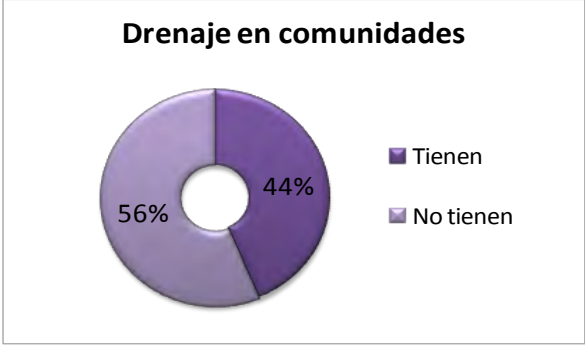


Figura 3.6 Porcentaje de comunidades con sistema de drenaje
 Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

Para efectos del presente trabajo consideraré a los mismos actores que se tomaron en cuenta para la aplicación de los cuestionarios y el registro de las conversaciones con promotores en las notas de campo. Además, he agregado un actor que se encuentra implícitamente en la aplicación de los cuestionarios: el encuestador. Siendo así, la división de los informantes queda de la siguiente forma:

Tipos de actores	Familias que utilizan el sanitario ecológico seco.
	Familias que no usan el sanitario ecológico seco
	Encuestadores
	Promotores

De la batería de respuestas resultante del procesamiento de la información de los dos cuestionarios familiares y las notas de campo, me di a la tarea de seleccionar algunas preguntas y respuestas que me permiten hacer reflexiones relacionadas con las preguntas que orientan a esta investigación, a saber: ¿qué ocurre con las técnicas corporales relacionadas con el modelo de higiene corporal dominante cuando no hay acceso a servicios básicos como agua potable y drenaje?, ¿cómo la implementación de un sistema de saneamiento alternativo supone la promoción de un tipo de

conocimiento con miras a convertirse en conocimiento práctico asociado a nuevas técnicas corporales? Siguiendo ésta tónica, la información obtenida de los resultados de la encuesta fue agrupada, clasificada y analizada bajo tres criterios que elaboré y que se enumeran a continuación:

- a) Sobre la enseñanza y el aprendizaje de un tipo particular de saber: conocimiento práctico y técnica corporal.
- b) La concepción social de la higiene corporal en la promoción del sanitario ecológico seco.
- c) El olor como indicio de otra dimensión en la investigación social.

Como ya se ha mencionado, el objetivo de los instrumentos construidos por la asociación civil “Espacios de Innovación Tecnológica” fue obtener datos que contribuyeran a mejorar técnicamente el diseño del sanitario ecológico seco. Lo anterior, con el objeto de facilitar su uso y con ello, obtener una mayor aceptación por parte de los “beneficiados” de los programas sociales que promueven su construcción y empleo. A decir de la propia Asociación, los resultados obtenidos en este estudio realizado en 2009:

[...] mostraron que **quienes asimilaron el impacto que el sanitario tiene en su salud y en la conservación del ambiente lo utilizaron correctamente durante años**, algunos incluso hasta el momento de la entrevista, y entre quienes ya no lo usaban en ocasiones la razón para haber dejado de utilizarlo era que las autoridades realizaron programas de introducción de drenaje y de alguna forma los forzaron a utilizar excusado convencional de agua. *Una de las conclusiones de la investigación fue que esta idea de urbanización y progreso generada por el uso del inodoro de agua o WC es el principal obstáculo para la difusión y aceptación de una tecnología que puede representar una revolución en el bienestar de las personas y en el cuidado del ambiente: la gestión en seco de las excretas humanas*⁵¹

Es aquí, donde debo destacar la importancia que tiene dar una lectura sociológica a la información recabada por “Espacios de Innovación Tecnológica”. Específicamente considero que, en esta *asimilación* de la que habla esta asociación, tiene que ver con una dimensión corporal del individuo. A partir de ello desarrollé una mirada sociológica

⁵¹[https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_\(Espacios\)#Sanitario_Ecol.C3.B3gico_Seco_en_Oaxaca](https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_(Espacios)#Sanitario_Ecol.C3.B3gico_Seco_en_Oaxaca).

a la luz de los referentes teóricos expuestos (es decir, higiene corporal, técnica corporal y sentido práctico), que me permiten conocer cómo las personas requieren de cierto aprendizaje para realizar una actividad vista solamente como biológica (y por tanto “natural”) como ir al baño, así como distinguir las condiciones de posibilidad en que los individuos incorporan una determinada técnica corporal y con ello dar cuenta de cómo la implementación de este sistema de saneamiento “alternativo” supone la promoción de un tipo de conocimiento con miras a convertirse en conocimiento práctico asociado a esas técnicas corporales. Después de esta caracterización paso al análisis sociológico de la información.

Para comprender el sentido de las preguntas señaladas hay que considerar en primer lugar, de qué elementos se compone y cómo funciona un sanitario ecológico seco, lo cual explicaré a continuación.

3.2.2 Funcionamiento del sanitario ecológico seco

El modelo de sanitario ecológico seco promovido por “Espacios de Innovación Tecnológica”, se compone de los siguientes elementos:

- a) **Cámaras de secado.** Lugar donde se depositan las heces hasta transformarse en abono orgánico libre de patógenos.⁵²
- b) **Mezcla secante o agregado.** Es la combinación de tierra y/o ceniza y/o cal utilizada para cubrir las heces fecales cada vez que se usa el sanitario.
- c) **Tubo de ventilación.** Un cilindro alargado, generalmente de PVC, que se coloca dentro o fuera del baño, y se conecta con la cámara de secado para evitar los malos olores.
- d) **Taza separadora.** Se trata de un recipiente parecido a una taza “convencional”, sólo que ésta cuenta con una división que separa la orina de las heces fecales.
- e) **Recolector de orina.** Un bidón u otro recipiente cerrado, que permite almacenar la orina para poder usarla, posteriormente, como fertilizante natural.

⁵² Se considera que el abono orgánico se encuentra “libre de patógenos” gracias al efecto que tiene la cal sobre la tierra. Al elevar el PH del suelo, lo vuelve hostil para la generación de organismos biológicos indeseables. Cabe señalar que esta acción también reduce los malos olores.

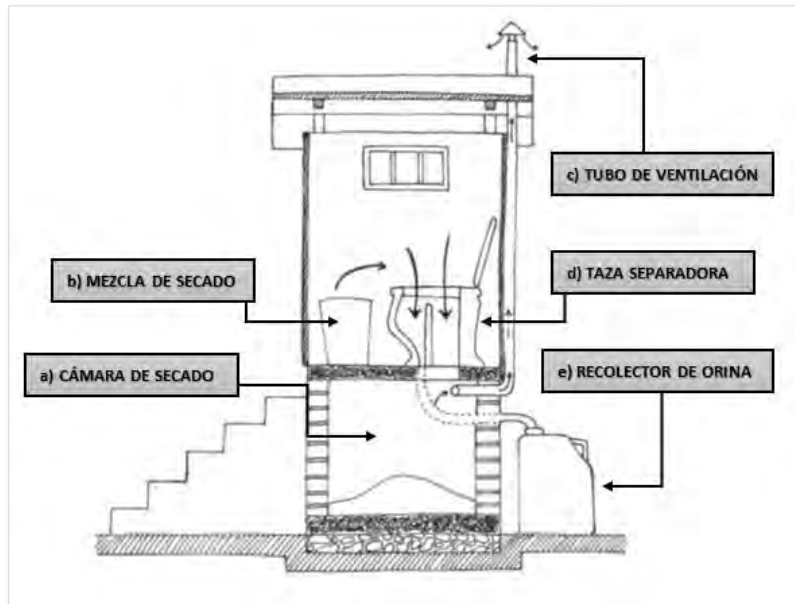


Figura 3.7 Componentes de un sanitario ecológico seco
 Fuente: Manual de Construcción de Baño Ecológico Seco,
 Espacios de Innovación Tecnológica, A.C.

Cabe señalar que, aunque no aparece en la imagen, se recomienda también la instalación de un mingitorio para ser usado por los varones de la familia. Este aspecto en sí mismo ya nos habla de una diferenciación genéricamente de los objetos. En este sentido, Candace West y Don H. Zimmerman⁵³, mencionan que existen recursos en el espacio físico que son utilizados para *hacer género*, esto quiere decir que existen medios utilizados “para crear diferencias entre niñas y niños, mujeres y hombres, diferencias que no son naturales, esenciales o biológicas” (West & Zimmerman, 1999: 128). Así, nos dicen estos autores, lugares como los baños públicos

“están dotados de equipamiento dimórfico (tales como orinales para hombres o instalaciones para el acicalamiento en el caso de las mujeres), aun cuando ambos sexos pueden obtener los mismos fines a través de los mismos medios -y aparentemente así lo hacen en la privacidad de sus propias casas-” (West & Zimmerman, 1999: 128).

De ese modo, puede verse de nueva cuenta que los objetos y los espacios están contruidos y organizados socialmente en función de las experiencias, valores culturales y actitudes de una sociedad determinada. Sin embargo, esta tendencia no es exclusiva

⁵³Véase: “Haciendo Género”, en Navarro M. y Stimpson C. (Comp.): *Sexualidad, género y roles sexuales*, Fondo de Cultura Económica: México, 1999.

de las cosas o los lugares. Siguiendo a estos autores, la práctica misma de “ir al baño” puede satisfacerse a través de los mismos medios, pero existe un predominio de ciertos objetos socialmente aceptados, en este caso, los mingitorios, para la solución de necesidades que “biológicamente” ambos sexos comparten.

Por otro lado, debe mencionarse que la taza especial que separa la orina fue diseñada en México y sustituye el diseño original vietnamita que exige la posición de cuclillas, tal como se muestra a continuación:

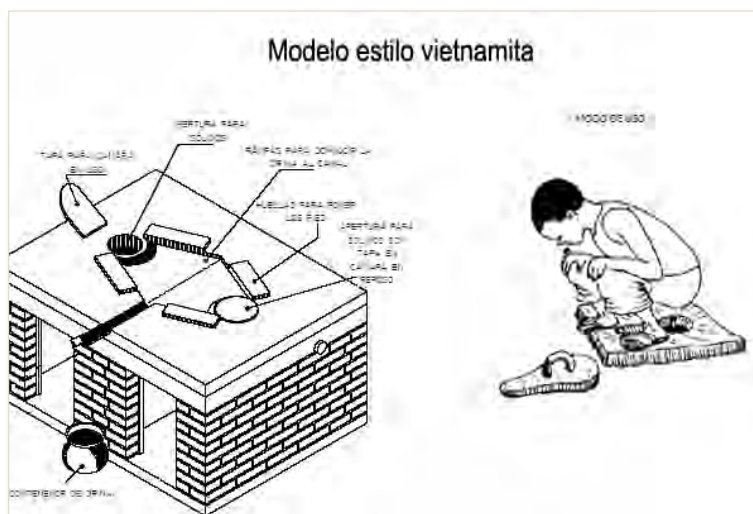


Figura 3.8 Componentes de un sanitario vietnamita
Fuente: <http://zoomzap.com/manuals/SES/80-esp.php>.

La taza “separadora”, como ya se ha mencionado, cumple la función de evitar que la orina y las excretas caigan en el mismo contenedor y se mezclen, lo que origina malos olores y obstaculiza la composición del abono orgánico. Sin embargo, cabe destacar que, inclusive con esta diferencia de funciones, puede observarse que el diseño de la taza del sanitario ecológico seco es muy parecida a la de un retrete, lo que puede leerse como otro signo de que la inclusión material del individuo en el mundo condiciona sus condiciones de existencia, es decir, gracias éste se encuentra dotado de *habitus*, puede actualizar la manera de *hacer*, pero con una clara idea en la cabeza de lo que *debe* ser (Bourdieu, 1999). Esto significa que, el hecho de que el sanitario ecológico seco no utilice agua para su funcionamiento, cambia la forma de *hacer* las necesidades básicas, al obligar al individuo a realizarlas de manera más separada, aunque el diseño da continuidad a una forma “conocida” que corresponde a las expectativas y al

conocimiento previo del futuro usuario, (mismo que se constituye con base en una serie de reglas impuestas socialmente como el deber ser limpio y deber hacerse en privado). Tomando como referencia a Bourdieu, la regularidad inherente a la condición arbitraria de cómo “ir al baño”, tiende a parecer como necesaria o incluso natural porque se encuentra en el principio de los esquemas de percepción de quien ha diseñado esta taza separadora del sanitario ecológico seco, distanciándola del mencionado modelo vietnamita.

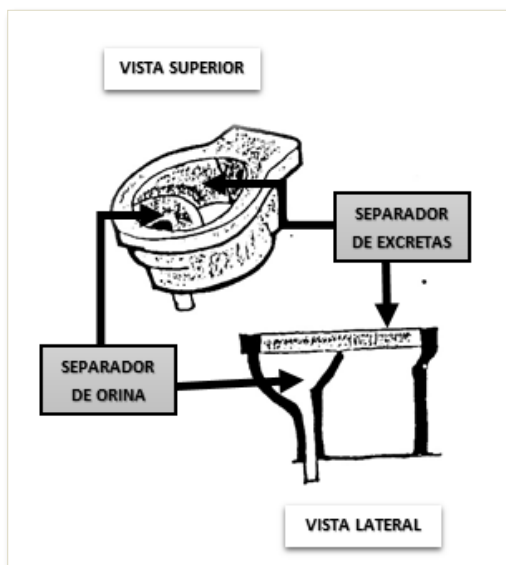


Figura 3.9 Taza separadora

Fuente: Espacios de Innovación Tecnológica A.C.

La imagen de arriba muestra gráficamente el modelo de la taza separadora que se ha implementado en nuestro país. Esta taza constituye un elemento importante para lo que los promotores denominan como el “correcto uso” de este sistema de saneamiento, ya que, no obstante, su instalación no es garantía de ello. De hecho, resalta que las preguntas realizadas por “Espacios de Innovación Tecnológica”, se concentran en dar seguimiento al empleo de este tipo de sanitarios, particularmente a verificar la corrección de su uso, pero sobretodo, de su construcción.

3.3 Sobre la enseñanza y el aprendizaje de un tipo particular de conocimiento: conocimiento práctico y técnica corporal

El individuo que utiliza un sanitario ecológico seco debe llevar a cabo una serie de

movimientos corporales que garanticen que las heces fecales y la orina no se mezclen entre sí para que cada materia por separado entre en un proceso de compostaje. Es decir, el individuo debe aprender (o re-aprender) una “nueva” técnica corporal que contribuya al “buen uso” o “correcto uso” del sanitario ecológico seco. En términos sociológicos, podemos decir que se trata de un uso específico que contribuye a la eficacia⁵⁴ de dicho objeto.

De esta forma, los promotores de los sanitarios ecológicos secos llevaron a cabo una serie de acciones para promover y difundir los beneficios obtenidos del uso de este tipo de tecnología alternativa. Las asesorías que éstos brindaron a los integrantes de cada comunidad fueron, según los mismos actores, un elemento vital para el éxito del programa. Los datos proporcionados por “Espacios de Innovación Tecnológica”, nos muestran que fueron pocos los usuarios que no contaron con dicho apoyo y asesoría. (Figuras 3.10 y 3.11).

Para los promotores del programa fue sumamente importante que las familias no sólo aceptaran cambiar a este nuevo sistema construyéndolo en un espacio específico de la casa, sino que siguieran las instrucciones precisas para que su uso trajera consigo todos los beneficios posibles en cuanto al ahorro de agua y la conservación de la salud se refiere.

Además de las asesorías, se sumaron a la campaña otro tipo de acciones que explicaban a la gente no sólo el impacto ambiental positivo del sanitario ecológico seco, sino también los beneficios personales y familiares que se verían reflejados en una mejor calidad de vida y una mejor salud para toda la familia. Ejemplos de estas acciones son las siguientes:

- 1) Grabación de mensajes en lenguas indígenas sobre la ventaja de utilizar correctamente el sanitario, y su reproducción en los altavoces de las poblaciones.
- 2) Composición del Corrido del sanitario seco que describe la importancia de contar con un sanitario ecológico seco en el hogar, y de los beneficios que trae para la familia

⁵⁴ En términos de Mauss. Recuérdese que para este autor, las técnicas corporales deben ser eficaces.

3) Brigadas de comunicación que visitaron comunidades de todas las regiones del estado, y que llevaron a cabo actividades relacionadas con el uso del sanitario, tales como: la impartición de un curso de actuación y puesta en escena de la obra de teatro *Después del niño ahogado*, que narra las consecuencias para la salud que acarrea el no contar con un servicio sanitario higiénico en casa; así como la creación de un curso de pintura infantil y un concurso de carteles sobre el sanitario ecológico seco y su uso correcto⁵⁵.

Lo anterior permite apreciar cómo el aprendizaje corporal implica mecanismos del lenguaje y circulación de otros canales que no sólo son cuerpo, sino un tipo de información o saber colectivo que pretende impactar en las prácticas de los individuos para a su vez, convertirse en una razón práctica colectiva que regule los impulsos y las necesidades de los miembros de la comunidad. Una vez llevada a cabo esta promoción, el siguiente paso es la incorporación de esta enseñanza a través de su correspondiente técnica corporal para que el sentido práctico opere en una suerte de automatismo y así hacer uso “correcto” del sanitario ecológico seco.

En este sentido, la entrega de las tarjetas plásticas fue la estrategia que constituyó un pilar importantísimo para la construcción de este “nuevo” aprendizaje corporal. Recordemos el papel fundamental de la educación en el aprendizaje de las técnicas corporales. Es la sociedad quien, a través de las instrucciones plasmadas en esas tarjetas plásticas, regula la salud de la población y le brinda un conocimiento *eficaz* para la satisfacción de necesidades corporales básicas como orinar o defecar, de modo que no se afecte ni la salud de la población ni el medio ambiente alrededor de la comunidad.

Este tipo de materiales de apoyo (que funcionan como un tipo de instructivo) se basan principalmente en imágenes y utilizan el menor de palabras para informar sobre el uso

⁵⁵ A éstas estrategias se le sumaron las enumeradas a continuación: 4) inauguración oficial, por parte del gobernador, del programa de sanitarios ecológicos secos, con el propósito de darle formalidad e invitar a los beneficiarios a hacer uso del sanitario de inmediato; 5) capacitación a técnicos de las distintas dependencias del gobierno estatal y de las delegaciones en el estado de dependencias federales, para que asesoraran a los usuarios de los sanitarios ante las principales dificultades que se les presentaban durante el uso del sanitario; y 6) la formación, capacitación y operación de comités locales a cargo del programa en cada población, que den seguimiento y ofrezcan apoyo y asesoría a los usuarios en las distintas etapas del uso del sanitario, con el propósito de ayudarles a resolver las principales dificultades y a obtener todos los beneficios que ofrece. (Fuente: Espacios de Innovación Tecnológica, A.C.)

correcto del sanitario. Las tarjetas plásticas distribuidas a los usuarios están hechas en PVC y se diseñaron para ser colocadas en el interior del cuarto de baño, sostenidas con tachuelas o grapas en la puerta o una pared con la finalidad de estar a la vista de los usuarios para ayudarles a hacer un adecuado uso del sanitario (Vignau, 2009). De este modo, como dice Mauss, “el acto se impone desde arriba, aunque sea un acto exclusivamente biológico relativo al cuerpo. La persona adopta una serie de movimientos de que se compone el acto, ejecutado ante él o con él, por los demás” (Mauss, 1979:430), o en este caso, mostrado ante él en una tarjeta de PVC, como la que se aprecia a continuación:



Figura 3.12 Tarjeta plástica “Modo de Uso del Sanitario Ecológico Seco”

Fuente: Espacios de Innovación Tecnológica A.C.

Esta tarjeta plástica es un botón de muestra que permite ver la exigencia sobre el individuo en un tipo específico de aprendizaje corporal. Se trata de la puesta en práctica de otra forma de llevar el cuerpo al orinar y al defecar. Esto es, la enseñanza de una nueva técnica corporal que supone la promoción de un tipo de conocimiento con miras a convertirse en conocimiento práctico, es decir, un conocimiento que debe ser

interiorizado e incorporado por los individuos que introducen el uso del sanitario ecológico a su cotidianidad. El uso del sanitario seco implica la adquisición de conocimiento nuevo no sólo en relación a su construcción, funcionamiento y mantenimiento, sino también en la manera en que el usuario utiliza su cuerpo para emplear este tipo de sanitario.

Quizá un ejercicio mental ayude a poder en perspectiva nuestro uso del cuerpo en la técnica corporal de ir al baño: imaginemos por un momento que súbitamente, sentimos esta necesidad corporal. Lo usual es “contener” el impulso natural de orinar o defecar gracias al control de esfínteres que hemos aprendido a temprana edad (como se ha mostrado en el capítulo II). Esperamos hasta llegar a un sanitario, entramos al cuarto de baño, nos sentamos en el inodoro (si es el de nuestra casa casi de forma inmediata, y en el caso de no serlo, no sin antes “inspeccionar” la “limpieza” del mismo) y entonces sí...dejamos que “todo” fluya.

Ahora, supongamos que nos encontramos en un lugar donde no se cuenta con inodoros, sino sólo con sanitarios ecológicos secos. Pensemos que estamos “conteniendo” el mismo impulso, sólo que, al entrar al cuarto de baño, en lugar de la ya “conocida” taza del inodoro que contiene agua, nos encontramos con la taza “separadora” y, en la pared del cuarto de baño, vemos colocada la tarjeta plástica del modo de uso. Leemos con detenimiento: “Siéntese en la taza de manera que el excremento caiga en la cámara y la orina en el separador” (como muestra la Figura 3.12).

¿Cámara?, ¿separador de orina? El inodoro que usualmente utilizamos no conlleva este esfuerzo de contención “extra”. Todo puede y debe ir al mismo sitio: el interior del retrete, específicamente, en el agua que éste contiene. En fin, sigamos leyendo y veamos el siguiente paso: “Cubra el excremento fresco con mezcla cal/ ceniza/ tierra. Después de orinar agregue agua al separador de orina” (Fig. 6). Esto significa que la forma de “ocupar” este sanitario conlleva arrojar una mezcla, y en el caso del separador de orina, un poco de agua. No se trata sólo de jalar una palanca, el individuo debe llevar a cabo una acción más además de la de “arrojar” un poco de agua: debe asegurarse

de cubrir lo mejor posible sus excretas y que la orina no caiga en el mismo sitio que éstas.

Este cambio en las acciones después de orinar o defecar, junto con esa suerte de “contención” y “atención” extra que conlleva la instrucción “siéntese en la taza de tal manera que el excremento caiga en la cámara y la orina en el separador”, significan que se puede hablar de la enseñanza de una nueva “técnica corporal” para ir al baño. Aunque, por otro lado, con Mauss es posible añadir que para poder ponerle esa etiqueta a esta nueva serie de movimientos, éstos deben estar ya consagrados por la tradición y haber demostrado ya su eficacia en el tiempo. La promoción del sanitario ecológico, pero sobretodo, las visitas de seguimiento que los promotores realizaban a los hogares donde éste se implementaba, se lee como este intento de fortalecer su uso en la comunidad.

A nivel de la *técnica corporal*, es decir, de la forma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional (Mauss, 1979: 338), gracias a las tarjetas plásticas que son entregadas para explicar el modo de utilizar el sanitario ecológico seco, es posible ver la semejanza que tienen los movimientos corporales para su uso con las acciones llevadas a cabo por el cuerpo en el empleo de un retrete convencional o W.C. Sin embargo, como ya se ha visto, aunque el movimiento parece ser el “tradicional” implica otro tipo de esfuerzos y atenciones que en el uso del W.C. no se requerirían.

Si realizamos un análisis comparativo, tenemos un modo “citadino” habituado al uso del W.C. y otro modelo vinculado al uso del sanitario ecológico seco. Siguiendo con este examen, la técnica que se muestra en la tarjeta al utilizar el sanitario ecológico seco es muy similar a la empleada en el uso de un inodoro, pero un análisis más detallado nos muestra la necesidad de cierta “contención extra”, sin mencionar que el elemento debajo de nosotros no es agua cristalina, sino una mezcla cal/tierra/ceniza. Resalto esto debido a que, como se ha expuesto anteriormente, las exigencias sociales nos imponen, como diría Norbert Elias, no sólo la “regulación de los impulsos” y cierto “autocontrol” que nos impida dar rienda suelta a nuestras necesidades corporales en

cualquier sitio y momento, sobre todo, si se está en público, sino también a ciertas condiciones propias del espacio donde estos actos biológicos serán llevados a cabo. Es menester contar con un espacio que tenga las condiciones tanto objetivas como sociales para llevar a cabo estos actos, un lugar donde los procesos de racionalización, el control y la individualización propios de la modernidad encuentran expresión: el cuarto de baño.

Tanto el inodoro como el sanitario ecológico seco, responden en su diseño, función y uso a las características inherentes del proyecto moderno: racionalización, control e individuación. En ambos casos, el manejo racional de los recursos se hace visible: en el caso del inodoro, al contar con infraestructura hidráulica para el manejo de los residuos sanitarios; por el lado del sanitario ecológico seco, justo por carecer de dicha infraestructura, el manejo racional y el dominio técnico del medio ambiente se hace más urgente. Por otro lado, el control que ejerce la sociedad en ambos casos se basa en la regulación de las prácticas biológicas por medio de formas y concepciones sociales, con miras a preservar la salud de la población, sobretodo de aquella más vulnerable⁵⁶; en este sentido, son las instituciones sociales las que ejercen control de los cuerpos de los individuos a través de la higiene, ya que es la organización sanitaria de la colectividad la que transforma a largo o mediano plazo, las concepciones y prácticas de la comunidad. Y finalmente, la individualización, misma que se hace latente en la autorregulación, el autocontrol de los individuos y la constitución de espacios privados para la satisfacción de necesidades corporales. Aquí vale la pena mencionar de nueva cuenta que el control masivo, requiere de una interiorización e incorporación de normas

⁵⁶ En el mes de septiembre de 1990 se llevó a cabo una reunión en las Naciones Unidas que dio como resultado la aprobación de la “Declaración sobre la Sobrevivencia, Protección y Desarrollo de los Niños” y de un “Plan de Acción para poner en práctica la declaración en el decenio de 1990”. Uno de los medios empleados para disminuir la mortandad infantil en nuestro país (específicamente en el Estado de Oaxaca) fue el sanitario ecológico seco. En el marco de esta Cumbre Mundial, se llevaron a cabo Programas de Saneamiento Básico en diversos Estados. En el caso de Oaxaca, el sanitario ecológico seco fue promovido e implementado gracias a la coordinación de la Organización Civil “Espacios de Innovación Tecnológica” con el DIF de Oaxaca y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF por sus siglas en inglés). En esta primera etapa de llevar un dispositivo de saneamiento menos contaminante y más higiénico que las letrinas de pozo y la defecación al aire libre, “Espacios” asesoró, supervisó, monitoreó, evaluó y dio seguimiento a la construcción y uso de 75 mil sanitarios ecológicos secos en todo el estado, principalmente en sus zonas rurales.

para hacer efectivo. De ahí que, las técnicas corporales como medio para la incorporación del conocimiento del mundo social sean tan importantes. En este sentido, como dice Bourdieu, los individuos se encuentran condicionados por sus condiciones de existencia (Bourdieu, 2009), -en este caso, la escasez de agua- por lo que no queda más remedio que adoptar las medidas transmitidas por los promotores en su papel de sistemas expertos, sin cuestionar la idea de higiene predominante que los mismos transmiten.

En el caso del uso del sanitario ecológico seco para la satisfacción de necesidades básicas como el orinar o defecar, la sociedad está interviniendo en tres dimensiones: a) nivel individual exigiendo un esfuerzo “extra en la autocontención del impulso de evacuar, b) nivel espacial con la construcción de una caseta o cuarto de baño para dar privacidad a quien hace uso del sanitario ecológico seco al satisfacer su necesidad de evacuar, y c) finalmente en la dimensión del conocimiento práctico necesario para que el usuario haga un correcto uso de este artefacto. En este proceso, el individuo se ve moldeado y va moldeando sus prácticas de acuerdo a las condiciones objetivas y a las expectativas dictadas por el entorno social.

La intervención de la sociedad funciona como condición social de posibilidad para el desarrollo de un tipo de *conocimiento práctico*, entendiendo éste como el conocimiento que necesita ser aprendido (*incorporado*) y ejecutado por los usuarios de los sanitarios ecológicos secos. Este tipo de conocimiento promovido por personal de asociaciones civiles e instancias gubernamentales abarca desde la información básica para la construcción del sanitario ecológico seco como para su empleo y mantenimiento. Pero además de ello, el uso eficaz y automático de dicho artefacto requiere de su reproducción al interior de la familia así como de la transmisión entre sus miembros.

La idea de enseñar a los futuros usuarios de los sanitarios secos a utilizar y dar mantenimiento al baño, tiene en la mira que éstos puedan no sólo aprender el “correcto” uso de este dispositivo de saneamiento alternativo, sino que sean a la vez, promotores de este conocimiento a un nivel familiar e inclusive local. Esto es, que su experiencia individual con el uso del sanitario ecológico seco trascienda y sirva como ejemplo de la

utilidad y los beneficios que el “buen funcionamiento” de éste aporta a la familia y a la comunidad.

En dicho sentido, no sólo se trata de un trabajo a nivel individual, el cual supone un esfuerzo y aprendizaje por parte de la persona. Además dicho aprendizaje estará condicionado tanto por su género como por su edad. Resulta relevante que no existe ninguna pregunta en los cuestionarios aplicados por la asociación civil “Espacios de Innovación Tecnológica” que busque conocer este tipo de diferencias. Asimismo, llama la atención que en el proyecto no se haga alusión al depósito o manejo de toallas sanitarias o a la limpieza de la taza en cuanto al sangrado menstrual se refiere.

Por otro lado, el proceso de aprendizaje que se ha analizado atraviesa diversos momentos de socialización familiares. De ahí la necesidad de llevar a cabo asesorías con las “cabezas” de familia. A pesar de no contar con información que ilustre cómo se llevó a cabo dicho proceso, la propia “selección” de qué miembros de la familia serían asesorados nos habla de una división etérea. No hay que olvidar que tanto Norbert Elias como Marcel Mauss nos recuerdan la relevancia de la transmisión del conocimiento social por medio del aprendizaje en las diversas etapas biográficas de los individuos. En este sentido Elias señala el potencial de los niños como sujetos de aprendizaje del canon social, es decir, “como un grupo de seres humanos cuyo comportamiento, derechos y deberes son objeto de prescripciones sociales normativas” (Elias; 1998c:411). De esta forma, en el caso del sanitario ecológico seco, una de estrategias teatrales que llevaron a cabo con este fin, fue la organización de un concurso de pintura infantil para difundir los beneficios obtenidos por el uso adecuado de este tipo de tecnología alternativa.

En cuanto a la “selección” de las cabezas de familia como transmisores de la enseñanza de la técnica corporal, recordemos que para Mauss, el elemento social de ésta última es justamente el *prestigio* de la persona que realiza el acto aprobado ante la persona imitadora (Mauss, 1979). De este modo, si el sanitario ecológico seco es utilizado por jefes de familia y líderes comunitarios, éstos fungen como “portadores” y “transmisores” de un tipo de saber que pretende ser “duradero” en la práctica, ya que “no hay técnica

ni transmisión mientras no haya tradición” (Mauss, 1979: 430). De este modo Mauss advierte, como parte de la tradición,⁵⁷ la importancia de la socialización de este tipo de conocimiento a nivel familiar así como su constancia en la cotidianidad de los miembros de la comunidad, ya que según este autor

[...] la adaptación constante a una finalidad física, mecánica y química [...] está seguida de una serie de actos de acoplamiento, acoplamiento que se lleva a cabo en los individuos no por él solo, sino con la ayuda de la educación, de la sociedad, de la que forma parte y del lugar que en ella ocupa (Mauss, 1979: 343).

Finalmente, el hecho de que en localidades tanto de Oaxaca (Cieneguilla, Santa Inés Yatzache, Santiago Tlatepusco y Guadalupe de las Flores) como de Quintana Roo (Las Fincas, Ranchito “La Estrella”, Noph-Bec, Laguna Azul, Sijil No-Ha y Cenote Zaxil-Ha), se realizaran grabaciones en lenguas indígenas y la composición de un corrido, da cuenta de la necesidad de promover un conocimiento a nivel local y comunitario, recurriendo a dichas fuentes de identidad mediante el uso de la lengua y la música. Sin una comunidad que sustente e incorpore el conocimiento de la técnica corporal a adquirir, es sumamente difícil que ésta se ponga en práctica en los cuerpos individualizados de sus integrantes.

De este modo, puede verse de forma global cómo es que una acción tan privada como la satisfacción de necesidades biológicas como orinar o defecar, no sólo es intervenida por la sociedad a nivel individual, espacial y de conocimiento práctico, sino que, a su vez, su transmisión y socialización depende de una *incorporación* de ese saber a nivel individual, familiar y comunitario.

3.4 ¿Una idea sin cuestionar? La concepción social de la Higiene corporal en la promoción del sanitario ecológico seco.

El conocimiento práctico que está en juego para el aprendizaje del uso del sanitario ecológico seco se basa en una concepción de higiene corporal compartida y transmitida socialmente. A continuación veamos cómo, a pesar de que el sanitario ecológico seco

⁵⁷ En este sentido, la tradición se entiende como la memoria de la costumbre que se instala también en el cuerpo, y lo más significativo, que se transmite por generaciones” (Sabido, 2010: 825).

no utiliza agua para su funcionamiento, su diseño y uso se encuentran igualmente sustentados en la concepción social de higiene corporal predominante, es decir, la relacionada con el modelo de la microbiología pasteuriana.

La higiene no sólo es una disciplina particular en el seno de la medicina que se encarga del mantenimiento, conservación y mejoramiento de la salud, sino que como dice George Vigarello, hablar de higiene es hablar también del “conjunto de *dispositivos* y de los conocimientos que favorecen el mantenimiento de la salud” (Vigarello, 1985: 210, las cursivas son mías). En este sentido, y siguiendo esa definición, es interesante ver cómo el discurso médico de lo que es considerado como *higiénico* se ha instaurado no solamente en el pensar, el sentir y el actuar de todos los individuos, sino en dispositivos empleados para estos fines (como el inodoro, que aleja del usuario las inmundicias y desechos del propio cuerpo). Como ya lo hemos visto, cuando éstas ideas son *incorporadas* por parte de los individuos, aparentemente no se cuestionan lo que ello significa y dan por hecho que ciertos elementos o características corresponden a la limpieza y son considerados como deseables para *sentir* o percibir que algo es higiénico.

Por otro lado, recordemos que la concepción social de la higiene corporal está ligada a ciertos objetos y prácticas que pareciesen tener una “naturalidad” y “normalidad” dentro del mundo en que vivimos. Así, el modelo hegemónico de la higiene corporal avalado por la medicina y divulgado por ciertas instancias gubernamentales promueve ciertas nociones y mecanismos en pro del mantenimiento de la salud de la población, sobretodo, de los sectores más vulnerables⁵⁸.

En el caso de las poblaciones donde se ha promovido e implementado la construcción, uso y mantenimiento del sanitario ecológico seco, las condiciones estructurales, como se ha visto, hacen que resulte poco viable un sistema de saneamiento como el inodoro o W.C., ya que se trata de comunidades que en su mayoría no tienen acceso a los

⁵⁸ Recuérdese que el principal auspiciador de la construcción de los sanitarios ecológicos secos en Oaxaca fue la UNICEF a través del DIF de esa entidad.

servicios de agua potable y drenaje. Es por ello que surge la necesidad de instaurar otras alternativas de saneamiento confiable, como los sanitarios ecológicos secos, los cuales, son considerados como “higiénicos” tanto por promotores como por usuarios ya que garantizan beneficios a la salud de quien los utiliza si lo hace de forma “correcta”. En el caso de los cuestionarios como en las notas de campo, en ningún momento se realiza una definición de higiene, lo que parece ser una señal de que su significado se da por sentado. Tanto la asociación civil “Espacios de Innovación Tecnológica” como los promotores, en su papel de sistemas expertos, avalan que el sanitario ecológico seco es higiénico, por lo que se menciona a la higiene sólo como un adjetivo para calificar a éste último.

Una de las inquietudes sociológicas que surgieron era explicar qué concepción de higiene prevalecía en los promotores del sanitario ecológico seco así como en los ingenieros y diseñadores industriales que se anexaron al proyecto. ¿Cómo explicar que para dichos actores el sanitario ecológico seco era higiénico si éste no utilizaba agua en su funcionamiento? El sanitario ecológico seco, a pesar de que no utiliza agua para su operación, se rige bajo el paradigma de la higiene pasteuriana, es decir, aquella higiene de la que también hace referencia Vigarello, para la cual “estar limpio es, primero, apartar bacterias, protozoos y virus. Limpiar es actuar contra agentes invisibles” (Vigarello, 1985: 259). El sanitario ecológico seco se considera higiénico porque usa una mezcla compuesta por tierra y cal o ceniza para eliminar patógenos. Los enemigos invisibles de los que habla Vigarello siguen ahí, y aunque no es el agua la que “lava” y “aleja”, es la mezcla de cal/tierra/ceniza la que “elimina” los patógenos garantizando la conservación de la salud de quien lo usa. De este modo, a pesar de que aquí el agua no es el medio de limpieza, aún se puede hablar de higiene. Recordemos, con Vigarello, que en el modelo de higiene actual “las precauciones se focalizan en la contaminación. La limpieza empieza un trabajo particular sobre el contacto [...]. El microbio es ya la referencia negativa y la asepsia la referencia idealizada (Vigarello, 1985: 257).

En el caso del sanitario ecológico seco, aunque el agua no está presente en su uso, o como su principal actor, el objetivo de la mezcla cal/tierra/ceniza es el mismo: eliminar

al microbio, evitar la contaminación. No debemos olvidar que “[...] nuestra idea de la suciedad está dominada por el conocimiento de los organismos patógenos” (Douglas, 2007: 21). Y en este sentido, el sanitario ecológico seco responde a la necesidad de esta convención social. Pero no sólo los expertos compartían esta definición de higiene. También ésta se encontraba presente en los profanos, es decir, en las familias encuestadas y en los encuestadores.

Cuando a las familias se les preguntó si obtenían beneficios del sanitario un 36% de ellos mencionó que ahorra agua con su uso, 17% que no contamina, el 10% que era higiénico, otro 10% que obtenía abono de su uso, 9% dijo que no huele mal, 8% que prevenía enfermedades, y un 3% que evita insectos.

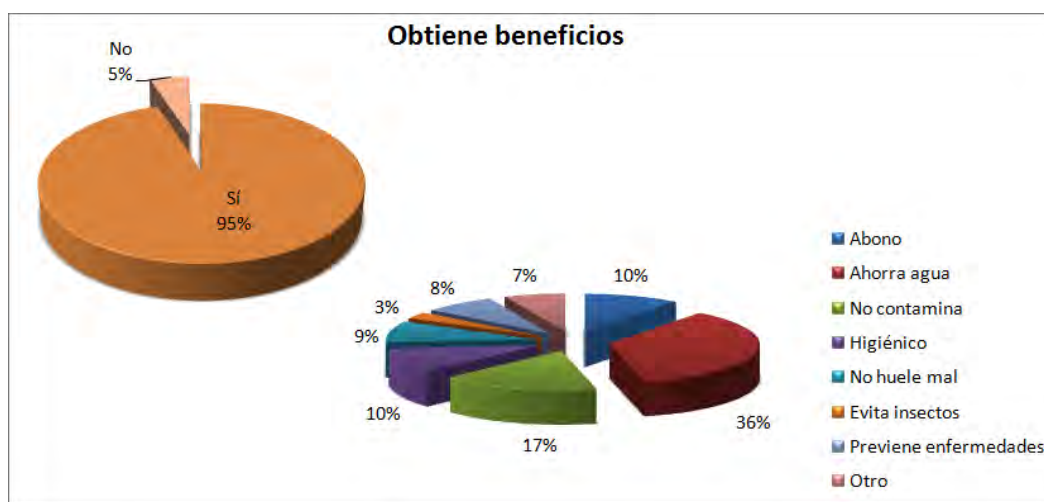


Figura 3.13 Beneficios obtenidos del uso del sanitario ecológico seco por familias que utilizan el sanitario ecológico seco

Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

Considero que el mismo hecho de que no se cuestione lo que “higiénico” significa, puede leerse como un indicio de que se trata de un concepto percibido como “evidente” y por tanto, no necesita ser explicado ni especificado. Es decir, se trata de una concepción socialmente compartida que se encuentra en los esquemas de percepción y apreciación tanto de encuestadores como de encuestados.

Otra pregunta realizada por los encuestados a estas familias y que considero relevante, tiene que ver con el material de aseo anal. Es singularmente importante que sin importar el tipo de sistema de saneamiento que se use, la mayoría de las familias muestra preferencia por el papel higiénico como herramienta de aseo (Fig. 3.13).



Figura 3.13 Material de aseo anal empleado por familias que usan el sanitario ecológico seco

Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

Esta gráfica nos indica que el uso del papel higiénico fue señalado por los encuestados como su principal material de aseo anal. Encuentro que esto es un factor importante a considerar en la concepción de higiene corporal y en la técnica corporal que se emplea para “ir al baño”. El empleo del papel higiénico está íntimamente asociado a la idea de limpieza que no sólo posee la comunidad, sino la sociedad en su conjunto al hacer de éste un objeto indispensable para el cuidado y la limpieza del cuerpo, particularmente de la zona genital. Aunque, por otro lado, implica condiciones materiales, ya que no toda la población tiene los recursos para poder adquirirlo en la tienda más cercana de la comunidad. Esto se ve reflejado en que el 35% de los encuestados utilizan otros materiales como cuentos, revistas y periódicos, hojas de cuaderno y en menor medida, olotes para el aseo de la zona genital. El uso del papel higiénico se encuentra estrechamente vinculado a la técnica corporal de “ir al baño” ya que al constituir uno de sus elementos fundamentales es otro botón de muestra de cómo las técnicas corporales cambian de una sociedad a otra. Sobresale que los usuarios del sanitario

ecológico seco manifestaron más opciones para colocar dicho material después de ser utilizado. Vale la pena resaltar que el sólo hecho de contar con un recipiente ex profeso para el depósito del papel de baño es una cuestión social y cultural. El uso y desecho de este material también tiene que ver con la técnica corporal que determinada sociedad realiza al “ir al baño” y con la concepción de lo que es o no higiénico para una sociedad⁵⁹.

Asimismo, como indica George Vigarello, hay objetos que son propios del espacio privado que constituye el cuarto de baño. Otro ejemplo de ello es el uso de botes de basura para depositar el papel higiénico usado. En este caso, la preocupación por saber dónde las personas depositaban el papel sanitario se manifestó en los dos cuestionarios aplicados, es decir, se les preguntó por ello tanto a familias que aún hacían uso del sanitario ecológico seco como a las familias que ya no lo utilizaban más. (Anexo: Figuras 3.14 y 3.15).

Hasta aquí podemos ver que la técnica corporal está asociada con conocimiento práctico y también con una concepción de higiene corporal. Esta es compartida tanto por expertos como profanos y se caracteriza por los siguientes elementos:

- a) Presencia del discurso médico.
- b) Uso de objetos y artefactos materiales que se asocian a la concepción de higiene y se incorporan a la técnica, como el papel de baño y el bote de basura para depositarlo.
- c) Imaginario asociado a la limpieza corporal.

En el análisis de la información se aprecia que asociada a la higiene, también existe una noción de limpieza. Esta apreciación puede subrayarse desde el lado de los promotores y específicamente del lado de quienes realizaron la encuesta, quienes, como ya se ha mencionado, aparentemente comparten el mismo sistema clasificatorio en cuanto a la idea de higiene se refiere.

⁵⁹ Por ejemplo, en algunos países de Asia como la India, el uso de papel para limpiar los restos de los desechos corporales al orinar o defecar, es percibido como “poco higiénico”. En este sentido, ellos hacen uso del agua y el frotamiento directo con la mano como medio para eliminar los restos de dicho material. Además, su técnica corporal difiere de la occidental en cuanto al diseño y funcionamiento del sistema de saneamiento empleado por la población. (Véase Fig. 3.17 en el anexo).

Un aspecto interesante es que las preguntas relacionadas con la limpieza sólo fueron aplicadas a las familias que aún utilizaban el sanitario ecológico seco en el momento de la encuesta. Los datos obtenidos son que el 67% de los usuarios fueron percibidos como aseados contra un 33% que no obtuvo esta clasificación, ya fuera porque están “medianamente aseados” (regular) o definitivamente no lo estaban (Fig. 3.18).



Figura 3.18 Aseo del cuarto donde se encuentra el sanitario
Observaciones del encuestador en hogares de familias que usan el sanitario ecológico seco

Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

Por otro lado, los espacios destinados en el cuestionario para las observaciones del encuestador, estaban relacionadas con las condiciones materiales del sanitario, sobretudo en cuanto a su construcción. Sin embargo, para fines del presente trabajo resalta ésta solicitud en cuanto a su percepción sobre la “limpieza” del cuarto del sanitario y de la vivienda en general. (Anexo: Figuras 3.19 y 3.20).

Las preguntas arriba señaladas tienen como finalidad saber si existe cierto “orden” dentro del hogar, y por tanto, si hay un uso “adecuado” de las instalaciones sanitarias. En este sentido, es pertinente rescatar una de las ideas que la autora Mary Douglas expone en su libro *Pureza y Peligro* en relación a la suciedad. En esta obra Douglas nos dice que la suciedad es producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación de la materia, en la medida que el orden implica el “rechazo de elementos inapropiados” (Douglas, 2007: 55). En relación al hogar, no se da mayor información descriptiva ya que la pregunta en relación a su limpieza se contesta con un sí o un no.

Sin embargo, en el caso del cuarto de baño donde se encuentra el sanitario ecológico seco, el adjetivo “sucio” o “no aseado” se aplicó para aquel que contiene elementos que se perciben como ajenos a este sitio (como cajas, sillas, costales, herramientas, palos de madera, cascos de refrescos, etc.), como “fuera de lugar” dentro de la organización que debe contener éste (como por ejemplo, papel higiénico en el piso del sanitario, es decir, fuera del bote de basura), o inclusive si se percibía la existencia de “fauna nociva” en su interior (moscas, cucarachas, ratas, abejas, etc.). (Anexo: Figuras 3.21, 3.22 y 3.23). Tanto promotores como encuestadores realizaron sus evaluaciones desde el sistema de disposiciones propio de su *habitus*, el cual dicta qué es limpio o sucio en relación a su idea de higiene corporal.

De este modo, estas interrogantes nos permiten entrever el carácter clasificatorio correspondiente a la idea predominante de limpieza, es decir, aquella para la cual “[...] lo limpio es ordenado y *bueno*. Dichas ideas clasificatorias tienen efectos históricos” (Sabido, 2012: 202), mismos que impactan en los esquemas de percepción y clasificación de los individuos y ordenan sus prácticas en el mundo social, como ya se ha visto en el capítulo primero del presente trabajo con el ejemplo del agua. Sin embargo, en el caso de la satisfacción de la necesidad corporal de “ir al baño”, existen otros elementos asociados a la limpieza de las personas al hacer uso de un espacio privado y de objetos pensados para llevar a cabo la satisfacción de sus necesidades biológicas. La recuperación de esta reflexión desde la perspectiva de Mary Douglas resulta útil en la medida que esta autora:

(...) articula la idea de contaminación y orden de una manera decisiva, la contaminación está relacionada con los trastornos o sacudidas a los “esquemas de clasificación” que ordenan el mundo, lo que contamina es lo que aparece “fuera de lugar”, lo que “trastoca los límites, lo que contradice nuestras “entrañables clasificaciones” (Sabido, 2012: 213).

En el caso de los encuestadores, sus respuestas y anotaciones pueden leerse como la aplicación de estos esquemas de clasificación a los que Douglas hace referencia, los cuales al ser entrañables, es decir, familiares y sumamente cercanos (al encontrarse instalados en el cuerpo), pasan inadvertidos en el momento de ser empleados para evaluar si algo o alguien está aseado o no. La limpieza como base de

la higiene (Vigarello, 1985) es entonces, una construcción social vinculada al orden aprendido conforme a las estructuras que dan orden a la sociedad. En este sentido, nuevamente con Mary Douglas podemos sustentar que aquí

La higiene [...] aparece como una excelente ruta, en la medida en que podemos seguirla con cierto conocimiento propio. La suciedad tal y como la conocemos, consiste esencialmente en el desorden. No hay suciedad absoluta: sólo existe en el ojo de espectador [...] la suciedad atenta contra el orden (Douglas, 2007: 20).

En resumen, a pesar de que la implementación del sanitario ecológico seco tiene como consecuencia beneficios en la salud de las familias que lo utilizan (ya que evita la práctica del “fecalismo al aire libre”⁶⁰ y la instalación de letrinas⁶¹ que no sólo contaminan los mantos acuíferos, sino que constituyen focos de infección por la acumulación de material fecal), las preguntas relacionadas con la higiene corporal resultan ser escasas, pero muy significativas. El sólo hecho de dar como “evidente” que el uso del sanitario ecológico seco es por sí mismo higiénico nos habla de la fiabilidad que los miembros de las familias brindan a éste al ser promovido por personas que cuentan con la legitimidad de pertenecer a instituciones gubernamentales o asociaciones civiles que fungen un papel de especialistas (o como diría Giddens, forman parte de sistemas expertos).

Estos “expertos”, al dar a conocer la función del sanitario ecológico seco, legitiman su funcionamiento con base en la teoría de la microbiología de Pasteur. En este sentido, aparentemente no importa el hecho de que el agua no cumple la función de “lavar” o “acarrear” los desechos, ya que ello no compromete la higiene del sanitario ecológico seco. Lo anterior es posible debido a que, como se ha mencionado, en el terreno del conocimiento científico, la microbiología pasteuriana ha modificado aún más la representación y las prácticas de limpieza. Pasteur descubre los monstruos invisibles (Sabido, 2010: 832) y con ello, pone las bases de la asepsia tal como hoy la conocemos.

⁶⁰ Por “fecalismo al aire libre” se entiende la práctica de realizar la necesidad biológica de defecar en espacios abiertos no aptos para la disposición de las excretas (desde vías públicas como calles, callejones, plazas, etc., hasta campos, montes, barrancas, laderas).

⁶¹ Prácticamente todas las letrinas despiden malos olores, pero sobre todo son fuente de contaminación del suelo y del agua subterránea, así como de dispersión de enfermedades gastrointestinales, por lo que no deberían ser consideradas una alternativa adecuada y de largo plazo para el servicio sanitario. (Vignau, Enrique: 2010).

Por otra parte, en el caso de las observaciones realizadas por los encuestadores, la falta de la “definición” de higiene empleada para evaluar si un hogar estaba limpio o un “cuarto de sanitario” se encontraba aseado, se lee como la aplicación de una noción social compartida e indiscutible de la idea de limpieza, asociada a la concepción de higiene corporal. Cabe señalar que, como dice Elias, la explicación a esto es que “las actitudes y conductas en relación con objetos, son derivados de la íntima relación de procesos en los que interviene lo aprendido y lo “no” aprendido” (Elias, 1998: 313). Es decir, los encuestadores aplicaron un sistema de clasificación donde los elementos que no corresponden a una sistemática ordenación de lo “aprendido” como limpio es considerado como “sucio” (Douglas, 2007). Asimismo, esto se explica debido a que los encuestadores, como agentes sociales, han incorporado las estructuras objetivas de la sociedad de la que forman parte, la cual reproducen bajo la forma de disposiciones duraderas (Bourdieu, 2009), es decir, bajo la forma de percibir de un modo y no de otro, lo que está limpio y ordenado o sucio y fuera de lugar.

Como reflexión final, debemos añadir la siguiente: ¿por qué hablar de *higiene corporal* y no sólo de *higiene o limpieza*? El motivo para ello es que, en mi particular punto de vista, la *higiene* es una concepción que se “incorpora”. Como dice Vigarello, al tratarse de un “conjunto de dispositivos y de conocimientos que favorecen el mantenimiento de la salud” (Vigarello, 1985: 15), estamos hablando de estructuras objetivas, productos de la historia colectiva, que es inculcada y apropiada por los agentes sociales a través de prácticas. Lo que consideramos limpio es una característica atribuible a alguien o a algo, y es producto de esta incorporación. Por esta razón, dentro de la concepción occidental de higiene corporal “la limpieza es la base de la higiene” (Vigarello, 1985). No es una idea aislada o un conjunto de dispositivos que actúan sobre un individuo de forma pasiva. Se ha manifestado con anterioridad que la concepción social de la higiene está estrechamente vinculada con la idea del cuerpo, ya que sin la noción que los individuos tienen sobre éste y su cuidado, no se puede hablar de higiene. El cuerpo es el objeto y blanco de la higiene. Sin cuerpo no hay higiene. Por definición, la higiene siempre va de la mano de la salud, y sólo el cuerpo es “templo” y vehículo de ésta.

3.5 El olor como indicio de otra dimensión en la investigación social.

Otra variable que sobresale, es el papel del olor en la puesta en marcha del sanitario ecológico seco, lo cual no es menor desde una lectura sociológicamente sustentada en la concepción de higiene corporal que ya se ha tratado ⁶². Sin embargo, metodológicamente hablando, es aquí donde nos encontramos con la limitación de un trabajo que, además de no tener un diseño cualitativo, su objetivo no fue el de ahondar en cuestiones sensibles de los usuarios.

El enfoque para la promoción del sanitario ecológico seco se basa en dar a conocer esta tecnología a los habitantes de los municipios donde el agua escasea en alguna época del año. Esto quiere decir, que la falta de agua es una condición de posibilidad para su implementación, construcción y uso. Como se ha mencionado, a pesar de que el sanitario ecológico seco no utiliza agua para su funcionamiento, es considerado como “higiénico” tanto por promotores y encuestadores como por usuarios. Esto, gracias a que la mezcla cal/ceniza/tierra elimina patógenos y otros microorganismos dañinos existentes en los desechos humanos. Sin embargo, aunque se eliminen los patógenos, los desechos se quedan ahí, en las cámaras del sanitario. Si se sigue el proceso y éstos desperdicios del cuerpo se mantienen “secos”, el resultado será la conformación de abono o composta que puede ser empleada en los cultivos de la familia o la comunidad. Pero, si por otro lado, los restos de heces fecales se combinan con orina o se humedecen con agua o algún otro líquido, el proceso de compostaje se retarda o se interrumpe, dando origen a fauna nociva y mal olor. De este modo, una de las interrogantes con relación a las familias que usaban el sanitario ecológico seco, fue si éste les causaba alguna molestia y en qué consistía ésta:

⁶² En el capítulo primero de este trabajo, se menciona la “teoría de los miasmas”. En el siglo XVIII se tenía la creencia que atacando los olores provocados por las suciedades se mermaban las fuentes de contaminación (Vigarelo, 1985). Es difícil separar el olor de la noción de limpieza dado que estas ideas han estado estrechamente entrelazadas a lo largo de siglos. Inclusive cuando la limpieza cortesana era “seca” (es decir cuando era la ropa y no el agua lo que lavaba el cuerpo), el uso de fragancias y otros artilugios favorecían la “apariencia de la limpieza corporal”.

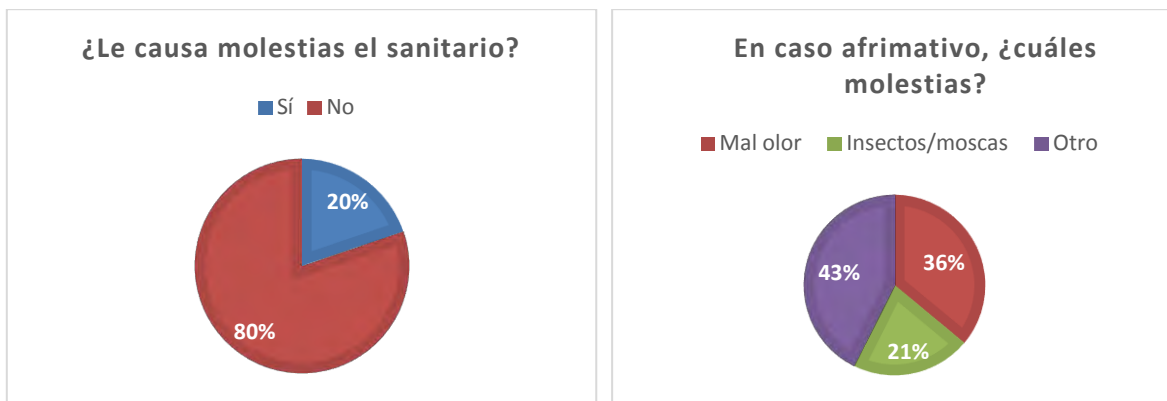


Figura 3.24 Molestias manifestadas por familias que utilizan el sanitario ecológico seco.

Fuente: Elaboración propia basada en datos del proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

A pesar de que sólo al 20% de las familias les causaba molestias el sanitario ecológico seco, es interesante ver que el mal olor se manifiesta como la segunda causa de incomodidad en los usuarios. Una quinta parte del total de las familias encuestadas parece un número bajo, sin embargo, esta cuestión se torna más significativa cuando la relacionamos con los motivos manifestados por familias que ya no utilizaban el sanitario ecológico seco para descartar su uso:



Figura 3.25 Motivos para dejar de usar el sanitario ecológico seco (familias que no usan el sanitario ecológico seco)

Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

En esta gráfica, se puede apreciar la presencia del *olor* como un factor que aparece como determinante para dejar de utilizar el sanitario ecológico seco. La presencia del “mal olor” surge como segundo motivo para ya no utilizar este sistema de saneamiento alternativo. Se torna revelador ya que en este caso son los usuarios los que decidieron por cuenta propia dejar de usar el sanitario ecológico seco (el motivo número 1 fue el ingreso del

drenaje a la comunidad, pero éste resulta una causa “ajena” a las familias al tratarse de una intervención gubernamental).

Para encuestadores y promotores, el mal olor se interpretaba como una forma de saber que el sanitario ecológico seco no estaba siendo utilizado de manera “correcta”. Sin embargo, sociológicamente hablando, se pueda dar otra lectura desde la importancia que tiene el cuerpo y los sentidos corporales en el aprendizaje e interiorización de cánones sociales⁶³. Al respecto, el sociólogo berlinés Georg Simmel aborda en su ensayo titulado *Digresión sobre la sociología de los sentidos* que “las impresiones de los sentidos, penetran en el sujeto en forma de sentimiento y estado de ánimo, pero conducen hacia el objeto en forma de conocimiento” (Simmel, 1980: 676) De modo tal que, siguiendo este razonamiento, los sentidos resultan ser un puente de conocimiento hacia el otro.

Los agentes sociales son seres corporeizados, cuyos esquemas de percepción y apreciación son moldeados a través del cuerpo y con base en las experiencias acumuladas en su historia biográfica y colectiva. En esta línea, la mayoría de las veces, el “olor del cuerpo [es visto como] una fuente de contaminación y un elemento intrusivo en el territorio del yo⁶⁴” (Sabido, 2012: 214), sobre todo si se trata de olores vinculados con partes “pudendas” del cuerpo. En este punto, vale la pena resaltar que estos sentimientos también son construcciones sociales, y en ese sentido:

La comprensión del mundo es posible también desde la corporalidad porque [...] desde su nacimiento, el cuerpo ha estado expuesto al mundo que le proporciona tales esquemas interpretativos corporeizados. Estos últimos han sido constituidos por cadenas generacionales que transmiten como *ser y hacer*, como establecer “umbrales de sensibilidad” así como la intensidad, duración y expresividad de diversas emociones y estados afectivos, tales como el agrado, desagrado, desprecio, repulsión, orgullo, vergüenza o asco (Sabido, 2012: 156).

⁶³ Anteriormente ya hemos visto con Bourdieu como [...] los individuos adquieren un sistema de disposiciones adaptado a ciertas regularidades, lo que les permite anticiparlas de modo práctico mediante comportamientos que implican un *conocimiento por cuerpo*, y con ello la garantía una comprensión práctica del mundo (Bourdieu, 1999: 180). De esa comprensión práctica, depende quizá, el “correcto uso” del sanitario ecológico seco.

⁶⁴ Por “territorio del yo” entendemos la categoría desarrollada por Goffman para referirse a un tipo de reivindicación que ejerce el individuo sobre un territorio, cuya organización varía según la situación pero se encuentra siempre en relación a la corporalidad del individuo y su interacción o relación con el entorno.

En este sentido, a pesar de que el estudio de la asociación civil “Espacio de innovación tecnológica” no se haya centrado en el análisis de estos esquemas interpretativos, considero que el presente trabajo sirve para evidenciar la necesidad de profundizar más adelante en los significados de las experiencias de los usuarios en relación a las implicaciones de utilizar un sistema de saneamiento alternativo como es el sanitario ecológico seco. En esta línea y como tarea a futuro, la construcción de un marco analítico en clave corporal permitirá ver que los datos presentados aquí son importantes y ameritan ser abordados con instrumentos cualitativos que indaguen en esta dimensión sensitiva de manera más profunda. Finalmente, los miembros de las familias entrevistadas son “[...] personas de carne y hueso, seres *corporeizados* que no pueden poner entre paréntesis su corporalidad ni los efectos que otros producen en ésta” (Sabido, 2010: 816).

De este modo, retomamos la idea de que “los sentidos corporales no son estricta y únicamente de carácter biológico [y] la gran tarea radica en el estudio de cómo la sociedad ‘moldea’ la sensibilidad” (Sabido, 2008: 629). Es decir, la *manera de sentir* también es aprendida socialmente.

El estudio de los sentidos corporales ha sido poco recurrente en las agendas de investigación sociológica (con excepción de autores como Simmel, Elias, Bourdieu, Le Breton, entre otros). Según Anthony Synnott incluso existe una jerarquización de los sentidos corporales, donde el sentido el olfato es visto como un sentido “inferior”⁶⁵ Siguiendo esta idea, Synnott menciona que los sociólogos han investigado en muy pocas ocasiones los sentidos. El olfato ha sido y, probablemente todavía es, el menos valorado (Synnott, 2003: 431), a pesar de que, siguiendo a éste mismo autor, este sentido corporal desempeña un papel importante tanto en las interacciones sociales, en la construcción moral y , así como en las relaciones de clase, etnicidad y género (Synnott, 2003).

Pienso que un acercamiento al papel del olor en la aceptación o rechazo del sanitario ecológico seco sería sumamente fructífero, debido a que el discurso de los promotores

⁶⁵ En relación a esto, Olga Sabido señala “Durante muchos siglos el olfato fue considerado el sentido del deseo, del apetito y del instinto, por lo que llevaba permanentemente el sello de la animalidad (Corbin, 2002:13, citado por Sabido, 2008).

indica que, más allá del sentido de conciencia ambiental, hay una condición de “clase social o estatus” en la representación que las familias se hacen tanto del sanitario ecológico seco como del W.C. En este sentido, también Synnott plantea que

(...) los olores son manifestaciones de lo que uno es, no sólo de manera literal, como signo de identidad, sino de manera metafórica. Los olores definen al individuo y al grupo, al igual que los define la vista, el oído y los otros sentidos; el olfato, como los demás, media en las interacciones sociales (Synnott, 2003: 433).

A través de los sentidos corporales la sociedad “legitima desigualdades sociales” (Synnott, 2003).⁶⁶ Y es aquí donde pueden analizarse estas lógicas comparativas entre el uso del sanitario ecológico seco y el uso de inodoro. La “naturalización” de ciertas prácticas, como en este caso las relacionadas con la satisfacción de necesidades corporales como orinar o defecar, no hace más que ocultar ese fino mecanismo al que hace referencia Norbert Elias, ese “mediante el que la sociedad se instala en el ‘orden de las disposiciones’, esto es en la sensibilidad, incluso en la apreciación generada por los sentidos corporales como el olfato y las emociones construidas socialmente” (Sabido, 2002: 151).

En función de esto último, más que un problema de diseño e implementación de un sistema de saneamiento alternativo, se entrevé un problema en el orden de lo social, ya que, como se ha visto, tanto las ideas como las prácticas construidas alrededor de ciertos “objetos” son aprendidas y transmitidas socialmente en un contexto cultural determinado. Tanto el inodoro como el sanitario ecológico seco no son la excepción. Nos encontramos con el resultado de todo un proceso civilizatorio condensado en una relación con objetos que cumplen una función específica: la disposición de excretas, pero no sólo eso. Podemos ver también a la sociedad hecha cuerpo en la manera en cómo hacemos uso de estos dispositivos, es decir, tanto en los movimientos corporales como en las percepciones sobre la higiene corporal instituidas en torno a éstos. Es el control de las instituciones, actuando sobre los cuerpos de los individuos, trabajando en forma secreta y aparentemente permanente.

66 Una investigación empírica al respecto puede consultarse en el trabajo de Carolina Peláez González titulado “Un mar de vergüenza y asco. Experiencias laborales de limpiadoras de pescado”, trabajo publicado en Ariza, Marina (coord.) (2016): *Emociones, afectos y sociología*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México: 2016.

Las expectativas del uso a largo plazo del sanitario ecológico seco, así como su instalación en las ciudades, se enfrentan con un problema mayúsculo de aceptación social debido al aparente estatus “civilizador” que posee el inodoro, no sólo en el imaginario ciudadano –donde toma más fuerza por la regularidad en la experiencia del individuo- sino también en los medios rurales, donde los gobiernos locales utilizan un discurso “modernizador” manifestado en forma de promesas a la población de, algún día, tener acceso a drenaje y con ello a un “baño normal”.

CONCLUSIONES

[...] “todo aquel que desee un mejoramiento del actual sistema social, le haría bien pensar que sin un cambio en el campo de las disposiciones cognitivas, no es posible ningún cambio social y político. Las revoluciones sociales presuponen revoluciones culturales”

Humberto Maturana⁶⁷

A manera de conclusiones, en el presente trabajo se ha mostrado cómo la modernidad se instala en el cuerpo de los individuos en una serie de prácticas cuyo referente es un tipo de conocimiento legitimado socialmente sobre cómo resolver sus necesidades corporales. En este sentido, la modernidad organiza racionalmente los modos de vida de los individuos hasta en el ámbito de lo privado y gracias a ello, la higiene se convierte en una dimensión más del control de las poblaciones a través de su cuerpo. Esto quiere decir que ciertos mecanismos de control institucional son instaurados por medio de hábitos y prácticas -en apariencia privadas- ligadas a la conservación de la salud.

Sin embargo, este control masivo requiere de una interiorización de las normas para hacerse efectivo. De este modo, para que ciertos mecanismos de control trabajen eficazmente, se hace necesario que los individuos sean capaces de hacerse cargo de sí mismos y que desarrollen una suerte de “segunda naturaleza”, es decir, un tipo de coacción que funcione de manera automática inclusive cuando la persona se halle sola -más aún en cuanto a impulsos naturales se refiere-. Hay un cambio paulatino pero sustancial que da como resultado no sólo la contención de ciertos impulsos o necesidades corporales como orinar o defecar, sino también su “destierro” a la esfera de lo privado.

Cabe señalar que las ideas entorno a la limpieza se encuentran en función de los saberes sobre el cuerpo de una sociedad y de una época determinada, por ello ciertas

⁶⁷ Citado por Javier Torres Nafarrate, en “Introducción. Invitación a la lectura de la obra de Maturana”, Véase: Maturana, Humberto (2009): La realidad, ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad, Anthropos, Universidad Iberoamericana: España.

prácticas que tuvieron su lógica en el pasado, a la luz del presente pueden resultar “ineficaces” o poco “razonables”, tal como se ha visto con el ejemplo de la práctica de tomar un baño ya que en ella puede apreciarse cómo el agua pasa de ser un elemento peligroso (que ablanda al cuerpo) a un elemento protector (que lo fortalece). De manera que mientras los descubrimientos científicos han profundizado más en la fisiología del ser humano, las concepciones sociales de la higiene y la limpieza también se han transformado. Así fue como los microbios se han convertido en los “nuevos” enemigos invisibles y el agua en una herramienta que ayuda a deshacerse de ellos. En este sentido, la aparente “protección” que brinda el agua es una construcción social e histórica, y por lo tanto, puede suponerse que la estructura sensible de los individuos se ve violentada cuando se enfrentan a una situación nueva en donde el agua deja de ser protagonista de la higiene.

Los individuos adquieren un sistema de disposiciones adaptado a ciertas regularidades –como el acceso a sistemas de drenaje o agua potable, por ejemplo- lo que les permite anticipar sus acciones de un modo práctico mediante comportamientos que implican un *conocimiento por cuerpo* (Bourdieu, 1999). Es con base en esas disposiciones que los actores se mueven y evalúan el mundo en el que se desenvuelven, así como las posibilidades de utilizar ciertos objetos o instrumentos para llevarlas a cabo.

Las sociedades denominadas “modernas” que cuentan con complejos sistemas de drenaje, condicionan a los miembros de sus comunidades a realizar sus necesidades naturales en espacios construidos expresamente para satisfacer ese tipo de impulsos biológicos de forma privada. Pero, ¿qué pasa cuando estas condiciones materiales no están presentes en la cotidianidad de los individuos? Es decir, ¿qué sucede con los individuos cuando no existe un sistema de drenaje en sus comunidades y con ello, la posibilidad de utilizar un inodoro?

El diseño e implementación de sistemas de saneamiento alternativo, como es el caso del sanitario ecológico seco, son un botón de muestra de cómo aquello que es percibido como natural, en realidad encierra mecanismos sociales que el individuo aprende de sus predecesores y ajusta a la situación al momento de enfrentarse al uso de estas

nuevas tecnologías. Es decir, al promover el sanitario ecológico seco como una alternativa viable para la satisfacción de necesidades corporales, es preciso enseñarle al usuario no solamente el funcionamiento técnico del sistema, sino también la manera “apropiada” o “correcta” de llevar el cuerpo al hacer uso del mismo. En este sentido, el hecho de ilustrar por medio de una tarjeta plástica los pasos a seguir para el “correcto uso” de este tipo de dispositivos de saneamiento, nos habla de actos que son contruidos y transmitidos socialmente.

El cuerpo como “primer instrumento del hombre” (Mauss, 1979) es utilizado por éste como medio y reproductor de un tipo de conocimiento específico, el cual es transmitido de generación en generación y tiene como característica el “encarnarse” en los individuos. De este modo, la sociedad se *hace cuerpo* y reproduce sus estructuras de forma paulatina e invisible. Así, al analizar la lógica detrás de ciertas prácticas relacionadas con la satisfacción de necesidades corporales, pudimos darnos cuenta cómo lo aparentemente más privado y natural es en realidad arbitrario.

El aprendizaje de una nueva técnica corporal supone un proceso de instrucción lento y de corte social. De esta forma, las formas de llevar el cuerpo en determinada situación o actividad se imprimen en éste gracias a su constante repetición a lo largo del tiempo y en un espacio designado. Por esta razón, la regularidad tanto de las condiciones materiales como de los actos, es sumamente importante para la *incorporación* de un nuevo tipo de saber, o lo que es lo mismo, para la práctica de una nueva técnica corporal. Considero que el caso estudiado ha mostrado cómo el cuerpo tiene que aprender en circunstancias diferentes a las que originalmente contextualizaron el proceso de legitimación del modelo de higiene corporal vinculado a la satisfacción de nuestras necesidades biológicas que domina hoy en día.

De este modo, una más de las conclusiones de este trabajo, es que existe un conocimiento práctico en torno a la satisfacción de necesidades biológicas y en el uso de objetos como el inodoro para llevarlas a cabo, así como una naturalización de ciertas técnicas corporales de cuidado del cuerpo. Las técnicas corporales juegan un papel trascendental debido a su carácter concreto y como productos de la educación y de las

estructuras predominantes de una sociedad, lo que se manifiesta en automatismos del cuerpo y en ideas sobre la higiene en general y la limpieza en particular.

Cabe señalar que una de las dificultades a las que se enfrentó el presente trabajo (debido a que los datos no fueron obtenidos de primera mano), fue que el significado que los actores involucrados le atribuían al uso del sanitario seco en relación con su concepción de higiene corporal no se encuentra de manera explícita en los cuestionarios. Esto es una tarea que retomar a futuro, puesto que considero sumamente relevante el conocimiento directo de las experiencias de los individuos para poder desentrañar los significados que éstos asignan a objetos como el sanitario ecológico seco y el inodoro, así como a otros elementos que podríamos llamar “sensoriales” y que se encuentran enmarcados en la práctica corporal de ir al baño (como la presencia visual y olfativa tanto de los desechos propios como de los ajenos). Asimismo, una investigación como la que se ha presentado aquí, nos hace reflexionar en términos metodológicos sobre la posibilidad de aprehender lo social en temas como el mencionado aquí, es decir, en casos en que la técnica de recolección de datos es totalmente discursiva, debido a la imposibilidad de observar *in situ* este tipo de prácticas de índole sumamente privada.

Retomado la idea de Bourdieu sobre la función del *habitus* como una categoría que rescata «el aspecto activo» del conocimiento práctico restituyendo al agente, reflexiono que, otra labor a futuro en relación a la promoción del sanitario ecológico seco es que, dentro de las estrategias para comprender los motivos de su uso o no uso, resulta necesario llevar a cabo un estudio que tenga en cuenta una dimensión corporal del individuo. Considero que, en vez de apelar sólo a la conciencia “ecológica” de las personas para cambiar o aceptar este sistema de saneamiento alternativo, habría que tomar en cuenta su *habitus*, ya que se trata, siguiendo con Bourdieu, no sólo de individuos con la capacidad de racionalizar sus acciones y racionar sus escasos recursos naturales –como el agua-, sino que también estamos hablando de individuos con *cuerpos socializados* que se encuentran inscritos en lógicas sociales específicas y han sido moldeados de acuerdo a experiencias sociales, situadas y fechadas. El *habitus* de los individuos es un poder que clasifica la realidad social en términos prácticos que,

aunque se muestre como individual y permanente es, en el fondo, social y propenso al cambio.

En este sentido, considero que la propuesta de la asociación civil “Espacios de Innovación Tecnológica” se alejó de la posibilidad de conocer a fondo las impresiones que iban fortaleciendo o mermando la aceptación del sanitario ecológico seco en su cotidianidad corporal al darle prioridad a los aspectos materiales y técnicos de la construcción del sanitario, lo cual se entiende en la medida de que las experiencias previas les habían manifestado que si los sanitarios tienen errores de construcción (ya sea en las cámaras o en la caseta), esto se traduce en fallas en el uso y, por tanto, en molestias para los usuarios que con frecuencia dejan de usar el sanitario por esta razón (Vignau, 2010). Además, la asociación enfatiza la importancia de “concientizar” a los usuarios para que asimilen los beneficios de implementar y mantener este tipo de tecnología en buen estado.

Teniendo en cuenta lo anterior, considero que, además de una labor de “concientización” hacia la urgencia de tomar medidas a favor del medio ambiente y la asimilación de las ventajas de utilizar este dispositivo de saneamiento alternativo, lo que se pone en juego al utilizar un sanitario ecológico seco, son las impresiones sensoriales del individuo como consecuencias prácticas de un proceso histórico complejo. De esta forma, se abren nuevos cuestionamientos que las ciencias sociales, particularmente la sociología, deben adoptar como parte de su agenda de investigación. La trasmisión de técnicas corporales y de conocimiento práctico como complemento de una estrategia de promoción basada en una suerte de “conciencia ecológica”, puede ser un inicio para la generación de un cambio significativo en la relación de nuestro ser corporal con el otro y con la naturaleza.

No debemos olvidar que el conocimiento que adquirimos sobre la técnica corporal de “ir al baño” lo obtenemos de nuestros antecesores (padres, abuelos, hermanos, tíos, profesores, etc.), por lo cual es un saber completamente social, así como la concepción de “limpio”, “sucio”, “higiénico”, “repugnante”, “asqueroso”, y otros atributos referentes no sólo a los movimientos corporales necesarios para la práctica, sino también a las condiciones físicas del mobiliario en general donde ésta es llevada a cabo.

Por otra parte, pienso que, para realizar cambios profundos en este tipo de prácticas que están estrechamente relacionadas con el organismo y sus desechos, debemos dejar atrás la tradicional visión del cuerpo-objeto, ya que este enfoque hace pensar que el cuerpo de los individuos es pasivo y sólo sigue las órdenes impuestas desde afuera. Esto se puede ver también con la idea de “concientizar” a las personas. En este ejercicio de generar conciencia para modificar las prácticas, se distingue la predominancia de la dicotomía mente/cuerpo. Se olvida la dimensión corporal del individuo que no solamente posee un cuerpo, sino que también es cuerpo, percibe y brinda significados a partir de éste. Es por ello que, en futuras investigaciones, se debe dar voz a las familias involucradas para conocer su experiencia corporal en el uso de este tipo de dispositivos de saneamiento.

Por tanto, si podemos entender cómo se construyen las percepciones que relacionan el agua con la higiene corporal en la actualidad, ¿se podrán tomar medidas para fomentar el uso de tecnologías alternativas que cuiden de nuestra salud y del medio ambiente? El presente trabajo abre este tipo de interrogantes para una futura investigación que ahonde en los significados sociales y corporales de los individuos.

Agenda pendiente

Por otro lado, una inquietud derivada del presente trabajo es la necesidad de romper con cierto anatema del silencio que conlleva el hablar no sólo de la práctica de índole privada de “ir al baño”, sino también de los desechos corporales que son expulsados al momento de llevarla a cabo.

El significado que adquieren socialmente los desechos del cuerpo tiene impacto en la forma en que se da el uso de ciertos objetos u espacios relacionados con la actividad de orinar, defecar e inclusive menstruar. En el capítulo tres del presente trabajo, se hizo alusión a las prácticas que consideramos higiénicas en occidente en cuanto a la limpieza del cuerpo después de usar el inodoro, como es el caso del uso del llamado papel higiénico o papel de baño, en comparación de otras culturas como la oriental. Es decir, se exponía como ejemplo que, en algunos lugares de la India, el papel de baño no es un elemento tan común para efectuar la limpieza anal después de haber usado el sanitario, siendo lo más frecuente en los sanitarios utilizar agua para eliminar del

cuerpo los residuos de tal actividad. De nueva cuenta, este ejemplo muestra una forma más de cómo la sociedad está incorporada en el individuo hasta en la más íntima de las prácticas. Por ello, pienso que la revisión de literatura que se refiera al tema de los desechos corporales y por ende de la higiene, la limpieza y la suciedad es clave para entender la historia y el desarrollo de la cultura y la sociedad. Algunos libros que hablan al respecto son los siguientes:

	Título de la obra	Autor	Disciplina	Descripción breve
1	<i>Historia de la mierda</i>	Dominique Laporte	Historia Psicoanálisis	En esta obra, Laporte habla acerca de la regulación que el Estado moderno impone a los ciudadanos en cuanto a las formas, tiempos y lugares de realizar las necesidades corporales así como el manejo de los desperdicios corporales.
2	<i>Dirt: A social history as seen through the uses and abuses of dirt</i>	Terence McLaughlin	Historia	Aquí, Terence McLaughlin menciona que la suciedad es la evidencia de las imperfecciones de la vida, y con esta frase abre la discusión en torno al papel que éste concepto junto con el de limpieza han tenido en el desarrollo de la sociedad occidental.
3	<i>Coprophilia: or, A Peck of Dirt.</i>	Terence McLaughlin	Historia	Se trata de un libro que menciona la historia cultural de la suciedad en los últimos 700 años.
4	<i>La materia oscura. Historia cultural de la mierda</i>	Florian Werner	Historia, Derecho, Ciencia Social	El autor revisa la historia de la relación entre los seres humanos y sus desperdicios corporales desde la antropología cultural, el arte, el psicoanálisis, la literatura, la religión y el folklor.
5	<i>The Culture of Flushing: A Social and Legal History of Sewage</i>	Jamie Benidickson	Historia, Ciencia, Microhistoria, Salud, Sociología	En este material se encuentra una historia muy bien documentada no sólo del acto de orinar o defecar, sino del material comúnmente más empleado para retirar y limpiar los residuos de dicha actividad en el cuerpo: el uso del papel de baño.
6	<i>The Dirt on Clean: An Unsanitized History</i>	Katherine Ashenburg	Historia, Antropología, Ciencias Sociales	Este libro es una recopilación de anécdotas y citas de personajes históricos que muestran cómo ha cambiado la "cultura del baño" a través de los siglos.
7	<i>Stronger Than Dirt: A Cultural History of Advertising Personal</i>	Juliann Sivulka	Historia, Historia Social	La autora de este libro expone el ascenso del uso del jabón como uno de los elementos principales en los rituales limpieza desde hace un poco más de un siglo, así como la forma en que dicho instrumento abrió paso a la especialización

	<i>Hygiene in America, 1875-1940</i>			de toda una industria para una Sociedad de consumo emergente
8	<i>Wiped: The Curious History of Toilet Paper</i>	Ronald H Blumer	Historia	Se trata de una historia muy bien documentada sobre el surgimiento del papel de baño y cómo se solucionaba la necesidad de ir al baño en los diferentes estratos sociales.
9	<i>The Porcelain God: A Social History of the Toilet</i>	Julie L. Horan and Deborah Frazier	Historia, Educación, Ingeniería	A través de datos históricos expuestos por las autoras de este libro, se puede explorar la historia del tocador y de las costumbres de baño o hábitos de higiene predominantes en cada época de la historia de la humanidad.
10	<i>Bum Fodder: An Absorbing History of Toilet Paper</i>	Richard Smyth	Historia	En este texto, el autor discute sobre el origen del rollo del papel higiénico, así como de las distintas maneras en que nuestros antepasados solucionaban el problema de la <i>limpieza</i> sin él.
11	<i>Toilets, Bathtubs, Sinks, and Sewers: A History of the Bathroom</i>	Penny Colman	Historia	Este libro, habla sobre la historia del baño, desde que su diseño, en las Islas Orcadas de Escocia, consistía en losas de Piedra, hasta el empleado en la Estación espacial Internacional.

Figura 3.26 Libros para ampliar la agenda de investigación

Fuente: Elaboración propia a partir de reseñas y resúmenes tomados de la web.

Prácticas tan cotidianas y aparentemente “naturales” como “ir al baño”, tienen como base un tipo de conocimiento práctico que no es reflexivo ni está basado en cuestiones medios-fines. Aquello que aparece como “lógico” y “racional” en un contexto determinado, puede no ser visto del mismo modo dependiendo de la época y de las ideas predominantes en relación a la higiene que imperen en la misma.

Asimismo, considero que si se desea realizar cambios a largo plazo, los niños son los seres sociales por excelencia para incidir e implementar nuevas reglas o formas de comportamiento con miras a obtener adultos moldeados de acuerdo a las exigencias sociales, tal como ya se veía con Elias y Boltanski. Considero que ellos pueden ser los actores clave para generar un cambio sustancial en las representaciones y prácticas sociales asociadas, tanto con el cuidado de sí mismo, como del ambiente, ya que la conservación de nuestra salud depende de la conservación de nuestro entorno.

Anexos

❖ Figura 3.1

Lugares de la República Mexicana y distribución de encuestas levantadas por la Asociación Civil “Espacios de Innovación Tecnológica”

#	Estado	Localidad	Municipio	No. de familias encuestadas
1	Oaxaca	Etla	Etla	9
2		Cieneguilla	San Andrés Ixtlahuaca	24
3		Ocotlán	Ocotlán	21
4		Monjas	Monjas	24
5		Santa Inés	Santa Inés	15
6		San Pedro	San Pedro	9
7		Airazola	Xoxocotlán	17
8		Santa María Velato	Monjas	101
9		San Luis Beltrán	Oaxaca Centro	33
10		San Jacinto	San Jacinto Amilpas	27
11		Guadalupe de las Flores	San Antonia Monte Verde	19
12		Santiago Tlalteposo	San Felipe Usila	12
13		Las Monjas	Monjas Miahuatlán	14
14		Velató	San Isidro Monjas	1
15		Sta. María Velato	San Isidro Monjas	10
16		San Pablo Etla	Etla	8
17		Colonia de Maestros	Oaxaca	1
18	Quintana Roo	Noh Bec	Felipe Carrillo Puerto	1
19		Sijil Noh Ha	Felipe Carrillo Puerto	1
20		Laguna Azul	Felipe Carrillo Puerto	2
21		Cenote Azul	Tulum	1
22		Akumal	Tulum	1
23		Dos Ojos	Tulum	1
24		Cenote Cristal	Tulum	1
25		Puerto Morelos	Benito Juárez	9

26		Ranchito Pozos	Cozumel	1
27		Las Fincas	Cozumel	4
28		Punta Sur	Cozumel	1
29		Ranchito La Estrella	Cozumel	1
30		Playa del Carmen	Solidaridad	1
31	Yucatán	Chémax	Chémax	1
32	Morelos	Ocoatepec	Puente de Ixtla	6
33		La Tigra	Puente de Ixtla	16
34		Los Idolos	Puente de Ixtla	12
35		Amatlán	Tepoztlán	1
36		San Juan Tlacotenco	Tepoztlán	43
37	México, D.F.	Tlalpan	San Andrés Totoltepec	4

Fuente: Elaboración propia a partir de la consulta de las bases de datos del proyecto. *“Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”*, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ **Figura 3.10**
Asesoría brindada a las familias durante la construcción del sanitario ecológico seco.



Fuente: Proyecto *“Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”*, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ **Figura 3.11**
Material de apoyo proporcionado a familias durante la construcción de los sanitarios ecológicos secos en su comunidad.



Fuente: Proyecto "Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas", Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ **Figura 3.14**
Lugares donde depositan el papel higiénico las familias que utilizan el sanitario ecológico seco



Fuente: Proyecto "Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas", Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ **Figura 3.15**
Destino del papel higiénico en el caso de las familias que ya no usaban el sanitario ecológico seco en el momento de la encuesta.



Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ **Figura 3.17**
Instrucciones de uso de un baño hindú



“Así es cómo lo hacemos.
Es un hábito sencillo y limpio.
Eso es fácil de seguir. ¡Disfrútalo!
Cómo usar un inodoro Hindú”

(1) “Baje en una posición de medio sentarse encima del inodoro. Por favor, los pies firmemente en ambos lados”.

(2) “Tararéa una melodía; disfruta mientras lo dejas ir”.



(3) “¿Hecho? Apunte el tubo de lavado hacia su parte inferior. Presione para soltar una corriente de agua. Mantenga la presión hasta que todos los desechos se limpien. Nota: el uso del agua es una manera más higiénica de limpiarte. Pero si tienes que usar papel higiénico, lánzalo en la papelera Y NO HACIA ABAJO DEL INODORO (el tubo puede quedar obstruido)”.

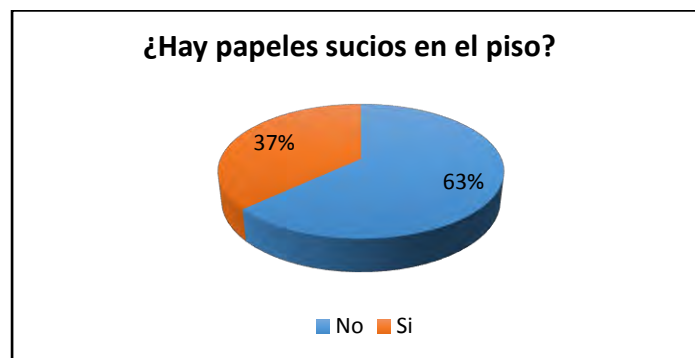
(4) “Tirar el agua en los cubos con fuerza por el agujero para drenar todos los residuos. Gracias. Este lugar es mucho más limpio con gente como tú alrededor”.

Fuentes:

- http://www.scifacts.net/691/most_indians_dont_use_toilet_paper_and_consider_it_cleaner_to_splash_water_with_their_left_hand_in_the_right_location
- <http://www.wackyarchives.com/bizarre/the-indian-toilet-how-to.html>

❖ **Figura 3.18**

Observaciones del encuestador sobre la existencia de papeles sucios en el piso del cuarto donde se encuentra el sanitario ecológico seco.



Existencia de papeles sucios en los cuartos del sanitario en las casas de las familias que usan el sanitario ecológico seco

Fuente: Elaboración propia basada en datos del Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ Figuras 3.19 y 3.20

Observaciones del encuestador sobre el estado de la vivienda en relación a su concepción de “limpieza” tanto de familias usuarias del sanitario ecológico seco como de aquellas que ya no lo utilizaban en el momento de la encuesta.



Figura 3.19
Familias que utilizan el sanitario ecológico seco

Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

La casa, en general es...

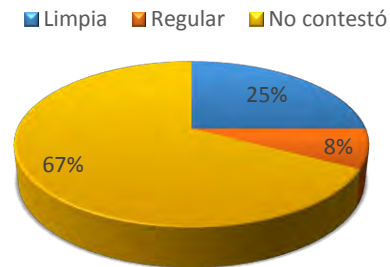
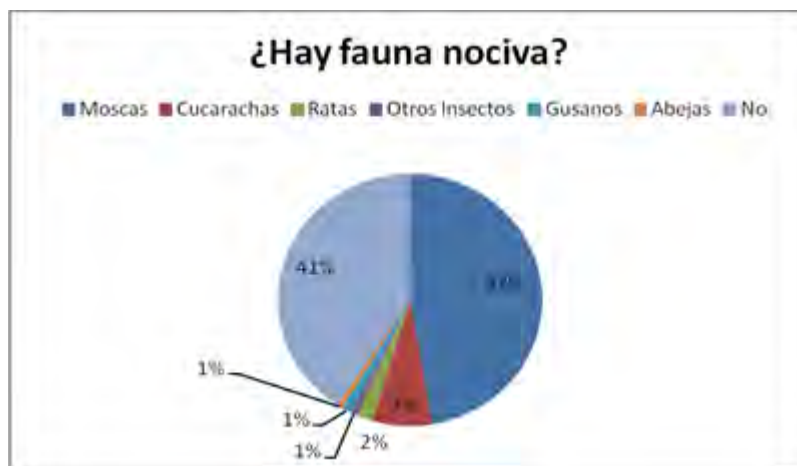


Figura 3.20
Familias que no utilizan el sanitario ecológico seco

Fuente: Elaboración propia basada en datos del proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ Figura 3.21

Observaciones del encuestador sobre la existencia de fauna nociva en el cuarto del sanitario correspondientes a familias que utilizan el sanitario ecológico seco.



Fuente: Proyecto “Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio Sanitario en viviendas suburbanas”, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

❖ Figuras 3.22 y 3.23
 Observaciones del encuestador sobre la existencia de elementos ajenos al sanitario en el cuarto donde se encuentra éste.

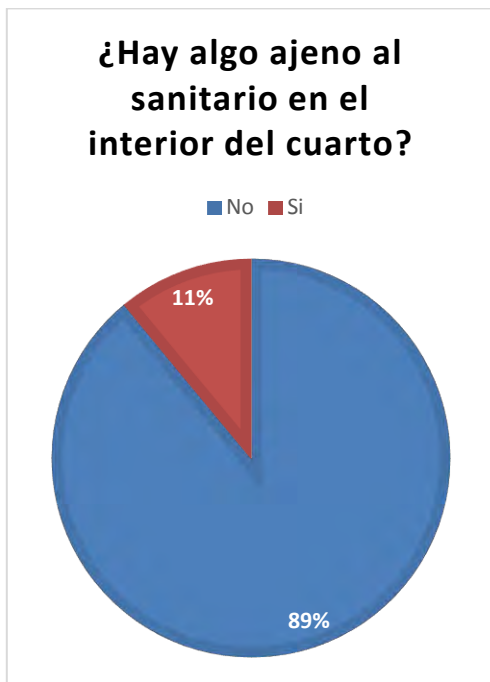


Figura 3.22

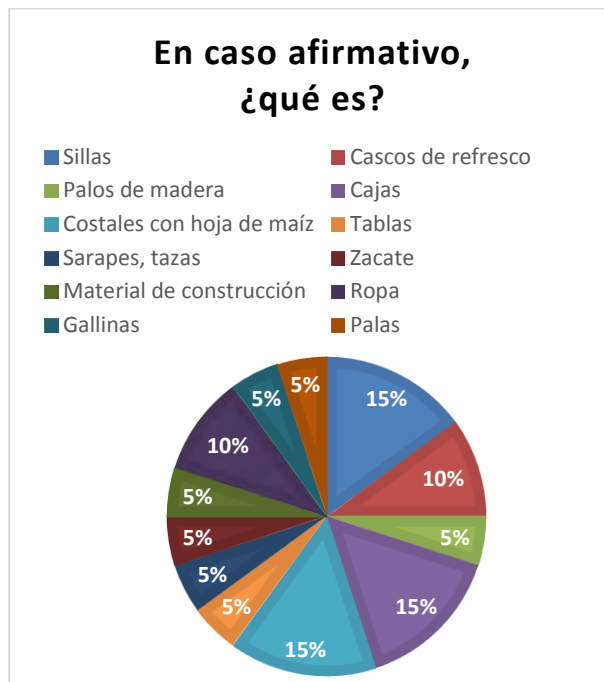


Figura 3.23

Fuente: Elaboración propia basada en datos del Proyecto *“Estrategia social y tecnológica para el ahorro de agua en el servicio sanitario en viviendas suburbanas”*, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., 2009.

Bibliografía

- Bermúdez, Salvador (1945): *Nociones de Higiene*, México, D.F.
- Boltanski, Luc (1974): *Puericultura y moral de clase*, Editorial Laia, Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (2009): “Estructuras, habitus, prácticas”, en *El sentido práctico*, Siglo XXI Editores, México. Pp. 85-105.
- (2004): *El baile de los solteros. La crisis de la sociedad campesina en el Bearn*, Anagrama, Barcelona.
- (2000): “Fieldwork in philosophy”, en *Cosas Dichas*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- (1999): “El conocimiento por cuerpo”, en *Meditaciones Pascalianas*, Anagrama, Barcelona. Pp. 174-209.
- Bourdieu, Pierre y Loïc J.D. Wacquant (2005): *Una invitación a la Sociología Reflexiva*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Canedo, Jiménez Carolina Vanessa (2013): *Evaluación integral de proyectos sustentables: el caso de una empresa dedicada a la fabricación de abonos orgánicos*. Tesis para obtener el grado de maestro en Ingeniería, FI- UNAM, México.
- Corbin, Alain (2002): *El perfume o el miasma. El olfato y lo imaginario social Siglos XVIII y XIX*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Douglas, Mary (2007): *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.
- Elias, Norbert -(2009): *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1998a): “Sobre los seres humanos y sus emociones: Un ensayo sociológico procesual”, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, México. Pp. 291-330.
- (1998b): ¿“L’Espace privé”, o “Privatraum”, o “espacio privado”?, en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, México. Pp. 349-366.

-(1998c): "La civilización de los padres", en *La civilización de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, México. Pp. 407-450.

- Espacios de Innovación Tecnológica, A.C. (1999): Manual de Construcción de Baño Ecológico Seco, escrito inédito, México.
- Foucault, Michel (2009): "Derecho de muerte y poder sobre la vida", en *Historia de la Sexualidad, Vol. I La voluntad de saber*, Siglo XXI Editores, México. Pp. 97-115.
- Giddens, Anthony (1994): *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, España.
- Goffman, Irving (1979): "Los territorios del yo", en *Relaciones en Público. Microestudios del orden público*, Alianza Editorial, España.
-
- González, Ramírez José Francisco (2000): *Pis y caca. Educación para el autocontrol*, EDIMAT, España.
- Le Breton, David (2002): *La Sociología del Cuerpo*, Nueva Visión, Buenos Aires.

-(2010): *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Argentina.

- Martín, Juez Fernando (2002): *Contribuciones para una antropología del diseño*, Editorial Gedisa, España.
- Mauss, Marcel (1979): "Técnicas y movimientos corporales", en *Sociología y Antropología*, Editorial Tecnos, Madrid. Pp. 337-358.
- Nágera, Pérez Humberto (1986): *Educación y desarrollo emocional del niño*, La Prensa Médica Mexicana, S. A., México.
- Peláez, González Carolina (2016): "Un mar de vergüenza y asco. Experiencias laborales de limpiadoras de pescado", en Marina Ariza (Coord.) *Emociones, afectos y sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM: México.
- Sabido, Ramos Olga (2013): "Los retos del cuerpo en la investigación sociológica. Una reflexión teórico-metodológica", en: Aguilar, Miguel Ángel y Soto Villagrán, Paula (Coord.) *Cuerpos, espacios y emociones. Aproximaciones desde las ciencias sociales*, UAM Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa Ediciones. México, pp. 19-54.

-(2012): *El cuerpo como recurso de sentido en la construcción del extraño. Una perspectiva sociológica*, Sequitur-UAM Azcapotzalco, Madrid.

-(2010): “Una reflexión teórica sobre el cuerpo. A propósito de una contingencia sanitaria”, en *Estudios Sociológicos*, núm. 84, septiembre-diciembre, XXVIII, pp. 201-221.

-(2008): “Imágenes momentáneas sub specie aeternitatis de la corporalidad. Una mirada sociológica sensible al orden sensible”, en *Estudios Sociológicos*, núm. 78, septiembre-diciembre, XXVI, pp. 617-646.

-(2007): “El sentir de los sentidos y las emociones en la sociología de Georg Simmel”, en: Sabido, Olga (coord.) *Georg Simmel. Una revisión contemporánea*, Anthropos, UAM-A, México, pp. 211-230.

- Sabido, Olga y Cedillo, Priscila (2016): “Cuerpo y sentidos: el análisis sociológico de la percepción”, en *Debate Feminista*, Vol. 51, pp. 63-80.
- SEP (2005): *Manual para el entrenamiento en el control de esfínteres*, CENDI (Centro de Desarrollo Infantil), Secretaría de Educación Pública, México.
- Simmel, Georg (1986): “Digresión sobre la sociología de los sentidos”, en *Sociología. Estudios sobre formas de socialización, Tomo II*, Alianza Editorial, Madrid.
- Synnott, Anthony (2003): “Sociología del olor”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, número 2, abril-junio, México. Pp. 431-464.
- Torres Nafarrate, Javier (2009): “Introducción. Invitación a la lectura de la obra de Maturana”, en Humberto Maturana, *La realidad: ¿objetiva o construida? I. Fundamentos biológicos de la realidad*, Anthropos, Universidad Iberoamericana: España.
- Turner, Bryan S. (1989): *El Cuerpo y la Sociedad. Exploraciones en teoría social*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vigarello, Georges (1985): *Lo limpio y lo sucio. La higiene del cuerpo desde la Edad Media*, Alianza Editorial, España.

- Vignau Esteva, Enrique (2009): *Tecnología y conservación. Alternativas para las comunidades del Corredor Biológico Mesoamericano México*, Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad, Serie Diálogos No. 4. México.
- (2010) *Sanitario ecológico seco: factores que afectan su uso en el largo plazo*, Espacios de Innovación Tecnológica A.C., Instituto Nacional de Desarrollo Social, escrito inédito, México.
-
- West C. & Zimmerman D. (1999): “Haciendo género”, en Navarro M. y Stimpson C. (Comp.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Fondo de Cultura Económica: México.
- Winbland, Esrey, Gough, Rapaport, Sawyer, Simpson-Hérbert & Vargas (1999): *Manual de Construcción de Baño Ecológico Seco*, Serie Salud sin Límites, APROMSA Santillana, Perú.
- Wright, Lawrence (1962): *Pulcro y Decente. La interesante y divertida historia del cuarto de baño y del WC*, Editorial Noguer, Barcelona.
- Zabudovsky, Gina (2013): “El concepto de individualización en la Sociología Clásica y Contemporánea”, en *Política y Cultura*, núm. 39, pp. 229-248.

Sitios Web

- 1) [https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_\(Espacios\)#Sanitario_Ecol.C3.B3gico_Seco_en_Oaxaca](https://es.wikipedia.org/wiki/Espacios_de_Innovaci%C3%B3n_Tecnol%C3%B3gica_(Espacios)#Sanitario_Ecol.C3.B3gico_Seco_en_Oaxaca)
- 2) http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/116653/LINEAMIENTOS_P-E005.pdf
- 3) http://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/115718/Anexo_de_Ejecuci_n_CA_2016.pdf
- 4) <http://www.aldf.gob.mx/archivo-0f05874fac7a0a4b94b9935dd0998eae.pdf>
- 5) <http://www.un.org/es/events/toiletday/>.
- 6) <http://www.unicef.org/spanish/wash/>
- 7) <http://www.aldf.gob.mx/archivo-69532b485a46c1dd3d9c4d4b716a6ce1.pdf>
- 8) <http://zoomzap.com/manuals/SES/80-esp.php>.

- 9) <http://www.scifacts.net/691/most-indians-dont-use-toilet-paper-and-consider-it-cleaner-to-splash-water-with-their-left-hand-in-the-right-location>
- 10) <http://www.wackyarchives.com/bizarre/the-indian-toilet-how-to.html>
- 11) https://www.amazon.com.mx/Historia-de-la-mierda/dp/8485081242/ref=sr_1_1?s=books&ie=UTF8&qid=1494816691&sr=1-1&keywords=historia+mierda
- 12) https://www.amazon.com/Dirt-social-history-through-abuses/dp/0880292504/ref=la_B001HPP300_1_1?s=books&ie=UTF8&qid=1494815927&sr=1-1
- 13) https://www.amazon.com/Coprophilia-Peck-Dirt-Terence-McLaughlin/dp/030493741X/ref=la_B001HPP300_1_2?s=books&ie=UTF8&qid=1494815927&sr=1-2
- 14) <https://www.planetadelibros.com/libro-la-materia-oscura/92187>
- 15) https://www.amazon.com/Culture-Flushing-History-Benidickson-2007-07-01/dp/B01N0DEWTK/ref=sr_1_1?s=books&ie=UTF8&qid=1494816884&sr=1-1&keywords=culture+of+flushing
- 16) https://www.amazon.com/Dirt-Clean-Unsanitized-History/dp/0374531374/ref=sr_1_2?s=books&ie=UTF8&qid=1494816981&sr=1-2&keywords=dirt+history
- 17) https://www.amazon.com/Stronger-Than-Dirt-Advertising-1875-1940/dp/1573929522/ref=sr_1_sc_1?s=books&ie=UTF8&qid=1494817046&sr=1-1-spell&keywords=dirt+history+stronger+america
- 18) https://www.amazon.com/Wiped-Curious-History-Toilet-Paper/dp/1489573860/ref=sr_1_1?s=books&ie=UTF8&qid=1494817098&sr=1-1&keywords=history+toilet
- 19) https://www.amazon.com/s/ref=nb_sb_noss?url=search-alias%3Dstripbooks&field-keywords=history+toilet

20) https://www.amazon.com/s/ref=nb_sb_noss?url=search-alias%3Dstripbooks&field-keywords=history+toilet

21) https://www.amazon.com/Toilets-Bathtubs-Sinks-Sewers-Bathroom/dp/0689318944/ref=sr_1_2?s=books&ie=UTF8&qid=1494817098&sr=1-2&keywords=history+toilet